

ir, vivenciar, cumplir más plenamente propia vida.

de ese sentido permite desarrollar sig- oyecto de vida y en el compromiso con *línea directriz*, el hombre "humaniza", va istencia, su biografía, en una verdadera

el enunciado "proceso de maduración do todo un concepto de hombre y de existencia.

3 PASOS DEL PROCESO:

¿son los pasos de este "proceso"? Bá- sionalidad del hombre nos puede ayu- ; en las que se divide este proceso. ta esta realidad, bien podríamos enun- entos, a saber:

- 1° Momento
- 2° Momento
- 3° Momento

os señalar en cada paso el desarrollo de o dividido el tránsito en tres "edades";

<i>Edad Bios</i>	Primera Edad
<i>Edad Psico-Social</i>	Segunda Edad
<i>Edad Noética</i>	Tercera Edad

deración la división tradicional que sue- Evolutiva de las edades del hombre, po- iparar estas edades con aquellas, de la

1° Edad	<i>Bios</i>	0 años a Adolescencia
2° Edad	<i>Psicosocial</i>	Juventud a Aduldez
3° Edad	<i>Noética</i>	Madurez y Vejez

Por otro lado, podemos observar que en cada caso, cada etapa o momento, reconoce un elemento motor, un factor dinamizador que pone en marcha los potenciales de cada edad en orden a alcanzar sus objetivos genuinos. Es ese elemento de motivación el que dispone el tránsito siendo, a la vez, el elemento responsable del curso del mismo. Habitualmente ocurre que los detenimientos o atascamientos en el proceso, el quedarse varado en una etapa, tiene que ver con una relación defectuosa o desvirtuada del individuo con este mismo elemento o factor principal. La buena relación, por llamarlo de alguna manera, que puede establecer el individuo con este factor, no sólo sirve para que el tránsito por cada etapa sea feliz y completo, sino también para beneficiar la relación que ese mismo individuo establezca con el factor motor de la etapa siguiente. Sería algo así como el esquema de las relaciones objetales; quiero decir, si el individuo establece una buena relación primaria, las relaciones posteriores se establecerán de acuerdo a ese molde o modelo. Si una persona puede vivir plenamente, entonces, una etapa, con todos los potenciales que su elemento motor le posibilite, así tenderá a vivir las sucesivas.

Teniendo en cuenta el *factor motor*, podrían dividirse las edades según el cuadro siguiente:

1° Edad:	Bios	"del deseo"
2° Edad:	Psicosocial	"del motivo" o "de la meta"
3° Edad:	Noética	"del sentido"

Cada edad, de esta manera, es movilizada por una fuerza motriz específica y genuina, es decir, propia. Ésta, ordena o

conduce cada uno de los momentos del proceso hacia una realización o logro tan específico como la fuerza misma lo es. La mayor especificidad que cada ítem va otorgando a cada etapa, permite vislumbrar o visualizar un perfil más acabado de cada una de ellas. En virtud del "logro" aspirado en cada edad, podríamos ordenarlas como sigue:

EDAD	MOTOR	LOGRO
1º Edad: BIOS	"del DESEO"	Expresión del instinto/impulso
2º Edad: PSICOSOCIAL	"del MOTIVO/META"	Autodesarrollo
3º Edad: NOÉTICA	"del SENTIDO"	Autotrascendencia Plenificante

Por último, un mayor grado de especificidad podría darlo la orientación del movimiento generado "específicamente" en cada edad o momento por esa fuerza motriz propia. Es decir, si bien el "deseo", por ejemplo, me lleva en la primera edad a la expresión del instinto o impulso, esa expresión, ¿qué orientación manifiesta? Entonces, en virtud de la "orientación", completariamos el cuadro tal como se muestra:

EDAD	MOTOR	LOGRO	ORIENTACIÓN
BIOS	DESEO	<i>Expresión Instinto/ Impulso</i>	INMANENTE
PSICOSOCIAL	MOTIVO/ META	<i>Autodesarrollo</i>	INMANENTE
NOÉTICA	SENTIDO	<i>Auto-trascendente</i>	TRASCENDENTE

Sintetizando, digo que la propia escena del hombre nos está planteando una división en tres momentos o etapas que se diferencian en lo que hace a sus características, dinámicas y limitaciones, teniendo en cuenta la fuerza de motivación predominante en cada momento de logro o tarea que se manifiesta y la orientación de la realización más plena de las mismas.

● SOBRE LAS EDADES DEL HOMBRE

Como ha quedado establecido, la realidad del hombre nos permite dividir el devenir en tres edades. En cada caso tomamos una dimensión como protagonista o predominante. El grado que de ninguna manera esto significa de una desactiva, inhibe o anula a las restantes. El establecimiento que éste es "el" momento de "esta" dimensión, en tanto las otras dos se sitúan de fondo, a la espera de su más plena manifestación. En esa posición de acompañamiento de fondo manifiestan sus potenciales y reaccionan con la intensidad y vigor que lo harán cumplir en vigencia, en tanto que los reclamos predominante y sus potenciales de acción se dirigen a rivar la atención de toda unidad a la realización de unos y otros.

De esta manera confirmamos que el hombre posee sus potenciales y reclamos, sus posibilidades, sus recursos genuinos y vigorosos, y su sentido. No existen entonces edades o etapas más vigorosas que otras. Estas se manifiestan como oportunidades de realización conjunta, el tránsito del individuo por la

le los momentos del proceso hacia una
 un específico como la fuerza misma lo es.
 lad que cada ítem va otorgando a cada
 nbrar o visualizar un perfil más acabado
 . En virtud del "logro" aspirado en cada
 enarlas como sigue:

MOTOR	LOGRO
el DESEO"	Expresión del instinto/impulso
el MOTIVO/META"	Autodesarrollo
el SENTIDO"	Autotrascendencia Plenificante

Mayor grado de especificidad podría darlo
 movimiento generado "específicamente"
 iento por esa fuerza motriz propia. Es
 o", por ejemplo, me lleva en la primera
 del instinto o impulso, esa expresión,
 fiesta? Entonces, en virtud de la "orien-
 os el cuadro tal como se muestra:

MOTOR	LOGRO	ORIENTACIÓN
DESEO	<i>Expresión Instinto/ Impulso</i>	INMANENTE
MOTIVO/META	<i>Autodesarrollo</i>	INMANENTE
SENTIDO	<i>Auto-trascendente</i>	TRASCENDENTE

Sintetizando, digo que la propia escena tridimensional del
 hombre nos está planteando una división de sus edades evo-
 lutivas en tres momentos o etapas que se van especificando
 en lo que hace a sus características, dinámica, potencialidades
 y limitaciones, teniendo en cuenta variables tales como la
 fuerza de motivación predominante en cada una de ellas, el
 logro o tarea que se manifiesta y la orientación que asume la
 realización más plena de las mismas.

● SOBRE LAS EDADES DEL HOMBRE

Como ha quedado establecido, la realidad tridimensional
 del hombre nos permite dividir el devenir de su vida en tres
 edades. En cada caso tomamos una dimensión considerándola
 como protagonista o predominante. Queda también acla-
 rado que de ninguna manera esto significa que el predominio
 de una desactiva, inhibe o anula a las restantes, simplemente
 establezco que ése es "el" momento de predominancia de
 "esta" dimensión, en tanto las otras dos actúan como telón
 de fondo, a la espera de su más pleno momento de actua-
 ción. En esa posición de acompañamiento, las dimensiones
 de fondo manifiestan sus potenciales y reclamos, pero nunca
 con la intensidad y vigor que lo harán cuando "su" edad esté
 en vigencia, en tanto que los reclamos de la dimensión pre-
 dominante y sus potenciales de acción son más nítidos y de-
 rivan la atención de toda unidad a la respuesta y ejercicio de
 unos y otros.

De esta manera confirmamos que en realidad, cada edad
 posee sus potenciales y reclamos, sus posibilidades y expecta-
 tivas, sus recursos genuinos y vigorosos, su valor y, finalmen-
 te, su sentido. No existen entonces edades más valiosas que
 otras o etapas más vigorosas que otras. Todas ellas se mani-
 fiestan como oportunidades de realización plena. Y así, en su
 conjunto, el tránsito del individuo por las distintas edades le

va permitiendo agotar las ofertas y expectativas básicas de cada una, pudiendo así alcanzar la siguiente con la satisfacción de lo vivido y la alternativa de lo "por-venir".

a) *Primera Edad:*

La primera edad pone en juego los potenciales y los reclamos de la dimensión biológica. Desde el reconocimiento de la propia realidad corporal hasta su mismo desarrollo. El bebé humano nace con una evidente inmadurez biológica que lo ocupa durante los primeros años de vida casi de manera excluyente. El proceso madurativo del sistema nervioso, el logro de habilidades, la adquisición de aptitudes, los cambios hormonales, etcétera, comprometen al conjunto en una tarea que reclama la máxima atención.

Todo el sustrato de lo biológico, lo corporal, lo vital, constituye un conjunto de variables de una fuerte convocatoria e incidencia sobre la vida del individuo, que si bien responde a estímulos sociales, psicológicos y espirituales, está decididamente inmerso en una dimensión predominante que lo fascina y ocupa prioritariamente.

El factor movilizador o motor de esta unidad tridimensional pasa a ser fundamentalmente la energía proveniente de esta dimensión predominante, sus potenciales de acción, que en este caso, identifico con el *DESEO*. Por eso mismo podríamos llamar a esta edad como "la edad del deseo". Su expectativa básica —digo "básica" y no "única"—, sería la expresión o canalización de ese impulso vital, reconociendo entonces una orientación inmanente por excelencia.

Teniendo en cuenta la división tradicional de la Psicología Evolutiva, esta edad incluiría desde el nacimiento hasta la pubertad/adolescencia. Evidentemente, se trata de un período relativamente extenso, dentro del cual también debemos considerar un cierto proceso. Obviamente, se da un movimiento, porque hablamos de edades de una naturaleza dinámica.

Dentro de este período, entonces, el in-nando de ese "imperio del deseo", por manera, hacia una mayor incorporación de expectativas de las otras dimensiones de la psicológico-social, que es, en definitiva, prepara para asumir "su" edad. Para el bebé, representa una realidad que representa para el pre-púber, o aún para el púber, para el cual es una verdadera tarjeta de elemento de valoración personal, un símbolo de fortaleza, etcétera. Es decir, si bien la dimensión predominante, ya va tiñéndose con la dimensión siguiente.

El momento más pleno de esta edad es el desarrollo del cuerpo, tanto estructuralmente hablando. Llega a su fin con un desarrollo que ha desarrollado por completo y está en posibilidad de ejercer todos sus roles normalmente. Ha cumplido con la tarea del crecimiento, está en condiciones de pasar a la siguiente.

Culminando esta edad comienza a darse una gran crisis de crecimiento que vive toda la adolescencia. Casi podría decirse que la crisis es una gran crisis. Claro, "crisis" no es simplemente sufrimiento permanente, enfermedad emocional ni nada parecido. *Crisis* significa el crecimiento, la eventualidad del cambio de formación y la superación. Tiene momentos de sufrimiento, tensión, desorientación y confusión de manera excluyente por esto. En si se girara la perilla de sintonía de un instrumento produce un "giro", que ubica a la dimensión "Social" como predominante, poniendo a la dimensión biológica, ahora, como "dimensiones de

tar las ofertas y expectativas básicas de así alcanzar la siguiente con la satisfacción alternativa de lo "por-venir".

a) *Primera Edad:*

re en juego los potenciales y los reclamos biológica. Desde el reconocimiento de la moral hasta su mismo desarrollo. El bebé muestra una evidente inmadurez biológica que lo primeros años de vida casi de manera eso madurativo del sistema nervioso, el , la adquisición de aptitudes, los cambios t, comprometen al conjunto en una tarea na atención.

o de lo biológico, lo corporal, lo vital, ito de variables de una fuerte convocato: e la vida del individuo, que si bien res: sociales, psicológicos y espirituales, está rso en una dimensión predominante que ioritariamente.

idoro motor de esta unidad tridimensio: numentalmente la energía proveniente de ominante, sus potenciales de acción, que o con el *DESEO*. Por eso mismo podría: ad como "la edad del deseo". Su expec: básica" y no "única"—, sería la expresión e impulso vital, reconociendo entonces mente por excelencia.

ta la división tradicional de la Psicología incluiría desde el nacimiento hasta la pu: Evidentemente, se trata de un período o, dentro del cual también debemos con: ceso. Obviamente, se da un movimiento, e edades de una naturaleza dinámica.

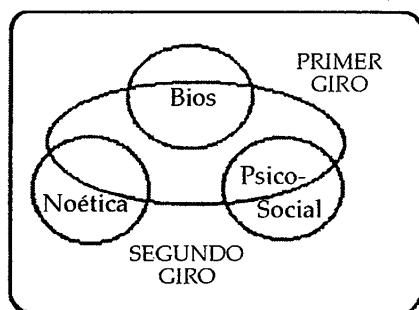
Dentro de este período, entonces, el individuo va evolucionando de ese "imperio del deseo", por llamarlo de alguna manera, hacia una mayor incorporación de los reclamos y expectativas de las otras dimensiones de fondo, especialmente de la psicológico-social, que es, en definitiva, la que se aproxima y prepara para asumir "su" edad. El cuerpo, lo vital, para el bebé, representa una realidad muy distinta de lo que representa para el pre-púber, o aún para el mismo adolescente, para el cual es una verdadera tarjeta de presentación, un elemento de valoración personal, un sinónimo de seguridad o fortaleza, etcétera. Es decir, si bien sigue siendo una dimensión predominante, ya va tiñéndose con matices de la dimensión siguiente.

El momento más pleno de esta edad está marcado por el desarrollo del cuerpo, tanto estructural como fisiológicamente hablando. Llega a su fin con un individuo que biológicamente ha desarrollado por completo su realidad física y está en posibilidad de ejercer todos sus potenciales fisiológicos normalmente. Ha cumplido con la etapa del desarrollo, del crecimiento, está en condiciones de procrear.

Culminando esta edad comienza a plantearse la primera gran crisis de crecimiento que vive todo individuo: la crisis de la adolescencia. Casi podría decirse que toda la adolescencia es una gran crisis. Claro, "crisis" no significa necesariamente sufrimiento permanente, enfermedad, traumatismo emocional ni nada parecido. *Crisis* significa la oportunidad del crecimiento, la eventualidad del cambio positivo, la transformación y la superación. Tiene momentos de angustia, sufrimiento, tensión, desorientación y conflicto, pero no se define de manera excluyente por esto. En ese momento, como si se girara la perilla de sintonía de un televisor, también se produce un "giro", que ubica a la dimensión "Psicológico-Social" como predominante, poniendo a la espiritual y la biológica, ahora, como "dimensiones de fondo": la biológica,

habiendo agotado ya su momento, con una incidencia menos imperativa que la espiritual, que se irá preparando para acceder, en un próximo "giro", al suyo propio.

Esta crisis "del primer giro", es de una gran intensidad solamente equiparable con la "del segundo giro" en tanto ambas implican para el individuo una crisis de "identidad". A lo largo de la vida, una persona se enfrenta a diversos momentos críticos, algunos vitales, otros accidentales, pero ninguno de ellos, por intensos que sean, golpean tan profundamente al individuo, porque no ponen en juego la identidad. Al momento de perfilar la crisis de acceso a la dimensión espiritual, nos detendremos más extensamente en este punto.



PROCESO DE MADURACIÓN NOÉTICA

b) Segunda Edad:

En esta instancia ocurre algo similar a la anterior. Ahora, con la aceptación de las dimensiones restantes, es predominante la dimensión psicológico-social. La atención prioritaria de la unidad está convocada por sus potenciales de acción y sus reclamos. Si antes la convocatoria provenía la adquisición de la capacidad de abstracción, el saber se despliega asombrosamente, se desdobl原因 las emociones y sentimientos como un abanico con variantes antes insospechadas que apuntan hacia la estabilización del afecto; se dinamizan y valoran, se profundizan los encuentros sociales los vínculos de diversa índole

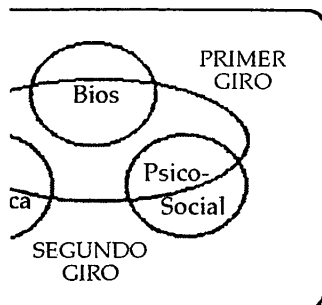
le conformando una red comunicacional y rica. Aparecen intereses asociados con la "línea directriz", asumiendo ideales de participación social, vocación; también aparición de intereses socio-económica-cultural, la idea del "status" "carrera" de progreso personal, etcétera.

Si bien el cuerpo y lo vital sigue funcionando, ya no lo hace en "estado puro" por su propia manera, sino instrumentado en función de las expectativas. La salud, el cuidado de lo estético, los reclamos de la sexualidad, son vividos. Imbuidos de las expectativas de esta edad, el individuo va pasando de una mera expresión del cuerpo a una acción distinta, orientada hacia una META. En la vida sexual, se ha pasado del sexo a la vida, ya no satisface la mera descarga sino el encuentro. La descarga sigue siendo satisfactoria, pero busca esa plenitud— en ese encuentro. Podemos llamar a esta etapa como "la edad de la vida".

La aparición del motivo ordena la existencia hacia el logro del "autodesarrollo" o "proyecto", como suelen llamarlo los teóricos de la psicología. Sigue siendo un movimiento inmanente del anterior. Por exponerlo gráficamente como "del deseo", soy "empujado hacia", en tanto "el motivo" soy "convocado desde". Es algo que puede ser empujado o tirado, según la fuerza que está detrás o delante de él. Ahora bien, sigue existiendo porque lo que "convoca" es mi propia realización de una meta o motivo que está en mí, en mí mismo. Como venía diciendo, esas son las etapas de mi ideal de pareja, familia, profesión, status socio-económico, con "cómo me veo" o "cómo me relaciono" en relación con esos valores.

su momento, con una incidencia menos ritual, que se irá preparando para "acoger", al suyo propio.

El "primer giro", es de una gran intensidad solamente en la "del segundo giro" en tanto ambas implican una crisis de "identidad". A lo largo de la vida se enfrenta a diversos momentos críticos, otros accidentales, pero ninguno de ellos, si bien sean, golpean tan profundamente al individuo como lo hacen los que ponen en juego la identidad. Al momento de acceso a la dimensión espiritual, se extiende extensamente en este punto.



DE MADURACIÓN NOÉTICA

b) Segunda Edad:

Es algo similar a la anterior. Ahora, con las dimensiones restantes, es predominante la dimensión psico-social. La atención prioritaria de la vida se centra por sus potenciales de acción y sus renovaciones. La vocación que provenía de la adquisición de la identidad, el saber se despliega asombrosamente a través de las emociones y sentimientos como un mundo antes insospechadas que apuntan hacia el futuro; se dinamizan y valoran, se promueven y se fortalecen los vínculos de diversa índole.

Se conforma una red comunicacional mucho más amplia y rica. Aparecen intereses asociados con el propio proyecto, la "línea directriz", asumiendo ideales de familia, pareja, participación social, vocación; también aparece la inquietud socio-económica-cultural, la idea del "status" y su búsqueda, la "carrera" de progreso personal, etcétera.

Si bien el cuerpo y lo vital sigue convocando, obviamente, ya no lo hace en "estado puro" por llamarlo de alguna manera, sino instrumentado en función de estas nuevas expectativas. La salud, el cuidado de lo estético, aun la respuesta a los reclamos de la sexualidad, son vividos de otra manera. Imbuidos de las expectativas de esta edad. De a poco, se ha ido pasando de una mera expresión del deseo a una motivación distinta, orientada hacia una META. En el caso concreto de lo sexual, se ha pasado del sexo a la sexualidad, en la cual ya no satisface la mera descarga sino el encuentro con otro; la descarga sigue siendo satisfactoria, pero se plenifica —y se busca esa plenitud— en ese encuentro. Por eso mismo podríamos llamar a esta etapa como "la edad de la meta o motivo".

La aparición del motivo ordena la expresión de la unidad hacia el logro del "autodesarrollo" o "autodesenvolvimiento", como suelen llamarlo los teóricos del humanismo americano. Sigue siendo un movimiento inmanente, pero distinto del anterior. Por exponerlo gráficamente diría que en la "edad del deseo", soy "empujado hacia", en tanto que en la "edad del motivo" soy "convocado desde". Es algo así como un carro, que puede ser empujado o tirado, según la fuerza la haga parado detrás o delante de él. Ahora bien, sigue siendo inmanente porque lo que "convoca" es mi propia realización, tratándose de una meta o motivo que está en mí, y me convoca desde mí mismo. Como venía diciendo, esas metas se asocian con mi ideal de pareja, familia, profesión, status socio-cultural y económico, con "cómo me veo" o "cómo quisiera verme" en relación con esos valores.

Tal como quedó señalado en la edad anterior, siguiendo la Psicología Evolutiva y su clasificación tradicional de las edades, ésta incluiría de la juventud a la adultez. También se trata de un período relativamente extenso que reconoce en su devenir un proceso de cambio, un dinamismo propio. En este caso, ese movimiento se asocia con la aparición, o, mejor dicho, el acercamiento, de la dimensión próxima, es decir, la espiritual o noética. Esta circunstancia, va tiñendo de a poco las manifestaciones o expresiones de esta edad hacia una cierta trascendencia.

En el caso de una vivencia normal, cumpliendo medianamente las expectativas básicas de la edad, el individuo se acerca a su culminación con la satisfacción por ese autodesarrollo o autodesenvolvimiento. Habrá constituido sus vínculos (o pareja, familia, amistades, compañerismo), se habrá ubicado socio-económicamente dentro de un cierto status o lugar, habrá desarrollado en alguna medida sus intereses (profesión, estudio, hobbies, etcétera). En esta altura, se produce, entonces, el *"segundo giro"*, expresando o presentando su propia crisis. Tal como se ha anticipado, en este momento la persona vive inevitablemente una crisis de crecimiento, intensa, porque su propia identidad vuelve a ponerse en juego. En este caso, teniendo en cuenta que los potenciales y expectativas de la edad siguiente son culturalmente poco valorados —o tal vez, "desvalorados"— se comprende que la intensidad de esta crisis sea mayor. En la primera —"del primer giro"—, el cambio ofrece una instancia de gran proyección y desenvolvimiento personal; pero en ésta —"del segundo giro"— parece ser que la oferta de lo por-venir es de deterioro, decadencia, declinación. El individuo siente que todo aquello que le otorgaba valoración personal, queda extraviado, perdido, desorientándose respecto de su propia identidad. Es como si "dejara de ser" lo que "llegó a ser" para pasar a "ser algo incierto" o más aún, casi "no ser". Esta crisis se acompaña casi

siempre con una "reacción depresiva" por el vacío de identidad, una profunda pérdida. Se puede superar esa primera reacción, se demuestran expectativas y recursos de la edad siguiente, se reduce el riesgo de experimentar un síndrome que estructura una enfermedad depresiva.⁷

Culminada la edad psicológico-social, de ese "segundo giro", comienza la tercera edad con propuestas de crecimiento.

c) Tercera Edad:

A esta altura, entendemos que la dimensión próxima será la "noética", manteniendo como telos las dimensiones biológica y psicológico-social. Podemos llamarla "edad noética" o "edad espiritual" a lo que vulgarmente se piensa, pero que más reclama y a la vez la que más ofrece. Si pretendemos resolver las circunstancias desde los potenciales de las dimensiones anteriores, encontraremos con una merma considerable de sus dimensiones. Esos potenciales y por ende, están agotados o agotándose. Si se hace en esta edad la circunstancia de potenciales vírgenes y apela a ellos, se encontrará con posibilidades renovada de acción.

Si bien es cierto que a lo largo de las edades precedentes, la dimensión noética se fue desarrollando, es éste el momento de su plena manifestación en su máxima posibilidad e intensidad. El individuo busca el fortalecimiento de la posibilidad de conectarse con el mundo de los valores, reconocer

⁷ García Pintos, Claudio; "O Entardecer Da Vida", São Paulo, Brasil, 1992, pp. 9/25.

ñalado en la edad anterior, siguiendo la
 7 su clasificación tradicional de las eda-
 i juventud a la adultez. También se trata
 vamente extenso que reconoce en su
 le cambio, un dinamismo propio. En
 ento se asocia con la aparición, o, mejor
), de la dimensión próxima, es decir, la
 sta circunstancia, va tiñendo de a poco
) expresiones de esta edad hacia una

vivencia normal, cumpliendo medianas
 as básicas de la edad, el individuo se
 ón con la satisfacción por ese autode-
 olvimiento. Habrá constituido sus vín-
 a, amistades, compañerismo), se habrá
 ricamente dentro de un cierto status o
 lado en alguna medida sus intereses
 obbies, etcétera). En esta altura, se pro-
 ndo giro", expresando o presentando su
 o se ha anticipado, en este momento la
 mente una crisis de crecimiento, inten-
 tidad vuelve a ponerse en juego. En
 cuenta que los potenciales y expectati-
 e son culturalmente poco valorados —o
 "— se comprende que la intensidad de
 En la primera —"del primer giro"—, el
 tancia de gran proyección y desenvol-
 o en ésta —"del segundo giro"— parece
 por-venir es de deterioro, decadencia,
 uo siente que todo aquello que le otor-
 onal, queda extraviado, perdido, des-
 de su propia identidad. Es como si
 "llegó a ser" para pasar a "ser algo in-
 i "no ser". Esta crisis se acompaña casi

siempre con una "reacción depresiva" porque se experimenta el vacío de identidad, una profunda pérdida. Si el individuo puede superar esa primera reacción, se descubrirá con las expectativas y recursos de la edad siguiente: de lo contrario, corre el riesgo de experimentar un síndrome depresivo o estructurar una enfermedad depresiva.⁷

Culminada la edad psicológico-social, como consecuencia de ese "segundo giro", comienza la tercera edad, con genuinas propuestas de crecimiento.

c) Tercera Edad:

A esta altura, entendemos que la dimensión predominante será la "noética", manteniendo como telón de fondo a las dimensiones biológica y psicológico-social. En realidad podríamos llamarla "edad noética" o "edad espiritual". Contrariamente a lo que vulgarmente se piensa, será esta edad la que más reclama y a la vez la que más ofrece al hombre. Claro está, si pretendemos resolver las circunstancias de esta edad desde los potenciales de las dimensiones de fondo, nos encontraremos con una merma considerable de predominancia de sus dimensiones. Esos potenciales ya han sido usados y, por ende, están agotados o agotándose. Si el hombre reconoce en esta edad la circunstancia de potenciales aún sin uso, vírgenes y apela a ellos, se encontrará con una vitalidad plena y posibilidades renovada de acción.

Si bien es cierto que a lo largo del proceso, durante las edades precedentes, la dimensión noética se ha ido desarrollando, es éste el momento de su plenitud, es el tiempo de manifestarse en su máxima posibilidad expresiva. Y estoy hablando de la posibilidad de conectarse de manera más directa con el mundo de los valores, reconociendo la verdad en ellos

⁷ García Pintos, Claudio; "O Entardecer Da Existencia", Editorial Santuario, San Pablo, Brasil, 1992, pp. 9/25.

y viviéndolos con una cercanía nunca antes lograda. Víctor Hugo decía que en los ojos de los jóvenes se ve fuego en tanto que en los del anciano se ve luz. Y realmente es así; en los años de la juventud, en la edad segunda, una persona puede abrazar un ideal, una causa y vivirla intensamente. La vivirá con la pasión de la juventud; esa misma persona, durante la tercera edad, podrá sostener la misma causa o el mismo ideal, pero lo hará de otra manera, no guiado por fuego sino por la luz. *Es decir, con más claridad y posiblemente con más rigor, la capacidad valorativa se manifiesta durante esta etapa constituyéndose en el potencial, el recurso más pleno al momento de intentar la plenificación personal.* Esto se manifiesta en atributos que le son reconocidos al viejo, tales como la sabiduría, la serenidad, la profundidad, la experiencia. Independientemente de la condición social, cultural, económica, todo individuo puede llegar a vivenciar esta misma virtud.⁸ Claro está que no todo individuo por el solo hecho de llegar a viejo es sabio, del mismo modo que no todo individuo por el solo hecho de llegar a adulto es emocionalmente maduro. Planteo la oportunidad que le brinda naturalmente esta edad al individuo que quiera/pueda aprovecharla, reconocerla.

Así como la primera edad fue definida como la edad del deseo, y la segunda como la del motivo o meta, considero oportuno, entonces, definir a la tercera edad como la "edad del sentido", teniendo en cuenta, precisamente, el desarrollo de la capacidad valorativa. Es decir que el motor de esta edad es la búsqueda/descubrimiento del *sentido*.

A partir de esta definición podemos señalar también que el logro o expectativa básica de esta etapa es la "autotrascendencia plenificante". Esto quiere decir que la orientación que asume la totalidad de la persona es trascendente. ¿Cuál es la

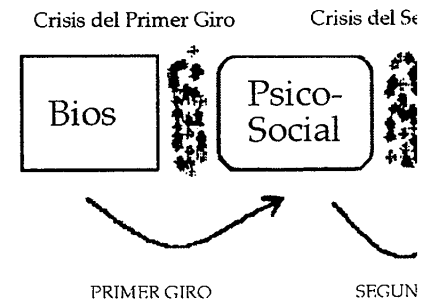
⁸ Entendiendo virtud en un sentido estricto como aquello que nos hace fuertes.

diferencia entre este logro y el de la edad autodesenvolvimiento personal? Básica del movimiento. Si bien en la segunda etapa del "empujón" de lo inferior o primario vocatoria de una instancia superior, toda aún inscripta en la intimidad del sí mismo tercera edad o edad del sentido, esa con una instancia que está fuera del individuo toda su totalidad. Siendo que el hombre "otro", un ser para la trascendencia, esa poder vivenciarla, es absolutamente permite manifestarse absolutamente con

Asumiendo entonces que ésta es la "edad del sentido", me animo a hacer ot tanto la "edad del arte, la edad de la sabiduría tomando al arte, la sabiduría y el amor como mundo valorativo o axiológico.

☉ SOBRE LOS "GIRO

Es así como, en un proceso circular, de bre debe ir superando instancias o etapa debe vivir si desea o pretende cumplir p gencia esencial de ser propiamente un "I



⁹ Porque con cada "giro" asciende, sube, avanza

En una cercanía nunca antes lograda. En los ojos de los jóvenes se ve fuego y en los ojos del anciano se ve luz. Y realmente es así; entendido, en la edad segunda, una persona vive por una causa y vivirla intensamente. La esencia de la juventud; esa misma persona, aunque podrá sostener la misma causa o el mismo ideal de otra manera, no guiado por fuego sino por claridad, con más claridad y posiblemente con más firmeza se manifiesta durante esta etapa constitutiva el recurso más pleno al momento de intentar la acción se manifiesta en atributos que le son propios tales como la sabiduría, la serenidad, la independencia. Independientemente de la condición económica, todo individuo puede llegar a la misma virtud.⁸ Claro está que no todo individuo que llega a viejo es sabio, del mismo modo que no todo individuo que llega a ser funcionalmente maduro. Planteo la oportunidad de esta edad al individuo que le permite hablarla, reconocerla.

La tercera edad fue definida como la edad del sentido, como la del motivo o meta, considero conveniente definir a la tercera edad como la "edad del sentido", precisamente, el desarrollo de la esencia de esta edad es la esencia del sentido.

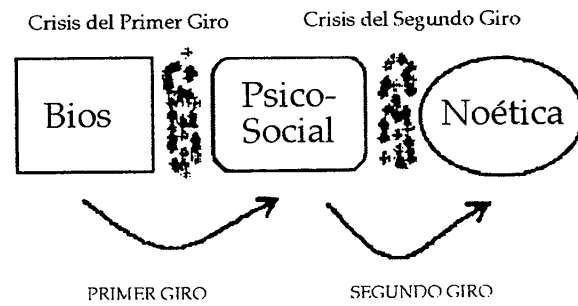
En esta definición podemos señalar también que la esencia básica de esta etapa es la "autotrascendencia". Esto quiere decir que la orientación que toma la persona es trascendente. ¿Cuál es la esencia del sentido estricto como aquello que nos hace

diferencia entre este logro y el de la edad anterior, es decir, el autodesenvolvimiento personal? Básicamente la orientación del movimiento. Si bien en la segunda edad la fuerza no viene del "empujón" de lo inferior o primario sino de una convocatoria de una instancia superior, toda esta dinámica queda aún inscrita en la intimidad del sí mismo. En el caso de la tercera edad o edad del sentido, esa convocatoria proviene de una instancia que está fuera del individuo y que lo apela en toda su totalidad. Siendo que el hombre es un ser "para el otro", un ser para la trascendencia, esa salida, al lograrla, al poder vivenciarla, es absolutamente plenificante porque le permite manifestarse absolutamente como humano.

Asumiendo entonces que ésta es la "edad noética", la "edad del sentido", me animo a hacer otra definición: *es por lo tanto la "edad del arte, la edad de la sabiduría y la edad del amor" tomando al arte, la sabiduría y el amor como valores fundamentales del mundo valorativo o axiológico.*

● SOBRE LOS "GIROS":

Es así como, en un proceso circular, de "tirabuzón",⁹ el hombre debe ir superando instancias o etapas que necesariamente debe vivir si desea o pretende cumplir plenamente con la exigencia esencial de ser propiamente un "hombre".



⁹ Porque con cada "giro" asciende, sube, avanza.

Ahora bien, no siempre, todos, pueden superar el paso de una etapa a otra, dificultándose el tránsito fluido del proceso en cuestión. Como todo ascenso, reclama de energías sostenidas e implica el riesgo de un traspíe o caída. "Este movimiento de tirabuzón señalado no se da por sí solo; de hecho si así fuera no habría hombre alguno que dejara de alcanzar la plenitud espiritual, cuando en realidad sabemos que no todos la logran, e incluso, que admiramos a aquellos que sí acceden a una espiritualidad madura".¹⁰

Tan es así que como sucede en otros procesos, también aquí podemos hablar de fijaciones que acontecen cuando un individuo no "se anima" o de hecho "no puede" asumir el riesgo del "giro", del salto de una etapa a otra. A partir de ese estancarse se siguen una serie de consecuencias anímico-emocionales que impiden concluir el tránsito hacia la meta final. ¿Qué ocurre cuando acontece una fijación? En primer lugar y en términos generales, el individuo siente una cierta inhibición para seguir adelante, una especie de desorientación que lo congela y no le permite avanzar sino en algunos casos, represar o regresionar. Concretamente, los riesgos de fijación en cada giro serían los siguientes:

Fijación en el 1º giro:

Cuando una persona se ha quedado en la primera edad y no puede superar la vivencia de lo físico, de lo vital, vive pendiente de su cuerpo, sea en lo estético o en lo relativo a su salud/enfermedad. Son personas que hacen un culto de la belleza y del cuidado de su cuerpo, o personas que priorizan el mandato del deseo y del impulso, que ubican la vitalidad física en el primer escalón de su panorama axiológico, que no se aceptan envejecidas, etcétera. Es decir, aquello que

¹⁰ García Pintos, Claudio; "El Círculo de la Vejez", Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1993.

se manifiesta como la característica conv de la vida se constituye en el motivo de totalidad.

Quedarse fijado en esta etapa signif de vivenciar plenamente los recursos y edades siguientes, las cuales, cada una a ción, terminan aún plenificando a la prin sexo se ve enriquecido por la sexualidad za física adolescente se ve enriquecida p madurez.

Fijación en el 2º giro:

Muchas personas —muy posiblemente mterior— terminan superando la primera e jadas a la segunda; es el caso de aquello perar con éxito ni vivir en plenitud el dimensión psicosocial.

Se trata de individuos que hacen un v facultades, de los contactos sociales sup ansiedad de aumentar el número de co standard socio-cultural, pero no pudier un encuentro verdadero con un tú. Pe la profesión; el progreso, la fama o re der, a otros valores de actitud que le ofr de contener su ansiedad y fortalecerse r sólidas.

La consecuencia de las fijaciones, como en el segundo giro, generan crisis zadas por la insatisfacción, la desvaloriz to de la edad posterior, la sobrevaloraci la difusión de ideales, la difusión de ide ción, el vacío.

mpre, todos, pueden superar el paso de
 itándose el tránsito fluido del proceso
 do ascenso, reclama de energías soste-
 go de un traspie o caída. "Este movi-
 eñalado no se da por sí solo; de hecho
 hombre alguno que dejara de alcanzar
 uando en realidad sabemos que no to-
 o, que admiramos a aquellos que sí ac-
 dad madura".¹⁰

no sucede en otros procesos, también
 de fijaciones que acontecen cuando un
 ra" o de hecho "no puede" asumir el
 salto de una etapa a otra. A partir de
 n una serie de consecuencias anímico-
 den concluir el tránsito hacia la meta fi-
 ndo acontece una fijación? En primer
 enerales, el individuo siente una cierta
 adelante, una especie de desorientación
 permite avanzar sino en algunos casos,
 Concretamente, los riesgos de fijación
 siguientes:

Fijación en el 1º giro:

se ha quedado en la primera edad y no
 ncia de lo físico, de lo vital, vive pen-
 sea en lo estético o en lo relativo a su
 n personas que hacen un culto de la
 de su cuerpo, o personas que priori-
 seo y del impulso, que ubican la vitali-
 r escalón de su panorama axiológico,
 ejecidas, etcétera. Es decir, aquello que

"El Círculo de la Vejez", Editorial Almagesto,

se manifiesta como la característica convocante de una etapa
 de la vida se constituye en el motivo de la vida misma, en su
 totalidad.

Quedarse fijado en esta etapa significa la imposibilidad
 de vivenciar plenamente los recursos y expectativas de las
 edades siguientes, las cuales, cada una a su medida y orienta-
 ción, terminan aún plenificando a la primera. Por ejemplo: el
 sexo se ve enriquecido por la sexualidad y el amor, o la belle-
 za física adolescente se ve enriquecida por la elegancia de la
 madurez.

Fijación en el 2º giro:

Muchas personas —muy posiblemente más que en el caso an-
 terior— terminan superando la primera etapa pero quedan fi-
 jadas a la segunda; es el caso de aquellos que no pueden su-
 perar con éxito ni vivir en plenitud el predominio de esta
 dimensión psicosocial.

Se trata de individuos que hacen un verdadero culto de las
 facultades, de los contactos sociales superficiales, viviendo la
 ansiedad de aumentar el número de conocidos o mejorar el
 standard socio-cultural, pero no pudiendo finalmente tener
 un encuentro verdadero con un tú. Personas que priorizan
 la profesión, el progreso, la fama o reconocimiento, el po-
 der, a otros valores de actitud que le ofrecerían la posibilidad
 de contener su ansiedad y fortalecerse realmente sobre bases
 sólidas.

La consecuencia de las fijaciones, tanto en el primero
 como en el segundo giro, generan crisis profundas, caracteri-
 zadas por la insatisfacción, la desvalorización o fobia respec-
 to de la edad posterior, la sobrevaloración de la edad actual,
 la difusión de ideales, la difusión de identidad, la desespera-
 ción, el vacío.

● LA VIDA Y SU SENTIDO EN CADA EDAD

La existencia humana debe considerarse como una travesía, un tránsito permanente de edad en edad cuya condición peculiar es que no se agota en ninguna de ellas, ni siquiera en la última. El hombre madura desde el nacimiento hasta la muerte. Es por eso que alguna vez se dijera que "hasta la muerte se llega vivo", y la característica del ser vivo es la posibilidad de desarrollarse aún más, es decir, la potencialidad del viviente.

Ese tránsito le va confiriendo al hombre siempre un perfil renovado porque cada edad, cada instancia dentro de cada edad, le presentan nuevas circunstancias que permiten el desarrollo de nuevos elementos que van apareciendo en su ser. Como dice Romano Guardini, "la diversidad de las situaciones no deja abolida la unidad, sino que ésta se afirma en aquella".¹¹

El hombre se va constituyendo en "más sí-mismo", por decirlo de alguna manera, a partir de ese tránsito. Por esto mismo parece absurdo pensar en eludir vivir una edad u otra, porque sólo el hecho de vivirlas todas nos permitirá, finalmente, ser nosotros mismos. Visto de esta manera, el proceso de madurez, o aun de envejecimiento, sería algo así como un trayecto en busca de nosotros mismos, de nuestra humanidad más plena.

En este contexto, cada minuto, cada hora o semana de nuestra existencia, proporciona un espacio de crecimiento. Lejos del movimiento mecánico del tiempo, se constituyen en aspectos de nuestra propia existencia, circunstancias que no se repetirán, constituyendo un espacio irreemplazable. En ese mismo carácter encontramos el *sentido*, el íntimo incentivo para vivirlas. Allí reside la tensión de la vida misma.

¹¹ Guardini Romano; "La Aceptación de Sí Mismo. Las Edades de la Vida". Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.

La Primera Edad:

Podría decirse en un tiralíneas que no tema, que el sentido de la primera edad es el logro de la propia identidad. Al decir esto, el riesgo o peligro de la identidad es el riesgo o peligro largo de su transcurso, el niño avanza e incluso se va pasando por diversas instancias cuya vivencia va ganando o incorporando como confianza en sí mismo, autonomía de producir y crear, y, finalmente, identidad. Es decir que partiendo de una originalidad del sí mismo respecto del mundo exterior, viviendo un proceso —en el cual el adulto es un facilitador— de discriminación primero y después; una vez constituido como YO, como sí mismo cobrando entonces identidad. Guardini¹² comenta esta eventualidad diciendo que el sentido vital del niño, parece estar determinada por los elementos: debe habituarse a la existencia, a aprender a andar solo, en vez de ser llevado, a comer solo en vez de recibir la comida, y

Es así que en esa tensión hacia el sí mismo, un movimiento originalmente egoísta o que refleja el interés propio por este proceso. Este egocentrismo operativo orientado hacia la propia identidad, debe ser contenido por los efectos de que no se consolide en un interés desmedido por sí mismo, un interés inmanente que se asocia con la posesión de sus reclamos vitales, se manifiesta en las tensiones de la primera edad, de manera distinta a la tensión inmediata del bebé, el negativismo d

¹² Guardini, Romano; op. Cit.

SU SENTIDO EN CADA EDAD

a debe considerarse como una travesía, de cada edad en edad cuya condición peculiar en ninguna de ellas, ni siquiera en la madura desde el nacimiento hasta la que alguna vez se dijera que "hasta la muerte", y la característica del ser vivo es la posibilidad de crecer aún más, es decir, la potencialidad

confiriendo al hombre siempre un perfil de cada edad, cada instancia dentro de cada una de esas circunstancias que permiten el desarrollo de los elementos que van apareciendo en su ser. Guardini, "la diversidad de las situaciones de la vida, sino que ésta se afirma en aquella".¹¹ constituyendo en "más sí-mismo", por lo que, a partir de ese tránsito. Por esto no se puede pensar en eludir vivir una edad u otra, sino de vivirlas todas nos permitirá, finalmente, el logro de nuestros fines. Visto de esta manera, el proceso de envejecimiento, sería algo así como el de nosotros mismos, de nuestra huma-

na, cada minuto, cada hora o semana de vida que proporciona un espacio de crecimiento. El tiempo, como mecanismo mecánico del tiempo, se constituyen en un espacio propio existencia, circunstancias que constituyen un espacio irremplazable. En consecuencia, encontramos el *sentido*, el íntimo incentivo que da sentido a la vida y la tensión de la vida misma.

11 Guardini, Romano; op. Cit. Aceptación de Sí Mismo. Las Edades de la vida, Madrid, 1977.

La Primera Edad:

Podría decirse en un tiralíneas que no pretende agotar el tema, que el sentido de la primera edad está condensado en el logro de la propia identidad. Al decir de Erickson, la difusión de la identidad es el riesgo o peligro de esta etapa. A lo largo de su transcurso, el niño avanza en la constitución del sí mismo pasando por diversas instancias críticas a través de cuya vivencia va ganando o incorporando elementos tales como confianza en sí mismo, autonomía, iniciativa, la posibilidad de producir y crear, y, finalmente, el logro de la identidad. Es decir que partiendo de una original indiscriminación del sí mismo respecto del mundo exterior, de a poco va viviendo un proceso —en el cual el adulto es fundamental facilitador— de discriminación primero y de constitución después; una vez constituido como YO, se irá consolidando como sí mismo cobrando entonces identidad. El propio Guardini¹² comenta esta eventualidad diciendo que "la forma vital del niño, parece estar determinada por los siguientes elementos: debe habituarse a la existencia individual, debe aprender a andar solo, en vez de ser llevado, debe aprender a comer solo en vez de recibir la comida, y así sucesivamente".

Es así que en esa tensión hacia el sí mismo, se manifiesta un movimiento originalmente egoísta o egocéntrico, que refleja el interés propio por este proceso o tarea existencial. Este egocentrismo operativo orientado hacia el logro de la propia identidad, debe ser contenido por los padres a los efectos de que no se consolide en un egocentrismo neurótico, en un interés desmedido por sí mismo. Ese movimiento inmanente que se asocia con la posibilidad de distender sus reclamos vitales, se manifiesta en las distintas etapas dentro de la primera edad, de manera distinta. Desde la descarga inmediata del bebé, el negativismo del niño mayorcito, la

¹² Guardini, Romano; op. Cit.

rebeldía del adolescente, son todas manifestaciones de un mismo movimiento de confirmación, que también se reflejan en la desconfianza por lo que dicen los otros –simplemente porque son otros– o la seducción ingenua e inocente que genera la palabra (aún siendo ideas tontas) de los mismos otros, cuando coincide o acierta con las propias necesidades o deseos.

La meta de esta edad y su sentido es distinguirse de los demás como YO MISMO, situándose como persona en libertad y responsabilidad, obteniendo un juicio propio del mundo y de las cosas. Este movimiento inmanente, porque debo ir hacia mí mismo *irremediabilmente* para encontrarme y constituirme como tal, empieza a manifestar un giro inicial hacia el otro, una especie de incipiente trascendencia horizontal, al momento de aparecer vigorosamente la tendencia sexual, sobre la finalización de la edad. Ahora, ese “Yo Mismo”, busca decir “Tú” desde su “Yo” e ir hacia su encuentro. Si bien los impulsos sexuales ya han aparecido con anterioridad, cada vez se van haciendo más operantes, avanzando en forma elemental –aún fisiológicamente– hacia el otro, en principio más como contraposición de la propia individualidad (es decir, por remarcación de la propia individualidad ahora identificada con un sexo, una polaridad), que por búsqueda trascendente del otro.

El logro mayor de esta edad es que la persona logre identidad, responsabilidad y libertad para el ser personal y orientación para la realización vital. El riesgo mayor de esta edad es que no pueda darse el paso hacia la autonomía y quede prendido de una actitud dependiente; que no pueda lograr una identidad reconocida como tal y confiable y quede atado a una actitud de rebeldía permanente; que no pueda pasar a una relación de encuentro con un Tú y quede prendido de una tendencia sexual egoísta y egocéntrica, inhibiéndose de acceder o perturbando el tránsito hacia un verdadero amor.

La Segunda Edad:

El sentido de la segunda edad estará en metas que tienen relación con aspiraciones. Éstas, al tiempo que terminan de identidad de la edad anterior, van girando inmanentismo hacia la trascendencia, y horizontal (aunque no exclusivamente), algo auto-despliegue personal o autorrealización bien no son totalmente inmanentes, tan dantes, en el sentido estricto del término, en la esfera de los intereses de la misma.

Sus tareas se asocian con la seguridad a partir de esa primera conciencia: polarización ideológica planteándose identificación de la identidad sexual, el logro de productividad, etcétera.

A lo largo de esta edad, la cual incluye al individuo va transitando por fases de van contrastando con la realidad concierne. Vive así una crisis de experiencia, y manera, a través de la cual va reconociendo limitaciones y sus propias limitaciones. Es la convicción ideal a la comprensión del riesgo mayor de este tránsito es quedarse del impacto del contraste o de la dificultad de adecuarse a la realidad cambiante del mundo imaginada, en una actitud “doctrinaria” rígidos que no puede ajustar ni la existencia, pontificando acerca de prenderla ni vivirla; o volverse un et idealista empedernido, empecinado en de la vida a su propia ilusión de vida, Fausto no pudiendo superar la edad adulta sucumbir ante el “término medio”, ca

nte, son todas manifestaciones de un e confirmación, que también se reflejan or lo que dicen los otros –simplemen- o la seducción ingenua e inocente que n siendo ideas tontas) de los mismos e o acierta con las propias necesidades

dad y su sentido es distinguirse de los MO, situándose como persona en liber- obteniendo un juicio propio del mun- e movimiento inmanente, porque debo *mediablemente* para encontrarme y cons- pieza a manifestar un giro inicial hacia e incipiente trascendencia horizontal, al vigorosamente la tendencia sexual, so- la edad. Ahora, ese “Yo Mismo”, busca Yo” e ir hacia su encuentro. Si bien los han aparecido con anterioridad, cada más operantes, avanzando en forma ele- amente– hacia el otro, en principio más de la propia individualidad (es decir, propia individualidad ahora identifica- na polaridad), que por búsqueda

esta edad es que la persona logre iden- y libertad para el ser personal y orien- ción vital. El riesgo mayor de esta edad se el paso hacia la autonomía y quede ud dependiente; que no pueda lograr ida como tal y confiable y quede atado día permanente; que no pueda pasar a entro con un Tú y quede prendido de egoísta y egocéntrica, inhibiéndose de el tránsito hacia un verdadero amor.

La Segunda Edad:

El sentido de la segunda edad estará marcado por el logro de metas que tienen relación con aspiraciones psicológico/so- ciales. Éstas, al tiempo que terminan de consolidar el logro de identidad de la edad anterior, van girando la existencia del inmanentismo hacia la trascendencia, particularmente hori- zontal (aunque no exclusivamente), agotando un proceso de auto-despliegue personal o autorrealización. Estas metas, si bien no son totalmente inmanentes, tampoco lo son trascen- dentes, en el sentido estricto del término, quedando incluidas en la esfera de los intereses de la mismidad

Sus tareas se asocian con la seguridad en sí mismo, cre- ciente a partir de esa primera conciencia de identidad, la polarización ideológica planteándose ideales y valores, la con- solidación de la identidad sexual, el logro de la intimidad la productividad, etcétera.

A lo largo de esta edad, la cual incluye diversas etapas, el individuo va transitando por fases de idealismo que luego van contrastando con la realidad concreta del mundo exte- rior. Vive así una crisis de experiencia, por llamarla de alguna manera, a través de la cual va reconociendo sus propias posi- bilidades y sus propias limitaciones. Es llamado a pasar de las convicciones ideales a la comprensión de la vida misma. El riesgo mayor de este tránsito es quedarse fijado, tal vez a cau- sa del impacto del contraste o de la desconfianza de poder adecuarse a la realidad cambiante del mundo y distinta de la imaginada, en una actitud “doctrinaria”, fanatizado por prin- cipios rígidos que no puede ajustar ni lo ajustan a la realidad de la existencia, pontificando acerca de la vida pero sin com- prenderla ni vivirla; o volverse un eterno revolucionario, idealista empedernido, empecinado en modificar la realidad de la vida a su propia ilusión de vida, como una especie de Fausto no pudiendo superar la edad adolescente y mágica; o sucumbir ante el “término medio”, capitulando sus ideas e

ideales para pasar a ser un "realista" que se adapta al mundo y sólo busca placer y provecho. Son muchas las formas del riesgo y del fracaso, pero casi todas pasan por la imposibilidad de madurar responsablemente hacia la vivencia de las propias ideas e ideales "cernidos" por la crisis de la propia experiencia. La aceptación de sí mismo y de la realidad de los hechos.

Mucho más allá de todos los logros y metas que hacen al perfil de esta edad, tales como el de una pareja estable, una familia, la consecución de una meta personal como por ejemplo una profesión, una posición social y/o económica, una red congenial, etcétera, quiero señalar como tarea fundamental de esta etapa, dadora de sentido por excelencia de estos años, a la resolución de esta crisis de experiencia que será definitivamente la base fundamental de la comprensión de la vida, circunstancia base para la mejor vivencia de la edad posterior.

En la primera edad, de la indiscriminación yoica al logro de la identidad personal, vivimos todo un proceso de logro de identidad emocional. De alguna manera, "pasamos a ser" emocionalmente una persona. Y ésta es la tarea que da sentido a esa edad. En la segunda edad, "ya siendo" empezamos a "experimentarnos", a contrastarnos con la realidad de la cual nos hemos discriminado anteriormente. Así, no solamente nos consolidamos por experimentar nuestras propias capacidades y limitaciones, sino que también experimentamos las capacidades y limitaciones de los otros y hasta las del mundo exterior. Aquellos principios o convicciones que formaron parte de un idealismo propio, de un mundo fantaseando, son puestos a prueba y afinados, ajustados comprensivamente a la realidad de un mundo concreto. Ese proceso intensivo de "comprensión" de nosotros mismos, de los otros y del mundo exterior, considero que se establece en la tarea más genuina y más alta, de esta segunda edad a lo largo de todas sus

etapas. Es decir que primero me contituyento y en ese "experimentarme" descu existencia toda, la mía, la del otro, la del n

La Tercera Edad:

Bajo todo punto de vista, la tarea fundam edad está condensada en el logro y manifi gridad personal". Cuando digo integridad ro a dos aspectos:

- Por un lado, convocar todo lo apren y experienciado, sintetizarlo y expre de vida. Lograr, a partir de esa sínti nal, un modo propio de ser-en-el-m constituirse, ser uno mismo "realm siendo desde aquello que "he comp: descubierto de mí mismo a lo largo riores.
- Por otro lado, desde esa actitud me y plenamente a la realidad del mun realmente con los otros.

Entonces, por un lado, *me constituyo com más culminante, y, por otro lado, me integro con dera trascendencia, sabiendo que ofrezco, por q ofrezco, porque he comprendido la realid* Cuando esto es así, logro una tercera e porque la serenidad proviene del conoce me, en tanto que la sabiduría (la capaci vida), se sigue de haber descubierto en la

Los riesgos fundamentales de esta ec por la imposibilidad de lograr esa "int generándose así desesperación y disgusto:

er un "realista" que se adapta al mundo provecho. Son muchas las formas del pero casi todas pasan por la imposibilidad responsablemente hacia la vivencia de las es "cernidos" por la crisis de la propia ción de sí mismo y de la realidad de los

de todos los logros y metas que hacen al des como el de una pareja estable, una de una meta personal como por ejemplo posición social y/o económica, una a, quiero señalar como tarea fundamental de sentido por excelencia de estos le esta crisis de experiencia que será de fundamental de la comprensión de la ase para la mejor vivencia de la edad

d, de la indiscriminación yoica al logro nal, vivimos todo un proceso de logro ial. De alguna manera, "pasamos a ser" persona. Y ésa es la tarea que da senti-segunda edad, "ya siendo" empezamos a ontrastarnos con la realidad de la cual ado anteriormente. Así, no solamente : experimentar nuestras propias capaci-sino que también experimentamos las ones de los otros y hasta las del mundo ncipios o convicciones que formaron propio, de un mundo fantaseando, son ñados, ajustados comprensivamente a do concreto. Ese proceso intensivo de otros mismos, de los otros y del mun-que se establece en la tarea más genui-segunda edad a lo largo de todas sus

etapas. Es decir que primero me contituyo, luego me experi-mento y en ese "experimentarme" descubro el sentido de la existencia toda, la mía, la del otro, la del mundo.

La Tercera Edad:

Bajo todo punto de vista, la tarea fundamental de esta tercera edad está condensada en el logro y manifestación de la "integridad personal". Cuando digo integridad personal, me refiero a dos aspectos:

- Por un lado, convocar todo lo aprendido, comprendido y experimentado, sintetizarlo y expresarlo como actitud de vida. Lograr, a partir de esa síntesis, un sello personal, un modo propio de ser-en-el-mundo. "Integrarse", constituirse, ser uno mismo "realmente", porque estoy siendo desde aquello que "he comprobado" ser, que he descubierto de mí mismo a lo largo de las edades anteriores.
- Por otro lado, desde esa actitud me "integro" verdadera y plenamente a la realidad del mundo y la vida; existo realmente con los otros.

Entonces, por un lado, *me constituyo como yo mismo en el punto más culminante, y, por otro lado, me integro con los otros en una verdadera trascendencia, sabiendo que ofrezco, por qué ofrezco y para qué ofrezco*, porque he comprendido la realidad de la existencia. Cuando esto es así, logro una tercera edad serena y sabia: porque la serenidad proviene del conocerme y comprenderme, en tanto que la sabiduría (la capacidad de saborear la vida), se sigue de haber descubierto en la vida un sentido.

Los riesgos fundamentales de esta edad están marcados por la imposibilidad de lograr esa "integridad personal", generándose así desesperación y disgusto:

- *Desesperación*: porque “me he extraviado”, me he perdido a mí mismo y no puedo encontrarme, no sé quién soy ni hacia dónde voy; he perdido proyecto, destino, sentido. Quiero volver hacia atrás para reencontrar una pista, pero es imposible; sigo avanzando, pero no lo quiero. El vacío de identidad se impone; también la vivencia de frustración y fracaso.
- *Disgusto*: porque en la imposibilidad de descubrir un sentido para mi vida, he perdido, precisamente, “el gusto” por vivirla, la oportunidad de “saborearla”. Ese “disgusto” se sigue y a su vez nutre —en una especie de feed-back dramático— la vivencia de desesperación.

La integridad, en suma, resulta a partir del descubrimiento del sentido de la propia vida. Es el sentido el elemento integrador de la vida del ser humano porque “cierra” (al modo como lo enunciaría la *gestalt*), significativamente el conjunto de elementos que configura la propia vida.

En la actitud de la persona que no puede acceder a la tercera edad cumpliendo con esta tarea y vivenciando desesperación y disgusto, encontramos envidia contra los jóvenes, resentimiento por lo históricamente nuevo, reproche por lo vivido y aun por lo no vivido, resistencia al cambio, rigidez ante la vida propia y la de los otros.

En la actitud de la persona que puede acceder a la tercera edad cumpliendo con la tarea de “integridad personal”, encontramos una valentía, un ánimo para vivir la vida que no asume las formas juveniles de la osadía o de la inconsciencia imprudente y negadora, sino más bien la de la “decisión”. Aparece el hombre superior al cual debemos acceder todos, aquel que es capaz de lograr lo que vale y permanece, realizando un grupo de valores y actitudes muy nobles para la vida, tales como la comprensión, la valentía, el respeto a sí mismo, la lealtad a la vida ya vivida, al sentido de la existen-

cia. “Por eso lo han logrado ellos mismos constantemente renovada, de lo que no por la bondad que sabe que también es que trata de facilitarles lo suyo; por la mejor perdonar que tener razón, mejor violencia, y que las profundidades de la vida, no en el ruido”.¹³

● LA TRANSITORIEDAD DE LA VIDA EN LA TERCERA EDAD

Tal vez resulte un tanto extraño plantear flexión “la transitoriedad de la vida y su edad”, en tanto durante mucho tiempo, precisamente, la “transitoriedad de la vida”, precisamente aquello que especialmente le quitaba “seguridad” a la tercera edad. Es más, pareciera ser que la misma, es una especie de traición de la vida que le permitió decir que el envejecimiento es el pago que se debe pagar por vivir, o la famosa frase de D’Alema: “un naufragio”. Sin embargo, y a esta altura no sorprenderá al lector que las ha seguido afirmando no sólo de que la vida tiene una tercera edad sino además que la propia vida le da o, por mejor decir, le permite al individuo un sentido plenificante a este tránsito. Así, el itinerario del que sabemos dónde y cuánto que desconocemos cuándo terminará; a medida que pasaremos por una serie de paradas, precisamente, estaremos ante una aduana por la que no se pasará nada de contrabando para poder avanzar hacia un destino cierto (porque tenemos

¹³ Guardini, Romano; op. Cit.

que “me he extraviado”, me he perdido y no puedo encontrarme, no sé quién soy y soy; he perdido proyecto, destino, sentir hacia atrás para reencontrar una pista, pero sigo avanzando, pero no lo quiero. La quietud se impone; también la vivencia de caso.

En la imposibilidad de descubrir un sentido en la vida, he perdido, precisamente, “el gusto por la oportunidad de “saborearla”. Ese gusto y a su vez nutre —en una especie de sentido— la vivencia de desesperación.

En suma, resulta a partir del descubrimiento de la propia vida. Es el sentido el elemento ineludible del ser humano porque “cierra” (al modo de la *gestalt*), significativamente el conjunto que figura la propia vida.

La persona que no puede acceder a la tercera edad con esta tarea y vivenciando desesperación encontramos envidia contra los jóvenes, resistencias nuevas, reproche por lo no vivido, resistencia al cambio, rigidez propia de los otros.

La persona que puede acceder a la tercera edad con la tarea de “integridad personal”, enfrenta un ánimo para vivir la vida que no es el de la osadía o de la inconsciencia juvenil, sino más bien la de la “decisión”. Superior al cual debemos acceder todos, para lograr lo que vale y permanece, realidades y valores y actitudes muy nobles para la comprensión, la valentía, el respeto a sí mismo y a la vida ya vivida, al sentido de la existen-

cia. “Por eso lo han logrado ellos mismos: por la aceptación, constantemente renovada, de lo que no se puede modificar; por la bondad que sabe que también están ahí los demás y que trata de facilitarles lo suyo; por la comprensión de que es mejor perdonar que tener razón, mejor la paciencia que la violencia, y que las profundidades de la vida están en el silencio, no en el ruido”.¹³

● LA TRANSITORIEDAD DE LA VIDA Y SU SENTIDO EN LA TERCERA EDAD:

Tal vez resulte un tanto extraño plantear como tema de reflexión “la transitoriedad de la vida y su sentido en la tercera edad”, en tanto durante mucho tiempo, incluso en la actualidad, la “transitoriedad de la vida”, precisamente, pareció ser aquello que especialmente le quitaba “sentido” a la vida en la tercera edad. Es más, pareciera ser que la tercera edad, en sí misma, es una especie de traición de la vida. Por algo se escuchó decir que el envejecimiento es el precio que uno debe pagar por vivir, o la famosa frase de D’Annunzio, “la vejez es un naufragio”. Sin embargo, y a esta altura de las reflexiones, no sorprenderá al lector que las ha seguido desde el inicio, la afirmación no sólo de que la vida tiene un sentido en la tercera edad sino además que la propia transitoriedad de la vida le da o, por mejor decir, le permite al individuo descubrir un sentido plenificante a este tránsito. Así, la existencia sería un itinerario del que sabemos dónde y cuándo se inicia, pero del que desconocemos cuándo terminará; a lo largo del trayecto pasaremos por una serie de paradas, pero al llegar a la tercera edad, estaremos ante una aduana por la que ya no puede pasarse nada de contrabando para poder culminar ese camino hacia un destino cierto (porque tenemos certeza de que llega-

¹³ Guardini, Romano; op. Cit.

remos) pero a la vez incierto (porque desconocemos cuándo y de qué manera llegaremos a él).

Esa propia noción o conciencia de tránsito, de pasar de un lugar a otro, ese dinamismo, nos apremia con el desafío de aprovechar ese tiempo, por exiguo que parezca ser; pero a la vez, todo desafío encierra una oportunidad, en este caso, la de hacer de nuestra vida una historia con sentido.

En las reflexiones anteriores, planteaba yo la idea de sentido en cada edad, descubierto fundamentalmente a partir de definir tareas básicas, oportunidades esenciales que la vida misma y sus edades nos ofrecen. Es así que la primera edad cumpliría con el logro o expectativa básica de "*constituirme*" como un YO individual e individualizado; la segunda edad, por su parte, cumpliría con la de "*experimentarme para comprenderme*" finalmente, la tercera edad, cumpliría con la de "*vivirme plenamente*". Tal vez, en rigor de verdad, más que "vivirme" debería decir "*amarme*" pero temo que planteado así confunda el concepto que deseo presentar, asumiendo connotaciones egocéntricas cuando en realidad es la etapa plenamente trascendente. ¿Por qué? Fundamentalmente por lo siguiente: en todos los casos, el amor por algo comienza por el conocer; no puedo amar aquello que no conozco. Por ejemplo, no podría "amar" al primer extraño que se cruce en mi camino; bien podría sentir un respeto y sentimiento de solidaridad y aprecio humanitario, pero no amor verdaderamente. Por otro lado, conocer me permitirá "comprender" al otro; en este caso, tampoco puedo amar a quien no comprendo. Por ejemplo, no podría hacer algo por el bien de ese extraño si conocerlo no me significa comprenderlo, esto es, saber qué le pasa, qué necesita o qué expectativas tiene. Una vez que lo conozca podré amarlo y una vez que lo comprenda podré hacer algo por su bien.

Esa relación *conocer para comprender y comprender para hacer*, es la clave del *amor*. Ahora bien, esto no sólo resulta para

otros, es decir, para realidades extrañas bien resulta para mí mismo. Por eso, e conozco, en la segunda edad me comp edad, hago algo por y para mi bien, es de o —lo que es lo mismo—, me amo. Claro amor es amor de dar y recibir, pero no sin condiciones ("si me das, recibirás" escribirlo todo junto, "darecibir" para riquísima de experimentarlo (al amor). que en la tercera edad "me amo", no o inmanentismo sino, absolutamente, ficante y verdadera. Ahora bien, ¿cuál de la tercera edad, desde este punto de ese amor o existencia plena? Fundame: enérgicamente toda la riqueza espiritua rra mi persona. *Teniendo en cuenta que es dría decirse que se trata de la edad del arte, de*

ncierto (porque desconocemos cuándo
temos a él).

o conciencia de tránsito, de pasar de
linamismo, nos apremia con el desafío
po, por exiguo que parezca ser; pero a
cierra una oportunidad, en este caso, la
da una historia con sentido.

anteriores, planteaba yo la idea de senti-
cubierto fundamentalmente a partir de
oportunities esenciales que la vida
os ofrecen. Es así que la primera edad
o expectativa básica de "constituirme"
ial e individualizado; la segunda edad,
a con la de "experimentarme para compren-
ercera edad, cumpliría con la de "vivirme
n rigor de verdad, más que "vivirme"
" pero temo que planteado así confun-
eseo presentar, asumiendo connotacio-
do en realidad es la etapa plenamente

é? Fundamentalmente por lo siguiente:
amor por algo comienza por el cono-
uello que no conozco. Por ejemplo, no
er extraño que se cruce en mi camino;
respeto y sentimiento de solidaridad y
ero no amor verdaderamente. Por otro
mitirá "comprender" al otro; en este
amar a quien no comprendo. Por ejem-
lgo por el bien de ese extraño si cono-
comprenderlo, esto es, saber qué le
qué expectativas tiene. Una vez que lo
o y una vez que lo comprenda podré

para comprender y comprender para hacer,
Ahora bien, esto no sólo resulta para

otros, es decir, para realidades extrañas o ajenas a mí; tam-
bién resulta para mí mismo. Por eso, en la primera edad me
conozco, en la segunda edad me comprendo, y en la tercera
edad, hago algo por y para mi bien, es decir, existo plenamente
o —lo que es lo mismo—, me amo. Claro está, el verdadero
amor es amor de dar y recibir, pero no como especulación,
sin condiciones ("si me das, recibirás"); tal vez deberíamos
escribirlo todo junto, "darecibir" para abarcar la originalidad
riquísima de experimentarlo (al amor). Por eso mismo, decir
que en la tercera edad "me amo", no significa egocentrismo
o inmanentismo sino, absolutamente, trascendencia plani-
ficante y verdadera. Ahora bien, ¿cuál es el sentido concreto
de la tercera edad, desde este punto de vista; en qué consiste
ese amor o existencia plena? Fundamentalmente en expresar
enérgicamente toda la riqueza espiritual o noética que encie-
rra mi persona. *Teniendo en cuenta que es la edad noética, bien po-
dría decirse que se trata de la edad del arte, de la sabiduría y del amor.*

Un paso en lo con



SIEMPRE QUE LA PERSONA se da a las tentaciones de transformar una realidad en un ideal, o al prejuicio de no poder lograrlo—, ha de tener el coraje a la timidez de intentar, o al prejuicio de no poder lograrlo—, ha de tener el coraje a la timidez de intentar, ha de tener el coraje a la timidez de intentar, ha maravillosamente Khalil Gibran, se *trata* de ir "hacia lo desconocido, hacia lo desconocido".

En rigor de verdad, la presencia del arte siempre es "poética", en el sentido griego de posibilidad de redimir la naturaleza. Cuando de una roca se esculpe una figura, cuando de un papel extraigo una poesía, siempre, esa capacidad de transformar lo dado es *poiesis*. De tal manera que la vida del hombre es poética por esencia. El arte pasa por el mundo como un excursionista que impronta, humaniza la naturaleza de las cosas. Es así que el arte es mucho más cotidiano que a primera vista. Todo hombre es artista, aunque pocos sean reconocidos como tales.

Sobre la universalidad del arte, nos recuerda la flexión un concepto de Viktor Frankl, *sólo lo ético y lo erótico, no sólo la conciencia y*

LA TERCERA EDAD: LA "EDAD DEL ARTE"

Un paso en lo conocido, hacia lo desconocido.
Khalil Gibran



SIEMPRE QUE LA PERSONA se asoma a las posibilidades de transformar una realidad, cuando vence el coraje a la timidez de intentar una transformación — o al prejuicio de no poder lograrlo—, hace arte. Como señala maravillosamente Khalil Gibran, se *trata* de “un paso en lo desconocido, hacia lo desconocido”.

En rigor de verdad, la presencia del hombre en el mundo siempre es “poética”, en el sentido griego de “poiesis”, en la posibilidad de redimir la naturaleza simple de las cosas. Cuando de una roca se esculpe una figura, o de una hoja de papel extraigo una poesía, siempre, esa capacidad/posibilidad de transformar lo dado es *poiesis*. De tal modo que la presencia del hombre es poética por esencia. El ser humano no pasa por el mundo como un excursionista, deja huella, deja impronta, humaniza la naturaleza de las cosas que lo rodean. Es así que el arte es mucho más cotidiano de lo que creemos a primera vista. Todo hombre es artista, aun cuando unos pocos sean reconocidos como tales.

Sobre la universalidad del arte, nos puede iluminar la reflexión un concepto de Viktor Frankl, quien señala que “*no sólo lo ético y lo erótico, no sólo la conciencia y el amor arraigan en una*

profundidad emocional y no racional, en una profundidad intuitiva de lo inconsciente espiritual, también lo poético tiene sus raíces aquí en cierto modo, es decir, en la medida en que dentro de lo inconsciente espiritual, además de lo inconsciente ético, de la conciencia moral, existe por así decir un inconsciente estético: la conciencia artística".¹⁴

Es decir, se trata de una potencia propia de la naturaleza humana (de ahí la universalidad del arte, esto es, una posibilidad de todo ser humano), y siendo nota de lo espiritual, la edad predominantemente espiritual se establece como "su" edad propia.

La idea generalizada es que arte es solamente aquello que es bello. De modo tal que todo lo que escape o no alcance tal categoría no lo es. Sin embargo, el propio Frankl nos llama a la reflexión de este punto discriminando claramente lo que da en llamar "lo estético y lo bello". *"Si el arte ha de ser veraz, no se le puede pedir que sea siempre bello. Esto sería confundir la estética con la cosmética y considerar al artista como socio de una Liga de Embellecimiento de la realidad."*¹⁵ La presencia del hombre es estética y su participación, sea bella o no, es arte. En ese sentido, el viejo es un artista. Su presencia en el mundo es poética, y lo es por excelencia porque integra sobre sus espaldas la obra de toda una vida y puede seguir creando la realidad de la misma. Asumir y aceptar que podemos crear nuestra propia vida, es vencer el abatimiento y el vencidismo pesimista de que la suerte está echada y ya no tenemos ocasión de mejorar nada

Cuando pensamos en el arte y en la tercera edad, no podemos dejar de recordar a aquellos a quienes los años, lejos de reducirlos en su capacidad artística, los han revelado como tales o los han confirmado como creadores.

¹⁴ Frankl, Viktor; "Logoterapia y Análisis Existencial", Barcelona, Editorial Herder, 1990, pág. 84.

¹⁵ Frankl, Viktor; "El Hombre Doliente", Editorial Herder, Barcelona, 1990, pág. 241.

	50 a 60 años	60 a 70 años
PLATON	Del Parménides al Político	Tentativa para Esculpir a Dios Carta
ARISTOTELES	Enseñanza y Escritos	
S. AGUSTIN	La Ciudad de Dios	Retrato
DANTE	Divina Comedia	
L. DA VINCI	La Gioconda	
MIGUEL ANGEL	El Juicio Final	Plaza Capitana
TIZZIANO	Carlos V	La Virgen con el Niño La Beata María Orgullosa
RONSARD	Sonetos: A María A Elena	
MOLIERE	Las Mujeres Sabias El Enfermo Imaginario	
SWIFT	Los Viajes de Gulliver	
GOETHE	Fausto I Las Afinidades Electivas	

no racional, en una profundidad intuitiva de lo también lo poético tiene sus raíces aquí en cierto modo en que dentro de lo inconsciente espiritual, ético, de la conciencia moral, existe por así decir: la conciencia artística".¹⁴

le una potencia propia de la naturaleza versalidad del arte, esto es, una posibilidad (ano), y siendo nota de lo espiritual, la ente espiritual se establece como "su"

la es que arte es solamente aquello que que todo lo que escape o no alcance tal embargo, el propio Frankl nos llama a tanto discriminando claramente lo que rico y lo bello". "Si el arte ha de ser veraz, sea siempre bello. Esto sería confundir la estética con la vida".¹⁵ La presencia del hombre es esencial, sea bella o no, es arte. En ese sentido. Su presencia en el mundo es poética, porque integra sobre sus espaldas la vida y puede seguir creando la realidad de aceptar que podemos crear nuestra probabilidad y el vencimiento pesimista chada y ya no tenemos ocasión de me-

en el arte y en la tercera edad, no polarizar a aquellos a quienes los años, lejos de capacidad artística, los han revelado como confirmados como creadores.

Terapia y Análisis Existencial", Barcelona, Editorial Herder, Barcelona, 1974.

Nombre Doliente", Editorial Herder, Barcelona,

	50 a 60 años	60 a 70 años	70 + años
PLATON	Del Parménides al Político	Tentativa para Expulsar a Dionisio II Carta VII	Las Leyes
ARISTOTELES	Enseñanza y Escritos		
S. AGUSTIN	La Ciudad de Dios	Retractaciones	
DANTE	Divina Comedia		
L. DA VINCI	La Gioconda		
MIGUEL ANGEL	El Juicio Final	Plaza del Capitolio	
TIZIANO	Carlos V	La Virgen en el Templo La Bella Orgullosa	Cristo Coronado de Espinas
RONSARD	Sonetos: A María A Elena		
MOLIERE	Las Mujeres Sabias El Enfermo Imaginario		
SWIFT	Los Viajes de Gulliver		
GOETHE	Fausto I Las Afinidades Electivas		Fausto II

	50 a 60 años	60 a 70 años	70 + años
BEETHOVEN	Misa en RE Mayor		
STENDHAL	La Cartuja de Parma		
VERDI	Don Carlos Aída	Falstaff	Otelo
WAGNER		Parsifal	
DOSTOIEVSKY	Los Hermanos Karamazof Escritor		
FLAUBERT	La Tentación de S. Antonio Tres Cuentos		
PUCCINI	El Tríptico	Turandot	
MATISSE	Odalisca		Gran Interior Rojo
STRADIVARIUS			Fabricación de violines
CERVANTES		Don Quijote	
BRETON	El Surrealismo y la Pintura	Arte Mágico	
MALRAUX		Antimemorias	
SARTRE	Los secuestrados de Altona Crítica de la Razón Dialéctica	Las Palabras	

	50 a 60 años	60 a 70 años
DELACROIX	La Caza de los Leones	San Su
HUGO	Las Contemplaciones	Los Tr del Ma
INGRES	La Virgen de La Hostia	Strator
DIDEROT	Paradoja Sobre El Comediante	Jacque Fatalis: ¿Es bu es mal
ROUSSEAU	El Contrato Social Emilio	Las Cc Los su un Pas Solitar
VOLTAIRE	Cándido Diccionario Filosófico	

Datos tomados de Agnes Faure (núm. 34 de por Bize/Vallier en "Una Vida Nueva: La Te sajero, Bilbao, 1976; datos tomados de FROIM Toda la Vida", Edición del autor, Chile, 1976.

En la tabla de las páginas anteriores algunos ejemplos reconocidos, los cuales se con referencias tales como Borges, Chaplin, Casals, Somerset Maughan, M Elliot, Toscanini... e incluso "creadores: ciencia, como Edison, Ramón y Cajal, política y la vida pública, como Chur

años	60 a 70 años	70 + años
RE		
ija de		
ros	Falstaff	Otelo
	Parsifal	
manos zof		
ación tonio entos		
co	Turandot	
		Gran Interior Rojo
		Fabricación de violines
	Don Quijote	
alismo ra	Arte Mágico	
	Antimemorias	
strados a e la aléctica	Las Palabras	

	50 a 60 años	60 a 70 años	70 + años
DELACROIX	La Caza de los Leones	San Sulpicio	
HUGO	Las Contemplaciones	Los Trabajadores del Mar	La Leyenda de los Siglos El Hombre que Ríe
INGRES	La Virgen de La Hostia	Stratonice	Jesús en Medio de los Doctores
DIDEROT	Paradoja Sobre El Comediante	Jacques el Fatalista ¿Es bueno, es malo?	
ROUSSEAU	El Contrato Social Emilio	Las Confesiones Los sueños de un Paseante Solitario	
VOLTAIRE	Cándido	Diccionario Filosófico	

Datos tomados de Agnes Faure (núm. 34 de la NEF-Tallandier), citado por Bize/Vallier en "Una Vida Nueva: La Tercera Edad", Edics. Mensajero, Bilbao, 1976; datos tomados de FROMOVICH, José, "Para Vivir Toda la Vida", Edición del autor, Chile, 1976.

En la tabla de las páginas anteriores, señalo simplemente algunos ejemplos reconocidos, los cuales podrían multiplicarse con referencias tales como Borges, Sábato, Verni, Rodin, Chaplin, Casals, Somerset Maughan, Martínez Ruiz (Azorín), Elliot, Toscanini... e incluso "creadores" en el mundo de la ciencia, como Edison, Ramón y Cajal, Freud, Frankl... de la política y la vida pública, como Churchill, De Gaulle, Cle-

menceau, Alicia Moreau, SS Juan XXIII, entre otros. Pero claro, mencionarlos es asumir una pregunta que lógicamente se hará el lector: esos son elegidos, son unos pocos, ¿qué puede hacer el viejo concreto, de carne y hueso que tengo en mi casa, qué puedo hacer yo, viejo, que no tengo talentos artísticos definidos, ni políticos ni científicos? ¿Qué puede hacer una persona común y corriente que tal vez tenga una enfermedad, una discapacidad, que nunca antes creó intencionalmente nada?

De hecho es cierto que los nombres señalados en cualquiera de las disciplinas enunciadas, son talentosos. Todos ellos han trascendido la norma y han volcado sobre la cultura universal el rédito de sus propios talentos. Pero atención, todos ellos son de carne y hueso como cualquier otro, participan de la misma naturaleza que cualquier otro. No todos tenemos los mismos talentos, es cierto, pero cualquiera puede hacer los mismos talentos, es cierto, pero cualquiera puede hacer una poesía, una canción, un descubrimiento... muy posiblemente no tan bella como una poesía de Borges, una música de Beethoven, ni tan revolucionario como la electricidad. Poner en marcha mi capacidad artística, mi vocación artística,¹⁶ implica poder redimir mi contexto, implica re-interpretar mi realidad, implica animarme a intervenir decididamente para "crearme", "inventarme" o "descubrir", un nuevo perfil, más grato, más pleno, más satisfactorio.

Si bien se ha hablado mucho de la creatividad últimamente, bien poco se ha considerado la creatividad en las personas mayores. Investigaciones de distinto tipo, sin embargo, han demostrado que la producción de "los notables", no representa exclusividad de individuos especialmente talentosos. Claro está, no debemos reducir el concepto de creatividad al

¹⁶ Siendo que se sigue de una raíz espiritual, la capacidad artística es una vocación, una exigencia esencial para todo hombre.

ámbito científico o artístico. Un anciano mantener lozanas sus plantas, por ejemplo, es creativo. Durante muchos años de música, particularmente del tango. Siendo un hombre de letras, las vivencias, el ritmo y otras picaresco. Desde jovencito, participo en el tango en el cual volcar sus propias vivencias rodearon, primero sus padres, luego sucesivamente sus hijos, permanentemente lo hago porque "¿vos vas a escribir un tango?" 79 años, sigue siendo para él un sueño realizable. Cierta mañana, cuando él me contó esto me estimulo para que se anime:

PABLO:... (recordando que una vez, es cuando me encontré con quien había sido mi amor quien nunca había podido olvidar a pesar de los años. Ese día no pasó nada en ese encuentro (sin miradas)... "y esa fue la última vez que me animó a hablarle pero sentí tanta emoción con sus palabras... y creo que a ella tampoco. Después de muchos años me encontré con la hermana y me animó a hablarle de mí y nunca me había hablado antes porque entonces ella ya había fallecido y por eso me animó a confesar... y ahí sentí tanta tristeza por eso me animó a decirle que nunca la iba a olvidar. Pasó, qué se le va a hacer..."

YO: "Es verdaderamente una historia..."

PABLO: "Sí... es un tango... siempre me animó a escribir una buena historia para un tango, pero no me animó a escribirlo..."

YO: "¿A usted no?"

au, SS Juan XXIII, entre otros. Pero clausurar una pregunta que lógicamente se n elegidos, son unos pocos, ¿qué puede to, de carne y hueso que tengo en mi yo, viejo, que no tengo talentos artísticos ni científicos? ¿Qué puede hacer corriente que tal vez tenga una enfermedad, que nunca antes creó intencional-

o que los nombres señalados en cual- las enunciadas, son talentosos. Todos a norma y han volcado sobre la cultura sus propios talentos. Pero atención, to- e y hueso como cualquier otro, partici- taleza que cualquier otro. No todos te- entos, es cierto, pero cualquiera puede tos, es cierto, pero cualquiera puede ha- nción, un descubrimiento... muy posi- como una poesía de Borges, una músi- in revolucionario como la electricidad. apacidad artística, mi vocación artísti- mir mi contexto, implica re-interpretar animarme a intervenir decididamente ntarme" o "descubrir", un nuevo per- io, más satisfactorio.

lo mucho de la creatividad últimamen- siderado la creatividad en las personas es de distinto tipo, sin embargo, han ducción de "los notables", no repre- individuos especialmente talentosos. s reducir el concepto de creatividad al

na raíz espiritual, la capacidad artística es una ncial para todo hombre.

ámbito científico o artístico. Un anciano que descubre cómo mantener lozanas sus plantas, por ejemplo, es creativo, otro que descubre un modo entretenido de vivir su ocio, por ejemplo, es creativo. Durante muchos años, Pablo gustó de la música, particularmente del tango. Siempre se sintió identificado con las letras, las vivencias, el ritmo a veces melancólico y otras picaresco. Desde jovencito, Pablo quiso escribir un tango en el cual volcar sus propias vivencias. Pero quienes lo rodearon, primero sus padres, luego su esposa y posteriormente sus hijos, permanentemente lo inhibieron de hacerlo porque "¿vamos a escribir un tango?!" Es así que hoy, a los 79 años, sigue siendo para él un sueño postergado, casi irrealizable. Cierta mañana, cuando él me comenta acerca de esto, lo estímulo para que se anime:

PABLO:... (recordando que una vez, estando ya casado, se encontró en el tranvía con quien había sido su primer amor y a quien nunca había podido olvidar a pesar de amar a su esposa. Ese día no pasó nada en ese encuentro, simplemente cruzaron miradas)... "y esa fue la última vez que la vi... me quedé con ganas de hablarle pero sentí tanta emoción que no me salían las palabras... y creo que a ella tampoco... después de muchos años me encontré con la hermana y me confesó que ella siempre le hablaba de mí y nunca me había olvidado... en ese entonces ella ya había fallecido y por eso me confesó lo que me confesó... y ahí sentí tanta tristeza por no haberle hablado aquel día... no para irme con ella y dejarla a mi esposa, simplemente para decirle que nunca la iba a olvidar, pero bueno, ya pasó, qué se le va a hacer..."

YO: "Es verdaderamente una historia de amor"

PABLO: "Sí... es un tango... siempre pensé que era una buena historia para un tango, pero no sé a quién le puede interesar escribirlo..."

YO: "¿A usted no?"

PABLO: "¿A mí?... doctor yo no sé escribir tangos. Me gustan pero nunca escribí ninguno, para eso hay que tener..."

YO: "... sensibilidad y ganas de escribirlo"

PABLO: "Y bueno, yo ganas siempre tuve sensibilidad no sé, siempre que iba a sentarme a escribirlo pensaba lo que se reirían los otros, mis hijos, cuando lo terminaba..."

YO: "A mí me gustaría conocer ese tango, me gustaría que usted lo escribiera porque es el tango de Pablo y sólo usted puede hacerlo, nadie más... y si alguien se ríe será ése el que tenga sensibilidad..."

Como resultado de esta intervención, un día de la semana siguiente, Pablo se acercó y con cierta timidez me deja sobre el escritorio mientras yo hablaba por teléfono una hoja de papel doblada en cuatro. Al terminar, al desplegar la hoja me encontré con la letra de "su" tango. Decía así:

HE VUELTO A MIRARTE (Tango)

Pablo (79 años)

Letra y Música

Escuché tu voz y me volví
para saber si era verdad tanta felicidad.
Y al volverme y verte me sorprendí
viendo que tú también me contemplabas.
y nos miramos fijamente largo rato
en tus ojos sorprendí que tú sufrías
comprendí que no te olvidas
de nuestro amor, de nuestra vida,
yo tampoco te he olvidado
y he tratado inútilmente de alejarme de tu lado
me aparté de tu camino,
pero no quiso el destino que pasases a mi lado.
Yo no quiero que tú sufras por mi culpa

y es por eso que yo quiero que tú sepa
que te quiero siempre mucho
que te amo como siempre
y que jamás te olvidaré.

La alegría de Pablo era compartida emoción. Había cumplido su sueño de un tango. Sentía que le habían dado pe él mismo. De hecho sus compañeros ron el tango y se lo hicieron cantar una sabía escribir música, el tango tenía su blo se conectó con su arte, bello o no, no. No era un poeta ni un músico, sin común y corriente, que no renunció ni que asumió el coraje de sacar a luz su no escribió otros tangos, tal vez por "primer éxito" le bastó, lo colmó. Pero cerlo. Ahora sabía que podía inventar: vivencias, salidas, una vida distinta. Cielo, sea su tango o la nueva actitud de o inventó, nunca tendrá la repercus inscripto en tablas como las de las pág ciertamente también no le faltan talento

La vitalidad del hombre radica, en p de inventarse formas personales para i vida en sí misma es una artesanía. Y, bras, digo que es una "arte-sanía", qu "artística" que "sana", que cuida, prote pueda aspirar ciertamente a su plenit dice Séneca, "el hombre feliz archiva s den su presente y está en condiciones todas las veces que lo crea necesario".

... doctor yo no sé escribir tangos. Me escribí ninguno, para eso hay que tener..." ad y ganas de escribirlo"

o, yo ganas siempre tuve sensibilidad no t sentarme a escribirlo pensaba lo que se hijos, cuando lo terminaba..."

staría conocer ese tango, me gustaría que orque es el tango de Pablo y sólo usted más... y si alguien se ríe será ése el que

esta intervención, un día de la semana :có y con cierta timidez me deja sobre yo hablaba por teléfono una hoja de o. Al terminar, al desplegar la hoja me : "su" tango. Decía así:

ARTE (Tango)

volví
ad tanta felicidad.
me sorprendí
n me contemplabas.
nte largo rato
í que tú sufrías
olvidas
uestra vida,
dado
te de alejarme de tu lado
io,
no que pasases a mi lado.
ufras por mi culpa


y es por eso que yo quiero que tú sepas
que te quiero siempre mucho
que te amo como siempre
y que jamás te olvidaré.

La alegría de Pablo era compartida por mí, tanto como la emoción. Había cumplido su sueño de creador, había escrito un tango. Sentía que le habían dado permiso para hacer y ser él mismo. De hecho sus compañeros de residencia conocieron el tango y se lo hicieron cantar una y otra vez (si bien no sabía escribir música, el tango tenía su melodía original). Pablo se conectó con su arte, bello o no, pero arte al fin, genuino. No era un poeta ni un músico, simplemente un hombre, común y corriente, que no renunció ni desertó de su fantasía, que asumió el coraje de sacar a luz su propio talento. Pablo no escribió otros tangos, tal vez porque la emoción de su "primer éxito" le bastó, lo colmó. Pero él sabía que podía hacerlo. Ahora sabía que podía inventarse, crearse momentos, vivencias, salidas, una vida distinta. Ciertamente el arte de Pablo, sea su tango o la nueva actitud de vida que se descubrió o inventó, nunca tendrá la repercusión como para estar inscripto en tablas como las de las páginas precedentes. Pero ciertamente también no le faltan talentos como para estarlo.

La vitalidad del hombre radica, en parte, en esta capacidad de inventarse formas personales para resignificar su vida. La vida en sí misma es una artesanía. Y, jugando con las palabras, digo que es una "arte-sanía", quiero decir, una actitud "artística" que "sana", que cuida, protege al hombre para que pueda aspirar ciertamente a su plenitud existencial. Como dice Séneca, "el hombre feliz archiva su pasado, pone en orden su presente y está en condiciones de reformar su futuro todas las veces que lo crea necesario".

III
LA TERCERA EDA
LA “EDAD DE LA SABIDURÍA”

Arte de saber

UCHAS VECES, cuando se habla de sabiduría, se asocia con conocimiento, información, ciencia, técnica, informática, informática. Sin embargo, cierto es que la sabiduría refiere a otra cosa, tal vez a otra dimensión de la cultura definitiva, a otra dimensión de la “cultura humana”.

Sabiduría deriva del vocablo latino “*sapientia*”, que designa al hecho de tener inteligencia, de tener y poder ser entendido. Propiamente, la sabiduría responde a la acepción “tener gusto, ejercer el sentido del gusto, tener tal o cual sabor”. Asimismo y con frecuencia encontramos el vocablo “*sapidus*” que significa sabroso, juicioso, e incluso “*sapor-oris*”, saborear.

Es así que sin dudas podríamos extender el concepto de “*sabiduría=conocer*”, refiriéndola a la de ejercer el sentido del gusto, del sentido del tacto, del conocimiento de las cosas esenciales. Es decir, la sabiduría de las “cosas esenciales” nos permite saborear y sentirle su verdadero sabor. Como señalan los filósofos:

¹⁷ Notas tomadas del “Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana” de Joan Corominas. Ed. Gredos, Madrid, 1975.

LA TERCERA EDAD:
LA "EDAD DE LA SABIDURÍA"

Arte de saber qué hay que pasar por alto
William James



UCHAS VECES, cuando se habla de sabiduría, se la asocia con conocimiento, información, cultura académica. Sin embargo, cierto es que el término se refiere a otra cosa, tal vez a otra dimensión del "conocer"; en definitiva, a otra dimensión de la "cultura" personal.

Sabiduría deriva del vocablo latino "sapere", con el que se designa al hecho de tener inteligencia, inteligibilidad: entender y poder ser entendido. Propiamente, este vocablo responde a la acepción "tener gusto, ejercer el sentido del gusto, tener tal o cual sabor". Asimismo y como derivado de *sapere*, encontramos el vocablo "sapidus" que designa al prudente o juicioso, e incluso "sapor-oris", saborear.¹⁷

Es así que sin dudas podríamos extender la idea generalizada de "*sabiduría=conocer*", refiriéndola más apropiadamente a la de ejercer el sentido del gusto, del gusto por el conocimiento de las cosas esenciales. Es decir, el descubrimiento de las "cosas esenciales" nos permite saborear la vida, descubrirle su verdadero sabor. Como señala Krishnamurti, es

¹⁷ Notas tomadas del "Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana" de Joan Corominas. Ed. Gredos, Madrid, 1990.

simplemente "ver lo falso como lo falso y lo verdadero como verdadero". El sabio, entonces, no pasa necesariamente por los claustros académicos sino que alcanza la sabiduría viviendo, vivenciando, descubriendo sentidos, hasta adquirir ese arte que recuerda William James: el de saber qué hay que pasar por alto.

Ahora bien, hablar de las "cosas esenciales", ¿qué significa exactamente? *Básicamente me refiero al conocimiento o, mejor dicho, descubrimiento, de la verdad, de la verdad en su magnitud o dimensión más extrema: la verdad de la vida y la verdad del propio origen y destino.* Obviamente nada puede haber más esencial que asirse de la certeza del sentido de la propia vida y de la verdad de su origen y destino.

En esa dirección, entonces, circula o procede el proceso madurativo del hombre, en busca, ya, del descubrimiento de esa verdad esencial. Tal vez podríamos llamarla, incluso, una "exigencia esencial" en tanto que alcanzar esa certeza implica una culminación plena de la existencia humana. No quiere decir que ésta no pueda alcanzarse en edades anteriores, simplemente señalo que en la tercera edad están dadas las mejores condiciones para lograrlo. Incluso, la "integridad" como tarea evolutiva, implica el hallazgo, descubrimiento o logro de esta verdad.

Es decir que hablar de sabiduría, del hombre sabio, es hablar del individuo que se relaciona con valores que dan sentido a su existencia y que conoce la verdad acerca de su origen y destino. Y esto último nos refiere a la idea de la espiritualidad religiosa o sentimiento religioso. A los efectos de reflexionar ordenadamente acerca de ambas dimensiones de la sabiduría, pasemos a los siguientes apartados:

● EL SENTIDO DE LA

La pregunta respecto del "sentido de consideraciones diversas, muchas veces curioso que así sea, dado que parece ser na. ¿Cuántas veces nos preguntamos por cual circunstancia, aun diariamente? Si pensadores han minimizado la cuestión como síntoma de declinación cultural carta de Sigmund Freud a Marie Bonaparte de 1937 (dos años antes de su muerte), que "cada vez que uno se pregunta por de la vida, siente náuseas, ya que obje Al plantear la pregunta uno sólo está e de libido insatisfecha, y entonces tiene c una especie de fermentación, para llevar y la depresión. Estas explicaciones no gran escala, tal vez porque yo soy der me ocurre en este momento un anunci sería la propaganda norteamericana má que conozco: ¿para qué vivir, si puede s dólares?"¹⁸

Sin embargo, otros pensadores han r esta cuestión pero en dirección opues ejemplo, plantea que las crisis de sent momentos de la vida en los cuales p orientación significativa de la existenc como "interrupciones de la vida", porque posee un sentido; es decir, al momento dudar acerca del mismo, es como si se del individuo que se halla en esa circuns

¹⁸ Tomado de "Vida y Obra de Sigmund Freud" JONES, Ediciones Hormé, Buenos Aires.

⊙ EL SENTIDO DE LA VIDA:

La pregunta respecto del "sentido de la vida" ha merecido consideraciones diversas, muchas veces polémicas. Me resulta curioso que así sea, dado que parece ser una cuestión cotidiana. ¿Cuántas veces nos preguntamos por el sentido de tal o cual circunstancia, aun diariamente? Sin embargo muchos pensadores han minimizado la cuestión, presentándola hasta como síntoma de declinación cultural o patológica. En una carta de Sigmund Freud a Marie Bonaparte del 13 de agosto de 1937 (dos años antes de su muerte), precisamente expresa que "cada vez que uno se pregunta por el sentido o el valor de la vida, siente náuseas, ya que objetivamente no existen. Al plantear la pregunta uno sólo está admitiendo un exceso de libido insatisfecha, y entonces tiene que suceder otra cosa, una especie de fermentación, para llevarlo a uno a la aflicción y la depresión. Estas explicaciones no deben entenderse en gran escala, tal vez porque yo soy demasiado pesimista. Se me ocurre en este momento un anuncio, que en mi opinión sería la propaganda norteamericana más audaz y más exitosa que conozco: ¿para qué vivir, si puede ser enterrado por diez dólares?"¹⁸

Sin embargo, otros pensadores han reflexionado acerca de esta cuestión pero en dirección opuesta. León Tolstoi, por ejemplo, plantea que las crisis de sentido, es decir aquellos momentos de la vida en los cuales perdemos de vista la orientación significativa de la existencia, deben entenderse como "*interrupciones de la vida*", porque la vida, en sí misma posee un sentido; es decir, al momento de perderlo de vista o dudar acerca del mismo, es como si se interrumpiera la vida del individuo que se halla en esa circunstancia crítica. En "*Mi*

¹⁸ Tomado de "Vida y Obra de Sigmund Freud" (Tomo III), de Ernest JONES, Ediciones Hormé, Buenos Aires.

Confesión", Tolstoi reflexiona maravillosamente al respecto: "La cuestión que a los 50 años me llevó tan cerca del suicidio, era la más simple de todas y la que está en el alma de cada hombre, desde el niño más pequeño hasta el más grande de los sabios: '¿Cuál será el resultado de lo que estoy haciendo ahora y de lo que haré mañana? ¿Cuál será el resultado de toda mi vida?' En otras palabras, '¿por qué vivir?, ¿por qué desear algo?, ¿por qué hacer algo?' Aún más sencillo, '¿hay algún significado en mi vida que no destruya la muerte que me está esperando?'. Obviamente, se trata de una pregunta esencial que reclama una inmediata respuesta.

Por su parte, uno de los más importantes discípulos de Freud, Carl Gustav Jung, plantea también que la carencia de un sentido vital inhibe la plenitud de la vida, considerándola, por lo tanto, como una enfermedad. "La carencia de un sentido vital desempeña un papel crucial en el desarrollo de la neurosis. En última instancia, hay que entender la neurosis como un sufrimiento del alma que no ha descubierto su significado. Aproximadamente la tercera parte de mis casos no padecen de ninguna neurosis clínicamente definible, sino de la falta de sentido y de propósito en sus vidas".¹⁹ Como vemos, para Jung la vida posee un sentido vital, el cual genera salud o enfermedad, según sea descubierto o no. Plantea además a la neurosis (a algunas) como un "sufrimiento del alma", seguramente porque el descubrimiento del sentido sea el más alto grado de conciencia al que puede aspirar el hombre, la verdad acerca de su existencia espiritual.²⁰

Otro autor, Salvatore Maddi, definió una "neurosis existencial" o "enfermedad existencial", que tendría que ver con

¹⁹ Carl Gustav Jung, "Collected Works: *The Practice of Psychotherapy*", vol. XVI, Pantheon, Bollinghen Series, N. York, 1966, pp. 83.

²⁰ Con "existencia espiritual", quiero referirme a la vida que lleva adelante un ser de naturaleza espiritual.

el fracaso en el intento por encontrar o vital. Pero lo cito a Maddi, porque en u incorpora, precisamente, la idea de la "neurosis existencial" que esa neurosis existencial procede de la falta de sentido vital o la *incapacidad crónica para encontrar el sentido, importancia, utilidad o valor de cualquiera de las cosas que uno se dedica o podría dedicarse*".²¹ Es la falta de certeza de que la vida, posee en sí misma un valor original y no se trata de asumir que lo más importante no es nada que ya ha sido descubierto (al sentido), sino, por lo más importante, es decir, en su existencia real.

En la misma línea de pensamiento se refiere a una "neurosis existencial" también se refiere a una "neurosis existencial" que se refiere a la incapacidad por encontrarle respuesta a la pregunta que se hiciera Tolstoi. "Es el fracaso por descubrir el significado en la vida, el sentimiento de que no se tiene razón para vivir, para luchar, para esperar, para esperar, "esperar", implica "creer", creer en algo, tiene hoy pero que se aspira a entrar en un mundo de Creer, esperar, aspirar, inspiran a buscar un significado.

Nicholas Hoops plantea en una referencia sobre el individuo de toda una vida en crisis de sentido o en estado de "neurosis existencial" como señalara Tolstoi. De alguna manera, pregunta cómo puede el hombre contentarse con lo que naturalmente necesita un significado, cuando lo que no lo tiene. "La cultura contemporánea con frecuencia un tipo de neurosis diferente".

²¹ Salvatore Maddi, "The Existential Neurosis and Psychology", 72 (1967), pp. 311-325.

²² Citado por Irving Yalom en "Psicoterapia Existencial", Herder, Barcelona 1984.

flexiona maravillosamente al respecto: a los 50 años me llevó tan cerca del suicidio de todas y la que está en el alma de un niño más pequeño hasta el más grande será el resultado de lo que estoy haciendo que haré mañana? ¿Cuál será el resultado en otras palabras, ¿por qué vivir?, ¿por qué hacer algo? Aún más sencillo, ¿qué en mi vida que no destruya la muerte o? Obviamente, se trata de una pregunta que requiere una inmediata respuesta.

Entre los más importantes discípulos de Jung, plantea también que la carencia de plenitud de la vida, considerándola, es una enfermedad. "La carencia de un sentido es un papel crucial en el desarrollo de la existencia, hay que entender la neurosis del alma que no ha descubierto su significado, la tercera parte de mis casos no es una neurosis clínicamente definible, sino de un tipo que tiene un propósito en sus vidas".¹⁹ Como vemos, si posee un sentido vital, el cual genera un significado, según sea descubierto o no. Plantea además (entre algunas) como un "sufrimiento del alma" porque el descubrimiento del sentido sea una conciencia al que puede aspirar el hombre en su existencia espiritual.²⁰

Según Maddi, definió una "neurosis existencial", que tendría que ver con

el fracaso en el intento por encontrar o descubrir un sentido vital. Pero lo cito a Maddi, porque en una de sus reflexiones incorpora, precisamente, la idea de la "verdad". Dice el autor que esa neurosis existencial procede de una "carencia de un sentido vital o la incapacidad crónica para creer en la veracidad, importancia, utilidad o valor de cualquiera de las cosas a las que uno se dedica o podría dedicarse".²¹ Es decir, a partir de tener certeza de que la vida, posee en sí misma sentido y encubre al mismo tiempo un valor original para mí, me permito asumir que lo más importante no es necesariamente haberlo descubierto (al sentido), sino, por lo menos, *creer en su verdad*, es decir, en su existencia real.

En la misma línea de pensamiento, Benjamín Wolman, También se refiere a una "neurosis existencial", derivada de la incapacidad por encontrarle respuesta a aquella pregunta que se hiciera Tolstoi. "Es el fracaso para encontrar un significado en la vida, el sentimiento de que uno no tiene ninguna razón para vivir, para luchar, para esperar..."²² Y de alguna manera, "esperar", implica "creer", creer en algo que no se tiene hoy pero que se aspira a entrar en posesión mañana. Creer, esperar, aspirar, inspiran a buscar.

Nicholas Hoops plantea en una reflexión simple, la incidencia sobre el individuo de toda una cultura que se encuentra en crisis de sentido o en estado de "interrupción de la vida" como señalara Tolstoi. De alguna manera, Hoops se pregunta cómo puede el hombre contemporáneo, un ser que naturalmente necesita un significado, encontrarlo en un mundo que no lo tiene. "La cultura contemporánea produce con frecuencia un tipo de neurosis diferente de las que describió

lected Works: *The Practice of Psychotherapy*, vol. 1 Series, N. York, 1966, pp. 83.

ial", quiero referirme a la vida que lleva a la existencia espiritual.

²¹ Salvatore Maddi, "The Existential Neurosis", en "Journal of Abnormal Psychology", 72 (1967), pp. 311-325.

²² Citado por Irving Yalom en "Psicoterapia Existencial", Editorial Herder, Barcelona 1984.

Freud. Si las neurosis de nuestros días ya no se caracterizan por la represión y la conversación, no es tanto por la falta de conocimiento interno sino más bien por la carencia de un propósito y de un significado para la vida".²³ Sería interesante acotar a esta reflexión de Hoops que significado y propósito no refieren a la misma cosa.

El *significado* deviene de la relación que un individuo establece con un valor determinado; de la relación con tal valor deviene tal sentido.

El *propósito* hace referencia a la finalidad y no al valor. El "significado para la vida" no es lo mismo que "el propósito de la vida"; ahora bien, lo que tiene sentido, se descubre con una finalidad o propósito.

Obviamente, sólo he referido a algunos pensadores, incluso de los que no son habitualmente citados al momento de hablar del sentido de la vida. Pudieron aparecer los nombres de Allport, Jasper, Fromm, incluso Adler o Rollo May (quien postula reflexiones muy similares a las de Hoops) y, fundamentalmente, Viktor Frankl. Pero a propósito he citado a estos otros porque muchas veces parece ser que son aquellos —los más citados— los únicos que abordan esta cuestión. Cuanto más con Frankl, quien para muchos colegas es "el que habla" del sentido de la vida, como si fuera él y nadie más.

De todas maneras, la idea de citar estas reflexiones es la de aseverar que el descubrimiento de esta verdad, o por lo menos su búsqueda confiada —porque creo en su entidad—, se constituye, primero, en factor condicionante de salud o enfermedad, y, en segundo lugar, en factor de plenificación personal —cuando es encontrado o cuando me siento en camino de encontrarlo—. Desde esa salud y desde esa satisfacción, la

²³ Nicholas Hoops, "Sources of Gain in Psychotherapy", "American Psychologist", 17 (1962), pp. 742-748

posibilidad u oportunidad de "saborear" plausible.

Y respecto de esta "oportunidad", la vejez asume características peculiares, y está dispuesta a permitirle al individuo el acceso a la pregunta acerca del sentido de su vida. Siguiendo en esta línea de pensamiento, ahora a Stanislav Kratochvil, psicólogo truco de Kromeriz, en la ex URSS, quien en el Congreso Mundial de Salud Mental presentó una teoría muy interesante de orientación axiológica y de sentido en concepción frankliana, señala que las personas que encuentran sentido en sus vidas pueden clasificarse en dos tipos: el de aquellos que se afirman "paralelos" a la vida, y los que lo hacen "en paralelo". Los primeros presentan una organización de valores un valor jerarquizado que se constituye en superior y que da significado de vida a los valores subordinados a él. Los segundos, en cambio, presentan una organización de valores constituidos en varias finalidades o propósitos para el individuo, acompañados de otros valores o jerárquicamente menores. Teniendo en cuenta esta organización axiológica y de sentido daría lugar a casos tal seguridad sería alcanzada. No obstante, la organización piramidal representa un modelo más estable que la paralela. En este sentido, el objetivo es nos a comprender el concepto; veamos

de nuestros días ya no se caracterizan por la falta de conversación, no es tanto por la falta de conversación sino más bien por la carencia de un significado para la vida".²³ Sería interesante de Hoops que significado y propósito cosa.

de la relación que un individuo está determinado; de la relación con tal valor de referencia a la finalidad y no al valor. El "la" no es lo mismo que "el propósito", lo que tiene sentido, se descubre con esto.

me referido a algunos pensadores, incluso habitualmente citados al momento de la vida. Pudieron aparecer los nombres; Fromm, incluso Adler o Rollo May (nombres muy similares a las de Hoops) y Viktor Frankl. Pero a propósito he citado muchas veces parece ser que son los únicos que abordan esta cuestión con Frankl, quien para muchos colectivos el sentido de la vida, como si fuera él y

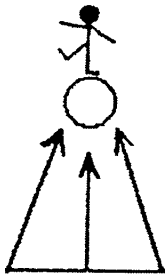
la idea de citar estas reflexiones es la cobertura de esta verdad, o por lo menos confiada —porque creo en su entidad—, se convierte en factor condicionante de salud o en otro lugar, en factor de plenificación penetrado o cuando me siento en camino de esa salud y desde esa satisfacción, la

ces of Gain in Psychotherapy", "American Journal of Orthopsychiatry", p. 742-748

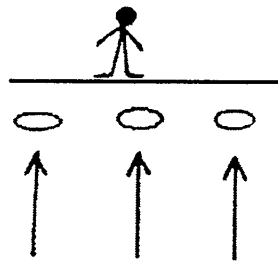
posibilidad u oportunidad de "saborear" la vida, es un hecho plausible.

Y respecto de esta "oportunidad", creo que en la tercera edad asume características peculiares, tal vez, especialmente dispuestas a permitirle al individuo el enfrentamiento con la pregunta acerca del sentido de su vida y el descubrimiento del mismo. Siguiendo en esta línea de reflexión, deseo citar ahora a Stanislav Kratochvíl, psicólogo del Hospital Psiquiátrico de Kromeriz, en la ex URSS, quien en 1968, en ocasión del Congreso Mundial de Salud Mental realizado en Londres, presentó una teoría muy interesante sobre el tema de la orientación axiológica y de sentido en el hombre. Desde la concepción frankliana, señala que las personas que han encontrado sentido en sus vidas pueden clasificarse en dos grupos: el de aquellos que se afirman "piramidalmente" y el de los que lo hacen "en paralelo". Los primeros, son aquellos que presentan una organización de valores piramidal, o sea, un valor jerarquizado que se constituye en una finalidad superior y que da significado de vida a un conjunto de valores subordinados a él. Los segundos, en paralelo, son aquellos que presentan una organización de valores jerarquizados y constituidos en varias finalidades o propósitos significativos para el individuo, acompañados de otros valores subalternos o jerárquicamente menores. Teniendo en cuenta que la organización axiológica y de sentido daría seguridad, en ambos casos tal seguridad sería alcanzada. No obstante, señalo que la organización piramidal representa una seguridad más inestable que la paralela. En este sentido, el gráfico puede ayudarnos a comprender el concepto; veamos:

1) Equilibrio Inestable de la organización "piramidal"



2) Equilibrio Estable de la organización "en paralelo"

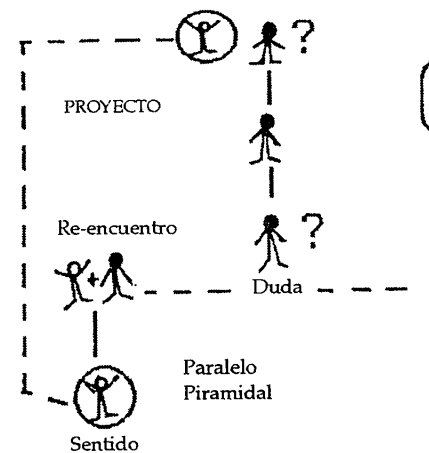


El caso de las afirmaciones piramidales es el de aquellos que se entregan por entero a una meta y todo el resto de su vida se organiza en función de ella. Es el caso de la madre que se "desvive" por su hijo, resumiendo toda su vida en esa tarea de madre. Se identifica absolutamente con eso y todo el resto queda subsumido en ese valor. Claro está, en estos casos el individuo vive un estado de inestabilidad, ya que, perdido ese valor, se desestructura. En nuestro ejemplo, cuando ese hijo se casa, se va a vivir solo o se va de viaje por estudio o trabajo, esa mujer que se desvivió por él —casi como decir que se sacó la vida (des-vivir) y se la dio a él— ahora se siente morir, se desestructura. Es posible que encontremos personas organizadas así, que nunca entren en crisis porque nunca lleguen a perder ese valor que está ubicado en la cúspide de la pirámide. Pero la pérdida de ese valor nodal genera habitualmente desesperación, tal como lo define el propio Viktor Frankl en "El Hombre Doliente", cuando señala que tal desesperación se debe a la pérdida de un valor muy importante y "absoluto" respecto del cual los otros valores se subordinan.

Los valores vivenciales paralelamente dotan de una mayor estabilidad, ya que la propia organización axiológica, permite una mayor variedad de oportunidades de realización. De esta

manera, la pérdida de una meta significamente sentida, es auxiliada por la con valores, jerárquicamente pares, evitar desmorone o desorganice. Siguiendo la diferencia sería: la estabilidad de estar de una pirámide, haciendo pie en un de estar parado sobre una plataforma plano. Está claro que el segundo caso es mucho mejor y más seguro.

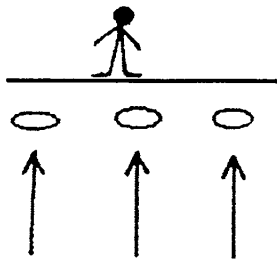
A partir de estas consideraciones, que la crisis de acceso a la tercera edad interrogante acerca de nuestra relación con decir, la relación con el sentido de nuestra vida la graficaría de la siguiente manera:



La lectura del gráfico anterior sería en una manera más o menos consciente, me he comprometido a mi proyecto de vida, y a partir de ese momento me encaminé a esa meta. Es así como si hubiera

stable
ción

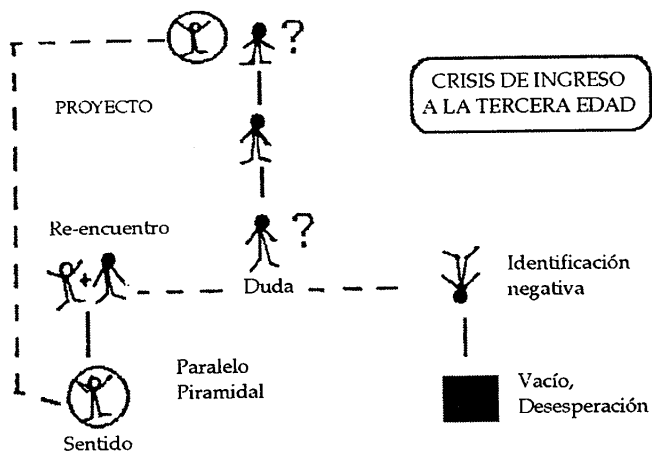
2) Equilibrio Estable
de la organización
"en paralelo"



aciones piramidales es el de aquellos
tero a una meta y todo el resto de su
nción de ella. Es el caso de la madre
a hijo, resumiendo toda su vida en esa
tífica absolutamente con eso y todo el
en ese valor. Claro está, en estos ca-
n estado de inestabilidad, ya que, per-
estructura. En nuestro ejemplo, cuando
vivir solo o se va de viaje por estudio
e se desvivió por él —casi como decir
-vivir) y se la dio a él— ahora se siente
. Es posible que encontremos perso-
e nunca entren en crisis porque nunca
lor que está ubicado en la cúspide de
rdida de ese valor nodal genera habi-
n, tal como lo define el propio Viktor
Doliente”, cuando señala que tal des-
pérdida de un valor muy importante y
cual los otros valores se subordinan.
les paralelamente dotan de una mayor
opía organización axiológica, permite
oportunities de realización. De esta

manera, la pérdida de una meta significativa, si bien es obvia-
mente sentida, es auxiliada por la concurrencia de los otros
valores, jerárquicamente pares, evitando que la persona se
desmorone o desorganice. Siguiendo la imagen del gráfico, la
diferencia sería: la estabilidad de estar parado en la cúspide
de una pirámide, haciendo pie en un punto, o la estabilidad
de estar parado sobre una plataforma, haciendo pie en un
plano. Está claro que el segundo caso es sencillamente mu-
cho mejor y más seguro.

A partir de estas consideraciones, podemos comprender
que la crisis de acceso a la tercera edad, nos presenta un inte-
rogante acerca de nuestra relación con un valor, lo que es
decir, la relación con el sentido de nuestra vida. Y tal situa-
ción la graficaría de la siguiente manera:



La lectura del gráfico anterior sería la que sigue: un día, de
manera más o menos consciente, me pregunté acerca de mí
mismo y mi proyecto de vida, y a partir de mis respuestas
elaboré una línea directriz, por decirlo en términos adleria-
nos. A partir de ese momento me encaminé hacia el logro de
esa meta. Es algo así como si hubiera atado una piedra a una

soga y la hubiera arrojado hacia adelante, conservando la punta de la soga atada a mi cintura. Ahora lo único que debo hacer es seguir lo que ésta me indica. Transcurre mi vida en medio de circunstancias diversas que en su conjunto pueden mantenerme orientado o desorientarme respecto de ese proyecto original. Pero una vez llegado al punto de encuentro con la crisis de acceso a la tercera edad, vivo una profunda crisis de identidad.²⁴ En ese momento reitero o re-edito la pregunta original acerca del sentido de mi vida, como si hubiera perdido la pista que me daba aquella soga atada a mi cintura. A partir de este punto, pueden presentarse tres casos de individuos:

- El individuo que se encuentra en estado de "duda" pero que "cree" que existe un sentido y permanece en la búsqueda para encontrarlo;

²⁴ La crisis de la tercera edad es una triple crisis de pertenencia, autonomía e identidad de gran impacto en el desarrollo evolutivo normal. Solamente es comparable, en profundidad e impacto, con la de la edad adolescente. Y esto es así porque es en los únicos casos en los cuales (dentro de las crisis vitales), la propia identidad se encuentra en riesgo. Tal circunstancia no es casual, sino que responde al cambio o pasaje de una edad a otra. La crisis de la adolescencia media en el pasaje de la primera a la segunda edad y la de la tercera edad, precisamente, entre la segunda y la tercera edad. Pero más aún, en la adolescencia, la crisis mantiene el aliciente de una vida por delante, joven, vital, y activa. La vejez parece proponer incertidumbre, decadencia, declinación y muerte; por lo tanto, ésta incorpora una cuota de angustia que favorece la desesperación. Un dato para agregar es que en las estadísticas de suicidios, las poblaciones que menos intentos frustrados de suicidio reconocen —es decir que mantienen el más alto nivel de efectividad en el intento de suicidarse—, son precisamente los adolescentes y los ancianos. Los primeros consuman el suicidio en el primer intento en una proporción del 14.28% (es decir, 1 de cada 7) en tanto que los ancianos consuman los primeros intentos de suicidio en un 50% de los casos (es decir, 1 de cada 2).

- El individuo que no soporta esa "identificación negativa",²⁵ asumiendo una situación de vida que no le corresponde, gira entre los opuestos del "arquetipo deficitario de vejez" y la "ubicación es que creyendo haber encontrado su identidad, ya no se busca más el sentido de la vida" optado por adoptar uno standard.
- El individuo que se re-encuentra con su vida, se orienta respecto de su línea direccional y se axiológicamente (ahora sí, en p

En este esquema de la relación del hombre con su vida al ingresar en la tercera edad,²⁶ el individuo descubre el valor y sentido de la sabiduría al descubrir "lo falso de lo verdadero", y al haber pasado por alto, que cree en la vida "siempre esconde o encubre un sentido que al haber accedido a la sabiduría, ese es el sabio, que a la inversa— puede saborear la vida, aún y a pesar de las adversas que la edad pueda propiciarle. En una crisis profunda de identidad, el sabio se ha alejado de las incertidumbres acerca de la vida, de carencia de sentido, se aleja de la desesperación y del vacío. En una síntesis de lo vivido que le permite plantearse la vida y goce.

²⁵ Ante la imposibilidad de sostener ese estado de vacío de identidad asumiendo una identidad propia —por eso es "identificación— que en realidad no lo refleja, no es él mismo —por eso es "negación".

²⁶ Tomado de Claudio C. García Pintos, "Opciones de la Vejez", Editorial Santuario, SP-Brasil, 1992.

do hacia adelante, conservando la mi cintura. Ahora lo único que debo ta me indica. Transcurre mi vida en diversas que en su conjunto pueden desorientarme respecto de ese pro- vez llegado al punto de encuentro la tercera edad, vivo una profunda ese momento reitero o re-edito la del sentido de mi vida, como si hu- me me daba aquella sogá atada a mi punto, pueden presentarse tres casos

encuentra en estado de "duda" pero te un sentido y permanece en la bús- arlo;

es una triple crisis de pertenencia, autono- icto en el desarrollo evolutivo normal. So- rofundidad e impacto, con la de la edad rque es en los únicos casos en los cuales la propia identidad se encuentra en riesgo. l, sino que responde al cambio o pasaje de a adolescencia media en el pasaje de la pri- e la tercera edad, precisamente, entre la se- más aún, en la adolescencia, la crisis man- por delante, joven, vital, y activa. La vejez ore, decadencia, declinación y muerte; por cuota de angustia que favorece la desespe- es que en las estadísticas de suicidios, las os frustrados de suicidio reconocen —es de- nivel de efectividad en el intento de suici- adolescentes y los ancianos. Los primeros mer intento en una proporción del 14.28% o que los ancianos consuman los primeros % de los casos (es decir, 1 de cada 2).

- El individuo que no soporta ese estado de duda y se "identifica negativamente",²⁵ asumiendo como propia una situación de vida que no le corresponde y que habitualmente gira entre los opuestos de la "juventud" o el "arquetipo deficitario de vejez". Lo negativo de esta ubicación es que creyendo haber cubierto el vacío de identidad, ya no se busca más el propio proyecto; se ha optado por adoptar uno standard, ajeno;
- El individuo que se re-encuentra con su proyecto, se re-orienta respecto de su línea directriz y pasa a organizarse axiológicamente (ahora sí, en pirámide o paralelo).

En este esquema de la relación del hombre con el sentido de su vida al ingresar en la tercera edad,²⁶ puede apreciarse claramente el valor y sentido de la sabiduría. Aquel que puede discriminar "lo falso de lo verdadero", aquel que sabe "lo que hay que pasar por alto", *que cree en la verdad respecto de que "mi vida" siempre esconde o encubre un sentido por develar, ese es el que ha accedido a la sabiduría, ese es el sabio, que desde esa verdad —ahora encontrada— puede saborear la vida, aún y a pesar de las circunstancias adversas que la edad pueda propiciarle. En ese tamiz que significa esta crisis profunda de identidad, el sabio se ha despojado de prejuicios, de incertidumbres acerca de la vida, de carreras alocadas hacia ningún lado, se aleja de la desesperación y del vacío. Pasado ese tamiz, hace una síntesis de lo vivido que le permite plantearse lo "por vivir" con serenidad y goce.*

²⁵ Ante la imposibilidad de sostener ese estado de "duda" opta por llenar ese vacío de identidad asumiendo una identidad prestada, arquetipada —por eso es "identificación— que en realidad no le corresponde, no lo refleja, no es él mismo —por eso es "negativa".

²⁶ Tomado de Claudio C. García Pintos, "O Entardecer Da Existencia", Editorial Santuario, SP-Brasil, 1992.

● EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Cuando hablamos del sentimiento religioso, casi automáticamente asociamos esta idea con la de alguna religión en particular o, incluso, con la práctica activa de religión alguna. De hecho creo oportuno reflexionar que todos los hombres, si excepción son religiosos. ¿Cómo puede ser esto si muchos se consideran ateos o, sin llegar a tanto, no practican religión alguna? Veamos.

En primer lugar, estimo importante distinguir entre las personas de fe y las religiosas. Las primeras serían aquellas que viven con una fe, son creyentes de alguna religión, pero no llegan a participar activamente en los ritos o ceremonias que le corresponden a tal religión. Por ejemplo, la persona bautizada en la religión católica, que tiene fe en Dios, pero que no asiste a misa ni frecuenta los sacramentos. Por otro lado, tenemos a las personas religiosas que, obviamente, son aquellas que participan activamente de los ritos y ceremonias de su religión. Ahora bien, ¿podría decirse que las personas de fe, no son, propiamente hablando, religiosas? Estimo que no. Fundamentalmente porque existe en estas personas una conciencia de Trascendencia (primero) y una relación con Ella (después), que aún siendo considerada como imperfecta o semiplena, implica la salida en busca del Suprasentido, el Sentido Absoluto y Último, dador de sentido a todos los otros sentidos posibles.

En segundo lugar, ¿qué ocurre con los ateos? Siguiendo con la concepción antropológica de base, considero que los ateos son individuos que no han accedido o se cierran a la conciencia de que hay una Trascendencia, motivo por lo cual no pueden relacionarse con Ella. Sería el caso del individuo que negado a la conciencia de su ser artista no se anima o dispone a hacer arte, sea pintar, escribir o actuar. Esto no quita que aun el ateo sea en el fondo, por naturaleza, una per-

sona religiosa. Este tipo de ateísmo e presión y concepto frankliano que d presencia ignorada de Dios".²⁷ De hec mana es esa ventana que la naturaleza proyectarse hacia la plenitud de los Nicolai Hartmann, la espiritualidad es cual penetran los valores". Dentro de la relación con el Valor Absoluto le d cho, consistencia al resto de la vida hu

Entonces, es imposible pensar en mente hablando, no sea religioso. Si la te a la naturaleza humana —por ser e pensar que sea activa solamente en De ser así, hablar de la tercera edad e sidad, ¿no es un error? Claro que sí, s de que en las edades anteriores esta e gente. Pero de hecho, la imagen del noética nos plantea que *siempre* interactúan en medio de circunstanc favorecen la expresión de una por s pero no hay ni anulación ni caducida siones que no acceden a su edad ni c vivido, respectivamente. Lo único qe espiritualidad es que ahora, las condi cen la expresión de la dimensión noé de acción, dentro del desarrollo norr

En las edades anteriores, el homb o convocado por satisfacer las nece manera mayoritaria de las dimension co-social. Pero, indudablemente, esas mos, si bien necesarios, no llegan a c

²⁷ Versión en castellano (Ed. Herder) de la unbewusste Gott".

FINIMIENTO RELIGIOSO

ntimiento religioso, casi automática-
ea con la de alguna religión en parti-
ráctica activa de religión alguna. De
flexionar que todos los hombres, si
¿Cómo puede ser esto si muchos se
egar a tanto, no practican religión al-

mo importante distinguir entre las
giasas. Las primeras serían aquellas
n creyentes de alguna religión, pero
tivamente en los ritos o ceremonias
al religión. Por ejemplo, la persona
católica, que tiene fe en Dios, pero
frecuenta los sacramentos. Por otro
onas religiosas que, obviamente, son
ctivamente de los ritos y ceremonias
en, ¿podría decirse que las personas
ite hablando, religiosas? Estimo que
porque existe en estas personas una
encia (primero) y una relación con
iendo considerada como imperfecta
salida en busca del Suprasentido, el
mo, dador de sentido a todos los

ué ocurre con los ateos? Siguiendo
pológica de base, considero que los
: no han accedido o se cierran a la
a Trascendencia, motivo por lo cual
on Ella. Sería el caso del individuo
cia de su ser artista no se anima o
t pintar, escribir o actuar. Esto no
en el fondo, por naturaleza, una per-

sona religiosa. Este tipo de ateísmo es el que definiría la ex-
presión y concepto frankliano que dan título a la obra "La
presencia ignorada de Dios".²⁷ De hecho, la espiritualidad hu-
mana es esa ventana que la naturaleza le abre al hombre para
proyectarse hacia la plenitud de los valores. Como señala
Nicolai Hartmann, la espiritualidad es "la parte del ser por la
cual penetran los valores". Dentro de ese mundo de valores,
la relación con el Valor Absoluto le da existencia o, mejor di-
cho, consistencia al resto de la vida humana.

Entonces, es imposible pensar en un hombre que, propia-
mente hablando, no sea religioso. Si la religiosidad es inheren-
te a la naturaleza humana —por ser espiritual—, es imposible
pensar que sea activa solamente en una edad determinada.
De ser así, hablar de la tercera edad como edad de la religio-
sidad, ¿no es un error? Claro que sí, si partimos del concepto
de que en las edades anteriores esta espiritualidad no está vi-
gente. Pero de hecho, la imagen del proceso de maduración
noética nos plantea que *siempre* las tres dimensiones
interactúan en medio de circunstancias que al ir cambiando
favorecen la expresión de una por sobre las otras restantes;
pero no hay ni anulación ni caducidad respecto de las dimen-
siones que no acceden a su edad ni de aquellas que ya la han
vivido, respectivamente. Lo único que acentúa la edad de la
espiritualidad es que ahora, las condiciones reinantes favore-
cen la expresión de la dimensión noética y de sus potenciales
de acción, dentro del desarrollo normal de la persona.

En las edades anteriores, el hombre se ha visto apremiado
o convocado por satisfacer las necesidades provenientes de
manera mayoritaria de las dimensiones biológica y psicológi-
co-social. Pero, indudablemente, esas respuestas a esos recla-
mos, si bien necesarios, no llegan a colmar las aspiraciones y

²⁷ Versión en castellano (Ed. Herder) de la obra de Viktor Frankl "Der unbewusste Gott".

apetitos del hombre en virtud de su naturaleza espiritual. Como diría Lersch, "en el hombre palpita una insatisfacción que rebasa la esfera de la vitalidad y del yo individual". Aún es reclamado por su espiritualidad que, más allá de las satisfacciones de su vitalidad y de su individualidad, permanece en búsqueda de su objeto de satisfacción. En ese momento es cuando se ve convocado a la tarea de descubrirlo (al objeto), tomar conciencia de él, para poder orientarse decididamente a su encuentro. "Diría que está llamado, entonces, al coraje de llegar a ser él mismo. Por su naturaleza biológica debe procurar el mejor desarrollo de su cuerpo; por su naturaleza psicosocial, el mejor desarrollo de su ser individual y social; y por su naturaleza espiritual que lo define como hombre, debe procurar el encuentro y posesión de aquellos valores que satisfacen e iluminan su búsqueda".²⁸ Es decir, que, así como por su naturaleza biológica, el hombre tiende al alimento, al abrigo, etcétera, y por su naturaleza psicológico-social, lo hace respecto del conocimiento o de un tú para vincularse, por ejemplo, por su naturaleza espiritual tiende al encuentro del mundo de los valores. El entrar en relación con ellos, como ha quedado expresado, le permite descubrir un sentido para su vida y las circunstancias que ella conlleva. Ahora bien, dentro del mundo de los valores, encontramos un valor que les dé sentido a todos ellos, el "Suprasentido". Ese valor absoluto, dador de consistencia a la axiología personal, es ese Tú Trascendente que podemos llamar Dios o de otra forma; de todos modos, con el nombre que sea, se constituye en ese "Suprasentido", que nos acerca maravillosamente a la Verdad acerca de nuestro propio origen y destino. Este valor encierra esa verdad, buscada por todos y sólo conocida

²⁸ García Pintos, Claudio; "El Círculo de la Vejez, Sobre la Psicología Normal de la Persona que Envejece", Edits. Almagesto/Fundación Ross, Buenos Aires, 1993.

por aquellos que con Él se encuentran semilla, que del fruto llega a la tierra y ciclo vegetal, en la nueva vida engendrada con la Verdad Absoluta y Trascender —planta, animal, Hombre—, el principio de gozo de la culminación de su desarrollo.

¿Qué ocurre entonces en la tercera edad religiosa? Básicamente, tal como el amor, las condiciones prevalecientes de este valor. ¿Qué relación conserva la religión con la chochez de las ancianas y los días a misa? Obviamente, ninguna. En lo menos, muchas de las expresiones de la vida de un anciano, tienden a ser vistas como declinación o chochez. De hecho, en la manifestación psicopatológica de la presión de una neurosis grave o con un carácter místico; pero esto no es propiedad de la vejez, muchos jóvenes pueden expresar. No todo lo que ocurre en la vejez es chochez. ¿por qué tomar una expresión genuina de la religión como chochez, cuando en realidad es un encuentro significativo de una persona con su Dios?

En esta edad, como contracara del desarrollo de su vida (sentido), el anciano (incluyendo con la muerte) se enfrenta con otra forma de predominio de lo noético. Es así que, como diría Fromm, "certidumbre de lo incierto". Esto mismo lo define maravillosamente

²⁹ García Pintos, Claudio; op. Cit.

³⁰ Citado por Castella, Gabriel J. En "Chispas", Ed. Impser SA., Buenos Aires, 1982

la virtud de su naturaleza espiritual. el hombre palpita una insatisfacción la vitalidad y del yo individual". Aún la espiritualidad que, más allá de las satisfacciones y de su individualidad, permanece en estado de satisfacción. En ese momento el hombre se enfrenta a la tarea de descubrirlo (al objeto de su vida), para poder orientarse decididamente hacia él, para poder poseerlo. "Diría que está llamado, entonces, al encuentro con el mismo. Por su naturaleza biológica el hombre busca el desarrollo de su cuerpo; por su naturaleza psicológica el mejor desarrollo de su ser individual y su plenitud; por su naturaleza espiritual que lo define como espíritu, el encuentro y posesión de aquellos valores que iluminan su búsqueda".²⁸ Es decir, por su naturaleza biológica, el hombre tiende a la vida, a la salud, a la cetera, y por su naturaleza psicológica tiende al conocimiento o de un tú para poseerlo; por su naturaleza espiritual tiende al encuentro con los valores. El entrar en relación con los valores expresados, le permite descubrirlos y las circunstancias que ella conlleva. El mundo de los valores, encontramos el camino a todos ellos, el "Suprasentido". El encuentro con la consistencia a la axiología perdida que podemos llamar Dios o de los dioses, con el nombre que sea, se consuela, "que nos acerca maravillosamente a nuestro propio origen y destino. Este mundo, buscado por todos y sólo conocida

por aquellos que con Él se encuentran y relacionan. "En la semilla, que del fruto llega a la tierra ordenando un nuevo ciclo vegetal, en la nueva vida engendrada y en el encuentro con la Verdad Absoluta y Trascendente, encuentra cada uno —planta, animal, Hombre—, el principio de su proyección, el gozo de la culminación de su desarrollo".²⁹

¿Qué ocurre entonces en la tercera edad con la espiritualidad religiosa? Básicamente, tal como ocurre con el arte o el amor, las condiciones prevalecientes favorecen la expresión de este valor. ¿Qué relación conserva esta espiritualidad religiosa con la chochez de las ancianas que concurren todos los días a misa? Obviamente, ninguna. En realidad, todas o, por lo menos, muchas de las expresiones que se manifiestan en la vida de un anciano, tienden a ser vistas como sospechosas de declinación o chochez. De hecho, en algunos ancianos puede manifestarse psicopatológicamente lo religioso, sea como expresión de una neurosis grave o como expresión de delirio místico; pero esto no es propiedad de la ancianidad. De hecho, muchos jóvenes pueden expresarlo de idéntica forma. No todo lo que ocurre en la ancianidad es psicopatológico; ¿por qué tomar una expresión genuina de la espiritualidad religiosa como chochez, cuando en realidad manifiesta el encuentro significativo de una persona con el Suprasentido?

En esta edad, como contracara del encuentro de la verdad de su vida (sentido), el anciano (incluso por su proximidad con la muerte) se enfrenta con otra verdad por imperio del predominio de lo noético. Es así que alcanza, como diría Fromm, "certidumbre de lo incierto".³⁰ Y esta "certidumbre" pasa por entrar en contacto con esa espiritualidad religiosa. Esto mismo lo define maravillosamente el Dr. Herminio

El Círculo de la Vejez, Sobre la Psicología del Envejecer", Edits. Almagesto/Fundación

²⁹ García Pintos, Claudio; op. Cit.

³⁰ Citado por Castilla, Gabriel J. En "Chispas de Sabiduría e Ingenio", Ed. Impser SA., Buenos Aires, 1982

Castella como el estado de "seguridad en la existencia del valor".³¹ ¿Cómo podemos estar seguros de que es así y no simple chochez? Bueno, del mismo modo podríamos preguntarnos ¿por qué pensar que el encuentro de una persona con la trascendencia o la vivencia religiosa como cosa habitual puede ser sola o necesariamente entendida como chochez? ¿Será que todo lo que escape al encuadre técnico-teórico es patológico? ¿Será que se concibe así porque le ocurre a un viejo y en él todo es visto como decrepito? De todas formas, grandes pensadores, filósofos, literatos, han virado hacia una creencia religiosa, o aún una manifestación tibia de religiosidad, en los últimos años de su existencia, después de una profusa obra negando o evitando esa definición. ¿Será que ellos también estaban chocheando? De hecho, tal como lo expresa el mismo Chesterton, lo que percibimos de la vida a partir de la espiritualidad religiosa, es una "visión que recibimos por la fe, pero es una visión de la realidad".

Es así como el sentido de la vida, por un lado, y la experiencia de la espiritualidad religiosa, por el otro, se constituyen en las dos caras de una misma moneda, el encuentro significativo del hombre con la verdad, la verdad más extrema, la más íntima, la más inmediata y a la vez la más profunda: la verdad acerca de sí mismo. El encuentro con esa "verdad verdadera" es la sabiduría. Sabiduría no es idéntica a *saber*, es advertir aquello que está por encima de la vida de cada día reconociendo lo perecedero y sabiendo de lo eterno (sentido de la vida y espiritualidad religiosa).

En virtud del logro de la "sabiduría, la tercera edad puede constituirse en un verdadero momento de *genuina alegría* dentro del devenir de la vida. Después de haber vivido en su momento y con intensidad la satisfacción de las necesidades sensibles, el hombre puede disponerse, sin abandonar defini-

³¹ Castella, Gabriel J.; op. Cit.

tivamente aquella búsqueda, a satisfacciones rituales. El logro de aquella búsqueda el de ésta, la *alegría*. Sobre ésta Víctor en su propia experiencia como anciano "pensé y repensé que Dios está siempre con nosotros su amor de Maestro, A la grandeza de la edad avanzada está el encuentro con Dios, muy propicia para escuchar. Estos pensamientos imaginé que hablaban un diálogo que pudo ser".³² La vivencia religiosa es la que permite al anciano que la alcanza aun la cercanía de la muerte con serenidad, el anciano no se encuentra con la muerte como los jóvenes, y no por reacción maníaca, sino porque vive el "ciclo del ciclo de la vida humana" (Tolstoi), sabiendo hacia dónde va, y qué ha hecho en el tránsito.

Permanentemente recuerdo aquel momento en el sentido de que "la ola de la vida cubre a la espuma plenificante, si no se le opusiera el destino". Y la asocio inmediatamente al encuentro con el viejo. La maravillosa "espuma plenificante" que aparece en la tercera edad, es el producto de la propia situación del anciano, el mismo momento. Esto, que tantas penurias encierra para casi la mayoría, se constituye en un momento que puede dejarnos con el mero impacto de descubrir la "espuma plenificante" que se oculta en la ola de la vida. Y cuando aflora ante nuestros ojos como "sabiduría" como conocimiento, como certidumbre.

³² García Hoz, Víctor; "Alegría en la Tercera Edad", Los Herederos MC, 2ª edición, 1985.

de "seguridad en la existencia del va-estar seguros de que es así y no sim- l mismo modo podríamos preguntar- e el encuentro de una persona con la .cia religiosa como cosa habitual pue- riente entendida como chochez? ¿Será al encuadre técnico-teórico es patoló- ibe así porque le ocurre a un viejo y io decrepito? De todas formas, gran- fos, literatos, han virado hacia una t una manifestación tibia de religiosi- os de su existencia, después de una o evitando esa definición. ¿Será que chocheando? De hecho, tal como lo erton, lo que percibimos de la vida a d religiosa, es una "visión que recib- ra visión de la realidad".

lo de la vida, por un lado, y la expe- ad religiosa, por el otro, se constitu- na misma moneda, el encuentro sig- on la verdad, la verdad más extrema, mediata y a la vez la más profunda: la smo. El encuentro con esa "verdad ía. Sabiduría no es idéntica a *saber*, es á por encima de la vida de cada día lero y sabiendo de lo eterno (sentido l religiosa).

e la "sabiduría, la tercera edad puede dero momento de *genuina alegría* den- .. Después de haber vivido en su mo- l la satisfacción de las necesidades de disponerse, sin abandonar defini-

tivamente aquella búsqueda, a satisfacer sus necesidades espi- rituales. El logro de aquella búsqueda es el *placer* en tanto que el de ésta, la *alegría*. Sobre ésta Víctor García Hoz, apoyado en su propia experiencia como anciano, reflexiona diciendo "pensé y repensé que Dios está siempre dispuesto a ejercitar con nosotros su amor de Maestro, Amigo y Salvador, que la grandeza de la edad avanzada está en una peculiar cercanía con Dios, muy propicia para escuchar sus enseñanzas. Sobre estos pensamientos imaginé que hablaba con Él, y ahí está el diálogo que pudo ser".³² La vivencia de esta genuina alegría es la que permite al anciano que la alcanza, vivir su tiempo y aun la cercanía de la muerte con serenidad. Aunque parezca mentira, el anciano no se encuentra tan atribulado por la muerte como los jóvenes, y no por resignación, apatía, negación maníaca, sino porque vive el "conocimiento del significado de la vida humana" (Tolstoi), sabe de dónde viene, hacia dónde va, y qué ha hecho en el tránsito.

Permanentemente recuerdo aquella reflexión de Hölderlin en el sentido de que "la ola de la vida no rompería tan alto en espuma plenificante, si no se le opusiera la vieja y sorda roca del destino". Y la asocio inmediatamente con la vivencia del viejo. La maravillosa "espuma plenificante" que alcanza la vida en la tercera edad, es el producto del choque con la propia situación del anciano, el mismo destino de envejecer. Esto, que tantas penurias encierra para algunos, tal vez para casi la mayoría, se constituye en una formidable roca que puede dejarnos con el mero impacto del choque o hacernos descubrir la "espuma plenificante", la maravillosa belleza oculta en la ola de la vida. Y cuando esto es descubierto, aflora ante nuestros ojos como "sabiduría", como verdad, como conocimiento, como certidumbre, como confianza,

³² García Hoz, Víctor; "Alegría en la Tercera Edad". Ed. EPALSA, Libros MC, 2ª edición, 1985.

entonces como serenidad. “La sabiduría se impone a todos como una meta ideal, no fácil de alcanzar; de hecho, unos pocos llegan a ella, pero todos debemos intentarlo”.³³

³³ García Pintos, Claudio; op. Cit.



INALMENTE, LA TERCERA plena de sentidos, es expue amor”. Pero no del amor pl bieza en contraposición con aquellas pretenden como formas exclusivas c blo de amor humano con su única c presión, es decir, con el cuerpo, con alma. La mayoría de las veces, cuanc entre ancianos se piensa en desexualizadas, amor de rutina, la ir tumbre “después de tantos años jun de hermanos”, un “acompañarse par así. Sin embargo, propiamente el a igual o aun mayor profundidad en la t

● SEXO, SEXUALIDAD

Sin ánimo de agotar el tema,³⁴ desec cuadro siguiente, una primera reflexi

³⁴ Para aquellos lectores que deseen mayor

ad. "La sabiduría se impone a todos no fácil de alcanzar; de hecho, unos todos debemos intentarlo".³³

IV

LA TERCERA EDAD: LA "EDAD DEL AMOR"

Llamar al otro fuera de su soledad
Mounier



INALMENTE, LA TERCERA EDAD, etapa de la vida plena de sentidos, es expuesta como la "edad del amor". Pero no del amor platónico, del amor de tibieza en contraposición con aquellas formas fogosas que se pretenden como formas exclusivas de verdadero amor. Hablo de amor humano con su única o genuina forma de expresión, es decir, con el cuerpo, con las emociones y con el alma. La mayoría de las veces, cuando se piensa en el amor entre ancianos se piensa en formas "menores", desexualizadas, amor de rutina, la inercia del amor (la costumbre "después de tantos años juntos..."), un amor "como de hermanos", un "acompañarse para no estar solos", o algo así. Sin embargo, propiamente el amor puede vivirse con igual o aun mayor profundidad en la tercera edad. Veamos.

● SEXO, SEXUALIDAD Y AMOR:

Sin ánimo de agotar el tema,³⁴ deseo presentar a través del cuadro siguiente, una primera reflexión sobre estos tres con-

³⁴ Para aquellos lectores que deseen mayor información sobre el tema,

ceptos, los cuales suelen utilizarse sin discriminación cuando en realidad refieren realidades distintas.

SEXO	SEXUALIDAD	AMOR
IMPULSO SEXUAL	INSTINTO SEXUAL	TENDENCIA SEXUAL
TENSIÓN FÍSICA	ENAMORAMIENTO DE "UN" OTRO	ENCUENTRO CON "EL" OTRO
"DESCARGA"	"RELACIÓN ERÓTICA"	"INTENTIO AMOROSA"
HOMEOSTASIA	ALEGRÍA	DICHA
BIOS	PSICO-SOCIO	NOÉTICA

En el cuadro anterior podemos ver la evolución madurativa de lo que podemos dar en llamar "Tendencia erótica". Estimo que el proceso madurativo psicosexual clásico (por llamar de alguna manera la línea conceptual introducida por el psicoanálisis), explica maravillosamente la eventualidad del desarrollo psicosexual correspondiente a las dos primeras edades, pero no contemplando la realidad del amor como expresión genuina sino como epifenómeno de lo primario, no puede abarcar la dinámica evolutiva de esta instancia. Por lo tanto, este esquema podría complementar aquella visión "clásica".

Lo interesante por ver es cómo esa "tendencia erótica", va siguiendo una línea ascendente de "intencionalidad", orien-

se ofrece la referencia del trabajo "No Todo el Tiempo Pasado Fue Mejor. Mitos Sobre la Sexualidad en la Tercera Edad y sus Respuestas" de Claudio García Pintos, Edits. Almagesto/Rescate, Buenos Aires. 1993.

tando al sexo, luego a la sexualidad, de ascenso va marcada por la "intención" en el panorama de lo erótico final depositario de esa tendencia erótica.

El sexo parte de un fondo vital con un impulso sexual que genera una tensión (quier otro imperativo vital), reclamando efectos de recuperar el ansiado estado de placer de una tensión que reclama, por su lado, parte del instinto elaborada que la del impulso, y que necesitando de UN otro. Es decir, la sexualidad es que no sólo satisficiera la descarga de la tensión, sino que la presencia de UN otro. Éste, genera es originalmente física, con la evolución de atractivos psíquicos que tienen que de belleza", no corporales o estéticos desarrolla un estado de "enamoramamiento" que establece una relación erótica. El efecto es el de la alegría. Y, finalmente, el amor sexual, expresión mucho más elaborada del impulso. Esa tendencia orientada al encuentro con EL otro. ¿Cuál es el enamoramiento con UN otro y el amor Fundamental. En el primero, me refiero al "otro", es decir, con otro que reúne características que me son atractivas en el ejemplo, el tipo de las mujeres rudas, profesionales, modernas... o el tipo de las mujeres exuberantes, que quieran ser amadas por los hombres altos, morochos, de dinero... cualquier otro tipo posible. Es de mi sexualidad, es, ciertamente,

no utilizarse sin discriminación cuando las edades distintas.

SEXUALIDAD	AMOR
INSTINTO SEXUAL	TENDENCIA SEXUAL
ENAMORAMIENTO CON "UN" OTRO	ENCUENTRO CON "EL" OTRO
RELACIÓN ERÓTICA"	"INTENTIO AMOROSA"
ALEGRÍA	DICHA
PSICO-SOCIO	NOÉTICA

Por lo tanto podemos ver la evolución madurativa en llamar "Tendencia erótica". El desarrollo madurativo psicosexual clásico (por su parte) a la línea conceptual introducida por la teoría maravillosamente la eventualidad conceptual correspondiente a las dos primordiales contemplando la realidad del amor como un fenómeno como epifenómeno de lo primario, dinámica evolutiva de esta instancia. Por lo tanto podría complementar aquella visión

Por lo tanto es cómo esa "tendencia erótica", va orientada de "intencionalidad", orien-

abajo "No Todo el Tiempo Pasado Fue Mediano en la Tercera Edad y sus Respuestas" de Carlos Almagesto/Rescate, Buenos Aires. 1993.

tando al sexo, luego a la sexualidad, hacia el amor. Y esa línea de ascenso va marcada por la "intencionalidad". Esto implica la aparición en el panorama de lo erótico del "otro", del "tú", final depositario de esa tendencia erótica.

El sexo parte de un fondo vital que proviene del BIOS, de un impulso sexual que genera una tensión física (como cualquier otro imperativo vital), reclamando una descarga a los efectos de recuperar el ansiado estado de equilibrio, evitar el displacer de una tensión que reclama satisfacción. La sexualidad, por su lado, parte del instinto sexual, una categoría más elaborada que la del impulso, y que ya se discrimina como necesitando de UN otro. Es decir, la novedad que incorpora la sexualidad es que no sólo satisface ya la mera expresión o descarga de la tensión, sino que la refiere a la corporalidad y presencia de UN otro. Éste, genera una atracción que, si bien es originalmente física, con la evolución va incorporando atractivos psíquicos que tienen que ver con otros "aspectos de belleza", no corporales o estéticos. Desde esa atracción, se desarrolla un estado de "enamoramamiento" sobre el cual se establece una relación erótica. El efecto buscado y sostenido es el de la alegría. Y, finalmente, el amor parte de una tendencia sexual, expresión mucho más elaborada que la del instinto o la del impulso. Esa tendencia orienta al individuo hacia el encuentro con EL otro. ¿Cuál es la diferencia entre el enamoramiento con UN otro y el encuentro con EL otro? Fundamental. En el primero, me relaciono con "un tipo de otro", es decir, con otro que represente ciertas características que me son atractivas en un hombre o mujer. Por ejemplo, el tipo de las mujeres rubias, altas, de ojos claros, profesional, moderna... o el tipo de las mujeres morochas, exuberantes, que quieran ser amas de casa... o el tipo de los hombres altos, morochos, de dinero, inteligentes, agresivos... o... cualquier otro tipo posible. Es decir, que ese otro, objeto de mi sexualidad, es, ciertamente, "intercambiable" por otro

del mismo tipo. Pero el amor, el encuentro con EL otro implica el salto madurativo del "tipo" al "individuo"; quiere decir, no me atrae una tipología sino una persona, concreta, singular, única e irrepetible. *Ésta y no otra*. Esa "intencio amorosa"³⁵ me orienta o conduce a la "dicha".

Dicho de otra manera, el impulso sexual, el instinto sexual y la tendencia sexual, son la manifestación de la tendencia erótica repercutiendo en las distintas dimensiones de la persona, y movilizandolos los potenciales propios de cada una de ellas.

Si bien lo que acontece con el sexo y la sexualidad se suele manifestar como "lo fuerte", lo que sucede con pasión (y por lo tanto con fugacidad), lo que acontece con el amor se manifiesta como "lo profundo" (y por lo tanto más estable y permanente).

Ahora bien, tomando en cuenta lo reflexionado anteriormente sobre el proceso de maduración noética, ¿debemos pensar que solamente se manifiesta el amor en la tercera edad, siendo imposible vivirlo en edades anteriores? Obviamente no. Pero precisamente, apelando al "proceso", vemos en el siguiente cuadro, qué acontece en cada edad:

³⁵ La "intencio amorosa" es un concepto tomado de Viktor Frankl. Lo interesante del concepto es, en primer lugar, que introduce la idea de que el amor es una expresión genuina de la naturaleza espiritual del hombre y no un epifenómeno de instancias inferiores. Esa "intencio amorosa" tiene raíz en la espiritualidad humana y su manifestación no es motorizada ni por la vitalidad del bios ni por la de lo psíquico, si bien integrada en su manifestación, los potenciales de aquellas dimensiones. En virtud de esto, podremos posteriormente afirmar que el amor en la tercera edad es posible; es más, como expresión de esa "intencio amorosa", es imposible negarlo.

1ª EDAD	2ª EDAD
SEXO Sexualidad	SEXUALIDAD Amor
Imperativo del SEXO con intención de descarga y satisfacción inmediata. Ausencia de objeto. (No hay "otro").	Aparición del otro. De a poco se va definiendo como un TÚ. (Va pasando de UN otro a "EL" otro; de la "categoría" o "tipo" a "persona").
	PROCESO
Fijaciones en 1ª Edad:	Fijaciones en 2ª Edad:
Onanismo, egoísmo. El placer.	Promiscuidad para paliar existencial. (Muchos S. psicosexuales de progreso)

Tal como decíamos del interjuego partir del cual en cada edad tenemos un dominante sobre las otras dos (igual ocurre con el interjuego de estas tres edades, lo predominante es el sexo, el amor van viviendo las eventualidades). Ahora, lo vital es imperativo y corresponsabilidad, autosuficiente, es la norma.

amor, el encuentro con EL otro im-
 o del "tipo" al "individuo"; quiere de-
 ología sino una persona, concreta,
 ble. *Ésta y no otra*. Esa "intencio amo-
 duce a la "dicha".

a, el impulso sexual, el instinto sexual
 on la manifestación de la tendencia
 i las distintas dimensiones de la per-
 potenciales propios de cada una de

ce con el sexo y la sexualidad se suele
 rre", lo que sucede con pasión (y por
 lo que acontece con el amor se ma-
 do" (y por lo tanto más estable y pe-

en cuenta lo reflexionado anterior-
 de maduración noética, ¿debemos
 se manifiesta el amor en la tercera
 vivirlo en edades anteriores? Obvia-
 mente, apelando al "proceso", vemos
 té acontece en cada edad:

in concepto tomado de Viktor Frankl. Lo
 en primer lugar, que introduce la idea de
 n genuina de la naturaleza espiritual del
 o de instancias inferiores. Esa "intencio
 iritualidad humana y su manifestación no
 idad del bios ni por la de lo psíquico, si
 ión, los potenciales de aquellas dimensio-
 mos posteriormente afirmar que el amor
 es más, como expresión de esa "intencio
 o.

1ª EDAD	2ª EDAD	3ª EDAD
SEXO Sexualidad	SEXUALIDAD Amor	AMOR Sexualidad
Imperativo del SEXO con inten- ción de descarga y satisfacción inmediata. Ausencia de objeto. (No hay "otro").	Aparición del otro. De a poco se va definiendo como un TÚ. (Va pasan- do de UN otro a "EL" otro; de la "categoría" o "ti- po" a "persona").	Plena intencionali- dad. Pleno encuen- tro. Plena realización satisfacción de la motivación erótica. El sexo y la sexuali- dad no son "impe- rativos" sino "importantes".

PROCESO

Fijaciones en 1ª Edad:

Onanismo, egoísmo.
El placer.

Fijaciones en 2ª Edad:

Promiscuidad, "Intimidad sensual"
para paliar el vacío de "intimidad
existencial". Soledad, desesperación.

(Muchos Signos de retraso
psicosexual son vistos como
de progreso o modernidad)

Tal como decíamos del interjuego de las dimensiones, a
 partir del cual en cada edad tenemos una dimensión predo-
 minante sobre las otras dos (igualmente activas), lo propio
 ocurre con el interjuego de estas tres nociones. En la primera
 edad, lo predominante es el sexo, en tanto la sexualidad y el
 amor van viviendo las eventualidad de su propio desarrollo.
 Ahora, lo vital es imperativo y convocante y la propia satis-
 facción, autosuficiente, es la norma. Así, aparece la mastur-

bación como práctica manifiesta o no, pero como medio más inmediato de descarga. Sobre el inicio de la vida sexual activa (entendimiento por tal, la aparición del contacto carnal con el otro sexo), aún se mantiene este predominio; de hecho, las primeras relaciones carnales suelen ser (y digo "suelen ser"), prácticas masturbatorias. El hecho de que haya coito no significa que haya conciencia de "otro". Si se produce una fijación en esta etapa, esta actitud egoísta, autosuficiente, perdura, y con ella, la insatisfacción y el sexo compulsivo como modo de evitarla. Es decir, perdura el onanismo bajo distintas manifestaciones, abierta o encubierta.

De no producirse fijaciones, se evoluciona hacia la segunda edad, etapa en la cual predomina la sexualidad por sobre la actividad o manifestación del sexo y el amor. La aparición del otro como referente discriminado de mí mismo y fuente de placer, objeto de mi placer, abre el panorama y se pasa a buscar formas más elaboradas y más satisfactorias de placer. Cuando esto ocurre, la masturbación deja de significar la mejor manera de gratificarse sexualmente.³⁶ En esta edad se va gestando un giro hacia el amor, aspecto que va cobrando mayor entidad y presencia en la vida del individuo, plenificando el presente de la sexualidad. Cuando se producen fijaciones en esta etapa, la sexualidad toma un carácter promiscuo porque se identifica con la posibilidad de escapar de una cierta soledad. Soledad que se deriva de la imposibilidad de encontrar, precisamente ese "tú" propio, "el" otro, una especie de "tú-mío" o "un-tú-para-mí". En ese vacío que se experimenta por la necesidad de "intimidad existencial", es decir, la necesidad del compañero-amante, se frecuenta la sexualidad

³⁶ Esto no quiere decir que desaparezca como práctica. Deja de ser frecuentada como lo era hasta entonces. De hecho, en la vida adulta, se pueden manifestar prácticas masturbatorias solapadas —no intencionales— encubiertas bajo hábitos higiénicos por ejemplo.

como moneda de cambio para lograr que se logra, finalmente, es "intimidad se que en nuestra cultura orgásmico-cér de retraso psicosexual, suelen ser visto modernidad, evolución o apertura mer tualizado", signos de un cierto progres

Cuando el proceso no se detiene i cendente sigue la línea de intencionali plenificante con ese Tú tan buscado, e mí" que realiza acabadamente la moti momento se expresa plenamente e plenifica la expresión de la sexualidad como la sexualidad plenifica al sexo mejores formas de gratificación plenificando las manifestaciones ante significa que solamente puede vivend edad y no antes; la idea de proceso im movimiento de evolución que aún con edad, termina manifestándose más pl edad. Y aún así, implica a las anterior un amor carnal redimido por lo espirit

● ¿QUÉ CREEMOS

Hace un tiempo realicé una encuesta brir la respuesta a tal pregunta. Fueron de 1200 personas de entre 13 y 59 años tipo azar-simple, con un protocolo qu guntas: ¿Cómo cree usted que se vive jez? ¿Cómo cree usted que vivirá la ¿Con qué símbolo representaría la se

³⁷ García Pintos, Claudio; "No Todo Tiene Edits. Almagesto/Rescate, Buenos Aires. 199

nifiesta o no, pero como medio más obre el inicio de la vida sexual activa la aparición del contacto carnal con tiene este predominio; de hecho, las ales suelen ser (y digo "suelen ser"),

El hecho de que haya coito no significa de "otro". Si se produce una a actitud egoísta, autosuficiente, perfacción y el sexo compulsivo como ir, perdura el onanismo bajo distinta o encubierta.

ciones, se evoluciona hacia la segunda! predomina la sexualidad por sobre ión del sexo y el amor. La aparición discriminado de mí mismo y fuente placer, abre el panorama y se pasa a oradas y más satisfactorias de placer. masturbación deja de significar la me sexualmente.³⁶ En esta edad se va amor, aspecto que va cobrando man la vida del individuo, plenificando lad. Cuando se producen fijaciones ad toma un carácter promiscuo por posibilidad de escapar de una cierta deriva de la imposibilidad de encontrar "propio", "el" otro, una especie de "ni". En ese vacío que se experimenta "intimidad existencial", es decir, la ne amante, se frecuenta la sexualidad

desaparezca como práctica. Deja de ser frecuente entonces. De hecho, en la vida adulta, se masturbatorias solapadas —no intencionalmente— por ejemplo.

como moneda de cambio para lograr compañía; lo único que se logra, finalmente, es "intimidad sensual". Lo curioso es que en nuestra cultura orgásmico-céntrica³⁷ estos síntomas de retraso psicosexual, suelen ser vistos como sinónimos de modernidad, evolución o apertura mental, "estar al día", "actualizado", signos de un cierto progreso.

Cuando el proceso no se detiene ni fija, la tendencia ascendente sigue la línea de intencionalidad hacia el encuentro plenificante con ese Tú tan buscado, el "mío", ese "ser-para-mí" que realiza acabadamente la motivación erótica. En ese momento se expresa plenamente el amor, y con él, se plenifica la expresión de la sexualidad y del sexo. Porque así como la sexualidad plenifica al sexo y le permite descubrir mejores formas de gratificación, el amor termina plenificando las manifestaciones anteriores. Reitero que no significa que solamente puede vivenciarse el amor en esta edad y no antes; la idea de proceso implica un dinamismo, un movimiento de evolución que aún comenzando en la primera edad, termina manifestándose más plenamente en la tercera edad. Y aún así, implica a las anteriores, es decir, se trata de un amor carnal redimido por lo espiritual.

● ¿QUÉ CREEMOS?

Hace un tiempo realicé una encuesta a los efectos de descubrir la respuesta a tal pregunta. Fueron encuestadas alrededor de 1200 personas de entre 13 y 59 años sobre una muestra tipo azar-simple, con un protocolo que reunía estas tres preguntas: ¿Cómo cree usted que se vive la sexualidad en la vejez? ¿Cómo cree usted que vivirá la sexualidad en la vejez? ¿Con qué símbolo representaría la sexualidad en la vejez y

³⁷ García Pintos, Claudio; "No Todo Tiempo Pasado Fue Mejor", Edits. Almagesto/Rescate, Buenos Aires. 1993.

por qué?³⁸ De ese estudio pude rescatar más de cuarenta mitos sostenidos por profesionales –incluso médicos y terapeutas–, amas de casa, estudiantes, obreros, etcétera. A los efectos de sintetizar el espíritu de todos ellos, asumí el siguiente enunciado como aparente consigna de nuestra cultura orgásmico-céntrica: *la sexualidad en la vejez es innecesaria e imposible, y si ocurre, entonces es anormal. ¿Es eso lo que creemos? Es eso lo que creemos.*

La lectura de las respuestas de los consultados es muy interesante y por momentos graciosa en virtud de la originalidad o el humor de muchos de ellos. Pero al momento de tomar conciencia de qué estamos hablando, desaparece la gracia y aparece la reflexión. Porque de enunciados de ese estilo, de una mitología sobreabundante que distorsiona totalmente la realidad de esta edad, terminamos castrando al viejo, cercenándolo en aspectos de su propia naturaleza. Se trata de una percepción ridícula e infantil, tal como si pensáramos que por viejo una persona ya no tiene necesidad ni posibilidad de orinar o de comer o de pensar. ¿Cómo no, cómo dudar si estamos hablando de una persona? Nacemos con sexo, hombre o mujer y, por obvio que sea recordarlo, morimos con sexo, hombre y mujer, tan viriles y femeninos como nacimos.

La gran tristeza es que por muchos mitos de esta naturaleza, acabamos llevando al anciano a la consideración de infrahumano y muchas veces, así lo tratamos.

⊙ POR AMOR

La tercera edad es la edad del amor porque es el tiempo de la vida en el cual lo noético se expresa plenamente. Desde esa

³⁸ El resultado de la experiencia fue editado por Edits. Almagesto/Rescate y citado anteriormente.

expresión poderosa, se redime la sexualidad. Al pasar entonces a vivirse más profundamente el movimiento autotranscendente se manifiesta. Esto también justifica definir este tiempo como el tiempo de la plenitud. Esto también cumpliría así con aquella hermosa definición de los griegos: *la vida es un arte que nos dejara Constancio C. Vigil, “cambiar la vida en un instante”.*

En una charla informal con un amigo, Antonio Milone, hablando sobre estos temas, me preguntó: ¿cómo maneja el tiempo que él hace de ellos en los momentos de crisis? Yo le dije: el tiempo permanente que conduce, me comenta: muchas veces orientar al personal clínico al reconocimiento “del derecho al amor que tiene el viejo”. Sí, aunque para poder aceptar, anunciar, defender, cuidar al individuo mayor, por viejo, no ha perdido el amor. ¿Será ese un “derecho” que se le debe reconocer en alguna circunstancia o condición que pueda “ganarse” de alguna manera? Yo le dije: no, no. Porque negarlo es negar la humanidad del individuo. Rubén Darío comentó que la mujer nunca llega a ser vieja. Eso es el amor. La vitalidad y la confianza en uno mismo. Mounier dice Mounier, “llamar al otro fuera de uno”.

o pude rescatar más de cuarenta mi-
sionales —incluso médicos y terapeu-
tantes, obreros, etcétera. A los efec-
tu de todos ellos, asumí el siguiente
ente consigna de nuestra cultura
*sexualidad en la vejez es innecesaria e impo-
anormal. ¿Es eso lo que creemos?* Es

uestas de los consultados es muy in-
os graciosa en virtud de la originali-
os de ellos. Pero al momento de to-
estamos hablando, desaparece la
ión. Porque de enunciados de ese es-
breabundante que distorsiona total-
edad, terminamos castrando al vie-
ctos de su propia naturaleza. Se trata
la e infantil, tal como si pensáramos
na ya no tiene necesidad ni posibili-
r o de pensar. ¿Cómo no, cómo du-
do de una persona? Nacemos con
y, por obvio que sea recordarlo,
bre y mujer, tan viriles y femeninos

por muchos mitos de esta naturale-
al anciano a la consideración de
eces, así lo tratamos.

POR AMOR

del amor porque es el tiempo de la
se expresa plenamente. Desde esa

cia fue editado por Edits. Almagesto/Res-

expresión poderosa, se redime la sexualidad, la cual puede pasar entonces a vivirse más profundamente. En esta edad, el movimiento autotranscendente se manifiesta con esplendor y esto también justifica definir este tiempo como lo hago. Se cumpliría así con aquella hermosa definición que del amor nos dejara Constancio C. Vigil, "cambiar de casa el alma".

En una charla informal con un amigo geriatra, el Dr. Antonio Milone, hablando sobre estos temas y refiriéndose al manejo que él hace de ellos en los institutos de residencia permanente que conduce, me comentaba lo difícil que resulta muchas veces orientar al personal de asistencia como profesional al reconocimiento "del derecho a la sexualidad y al amor que tiene el viejo". Sí, aunque parezca absurdo, la tarea para por aceptar, anunciar, defender, concientizar que el individuo mayor, por viejo, no ha perdido el derecho al sexo y al amor. ¿Será ese un "derecho" que se pierda o se pueda perder en alguna circunstancia o condición? ¿Será un derecho que pueda "ganarse" de alguna manera? Ni una cosa ni la otra. Porque negarlo es negar la humanidad. ¿O acaso pretendemos negar la humanidad del anciano? En una ocasión, Rubén Darío comentó que la mujer que envejece al lado de uno, nunca llega a ser vieja. Eso es el amor, el que aumenta la vitalidad y da confianza en uno mismo, el que permite, como dice Mounier, "llamar al otro fuera de su soledad".

*(La vejez es)
pena de la vida, todo.*

(La ve



NA PACIENTE SIEMPRE me c
jo sólo si uno no se muere de
vitiblemente los dos únicos c:
cual, muchas veces oímos decir que "
prefiero la muerte". La juventud, la ve
tres lados de un triángulo difícil de
también ellos una especie de "tríada tr
humana.

Y en medio de ellos se juega, preci
dad de la vida, aquella nota casi absur
la vida humana, tan preciosa y tan br
deseamos, como ocurre con casi ning
gue a destino. Claro, será porque conf
fin, final, se acabó, es decir, "muerte"
mos al destino como sinónimo de "v
como agónica antesala de la muerte. "

LA TERCERA EDAD: "UNA EDAD PARA VIVIR"

(La vejez es) "un tirano que prohíbe, bajo pena de la vida, todos los placeres de la juventud".

LA ROCHEFOUCAULD

(La vejez es...) "el arte de conservar alguna esperanza".

Andre MAUROIS



NA PACIENTE SIEMPRE me decía que se llega a viejo sólo si uno no se muere de joven. Y esos son inevitablemente los dos únicos caminos. No obstante lo cual, muchas veces oímos decir que "antes que verme viejo, prefiero la muerte". La juventud, la vejez, la muerte, son casi tres lados de un triángulo difícil de desarmar. Conforman también ellos una especie de "tríada trágica", inevitablemente humana.

Y en medio de ellos se juega, precisamente, la transitoriedad de la vida, aquella nota casi absurda o traidora que posee la vida humana, tan preciosa y tan breve. Es un tránsito que deseamos, como ocurre con casi ninguno otro, que nunca llegue a destino. Claro, será porque confundimos "destino" con fin, final, se acabó, es decir, "muerte". O peor aún, concebimos al destino como sinónimo de "vejez" y a ésta, a su vez, como agónica antesala de la muerte. "¡Si pudiera morirme sin

envejecer!", sería el deseo tan generalizado, una especie de historia como la del legendario cuento de Dorian Grey.

Pero es precisamente la transitoriedad de la vida, aquella nota, la que debe resignificar el sentido de la juventud, la vejez y la muerte. Veamos:

1) *La juventud*

Se trata en realidad de una etapa de preparación, un momento de potencia y de potencialidades, un tramo preparatorio. Es un momento en el que tenemos mucho por realizar pero aún nada realizado, mucho por poseer, pero aún poco poseído.

Es algo así como el momento de cargar el auto para iniciar un viaje, elegir la ruta a seguir sintiendo que tengo todo el mundo a mi disposición y que tengo el combustible necesario como para ir a donde quiera. Pero si nunca arranco, si no tomo un camino, si no me dirijo a algún sitio, si no inicio y sostengo el tránsito... pasaré todas mis vacaciones contemplando el auto, leyendo mapas, pero parado en la puerta de mi casa.

La juventud es un momento, hermoso, que debemos disfrutar muchísimo, tanto como disfrutamos los preparativos del viaje, porque el paseo allí se inicia. Pero "quedarnos" en la juventud para siempre implica no avanzar hacia la realización de "todo lo que podemos hacer". Entonces, no hacemos nada de todo lo que podemos.

Mucha gente ansía regresar a la juventud tanto como aquellos que llegados —o próximos a llegar— a un destino, se arrepienten y quisieran volver a casa para iniciar un nuevo viaje. Pero la vida no es como una partida de cartas, en la que podemos recogerlas a todas, mezclarlas y volver a repartir un nuevo juego. Por otro lado, lo distintivo de la juventud —en tal caso— es el espíritu de ir siempre hacia delante, de modo que quien quiera "retornar" a la juventud es —precisamente— viejo. Seguir hacia adelante es sinónimo de juventud.

"Permanecer joven" o "volver a ser joven" en el hombre. Lograrlo ha sido siempre el objetivo de aventuras pseudocientíficas, mágicas. Si tantos esfuerzos se orientaran a buscar la "juventud", podríamos disfrutar de la vejez como preparatorio para un fascinar.

2) *La vejez*

¿Cuándo valoramos la vejez? ¿En cuáles condiciones de una cultura gerofóbica que desprecia la vejez, rescataremos a la vejez como valor mentalmente cuando sentimos que perdemos? Como dice el poeta, no hay nada más amable que la vejez. Como psicoterapeuta he presenciado el proceso de revalorización de la vejez con personas jóvenes ven en riesgo sus vidas por no llegar a viejos. Aún a través de mi trabajo escribo ahora estas mismas reflexiones, de hospital de mi esposa. Una joven inteligente, exitosa en su profesión, con dos hijos pequeños... un presente prometedor. Un día, en un instante, un accidente y originar una hemorragia cerebral que la puso al borde de la muerte. Años de hijos. Horas terribles y de dolor, fueran o no permanecía en la sala de Terapia Intensiva. La actuación de los médicos y la voluntad propia no pude dejar de renegar, de denunciar interiormente la injusticia de la vejez a mí, a nosotros. Cómo podía ser que la vejez, estar juntos, disfrutar nuestros nietos,

³⁹ Por "vitalidad" entiendo asumir que estoy vivo, un "para qué" estarlo.

...eo tan generalizado, una especie de
...ndario cuento de Dorian Grey.
...e la transitoriedad de la vida, aquella
...ificar el sentido de la juventud, la ve-

1) *La juventud*

...na etapa de preparación, un momen-
...ncialidades, un tramo preparatorio. Es
...enemos mucho por realizar pero aún
...or poseer, pero aún poco poseído.

...momento de cargar el auto para ini-
...ta a seguir sintiendo que tengo todo
...ón y que tengo el combustible nece-
...nde quiera. Pero si nunca arranco, si
...o me dirijo a algún sitio, si no inicio
...pasaré todas mis vacaciones contem-
...mapas, pero parado en la puerta de

...omento, hermoso, que debemos dis-
...como disfrutamos los preparativos
...o allí se inicia. Pero "quedarnos" en
...implica no avanzar hacia la realiza-
...lemos hacer". Entonces, no hacemos
...emos.

...regresar a la juventud tanto como
...próximos a llegar— a un destino, se
...volver a casa para iniciar un nuevo
...como una partida de cartas, en la que
...das, mezclarlas y volver a repartir un
...do, lo distintivo de la juventud —en
...e ir siempre hacia delante, de modo
...ar" a la juventud es —precisamente—
...te es sinónimo de juventud.

"Permanecer joven" o "volver a serlo" son fantasías eter-
nas en el hombre. Lograrlo ha sido su ambición y el aliento
de aventuras pseudocientíficas, mágicas y aún científicas. Si
tantos esfuerzos se orientaran a buscar "vitalidad"³⁹ en lugar
de "juventud", podríamos disfrutar más el tránsito por esta
edad como preparatorio para un fascinante viaje.

2) *La vejez*

¿Cuándo valoramos la vejez? ¿En cuáles circunstancias, im-
buidos de una cultura gerofóbica que idolatra e idealiza la ju-
ventud, rescatamos a la vejez como valor? Creo que funda-
mentalmente cuando sentimos que podemos perderla. Como
dice el poeta, no hay nada más amado que lo que perdí
Como psicoterapeuta he presenciado muchas veces un pro-
ceso de revalorización de la vejez como destino, cuando per-
sonas jóvenes ven en riesgo sus vidas y perciben que pueden
no llegar a viejos. Aún a través de mi propio testimonio. Es-
cribo ahora estas mismas reflexiones, al costado de la cama
de hospital de mi esposa. Una joven de 32 años, hermosa, vi-
tal, inteligente, exitosa en su profesión, llena de proyectos,
con dos hijos pequeños... un presente hermosos y un futuro
promisorio. Un día, en un instante, una arteria decidió abrirse
y originar una hemorragia cerebral que en cuestión de minu-
tos la puso al borde de la muerte. A ella, a mí y a nuestros
hijos. Horas terribles y de dolor, fueron vividas mientras ella
permanecía en la sala de Terapia Intensiva sujeta su vida a la
actuación de los médicos y la voluntad de Dios. Durante ese
tiempo no pude dejar de renegar, desesperarme, llorar, de-
nunciar interiormente la injusticia de que esto le pasara a ella,
a mí, a nosotros. Cómo podía ser que no pudiéramos enveje-
cer juntos, disfrutar nuestros nietos, cuidarnos en nuestros

³⁹ Por "vitalidad" entiendo asumir que estoy vivo y descubrirle un senti-
do, un "para qué" estarlo.

achagues de vejez. Yo quería que llegásemos a Viejos juntos, peinar sus canas, besar sus labios arrugados, contemplar su cuerpo envejecido y amarla. Allí, reconozco, yo también revaloricé su vejez y la mía, la nuestra. También yo descubrí que ser viejo, llegar a viejo, termina siendo un triunfo, un destino hermoso; es el lugar al que quiero llegar con ella. Cuando ya la desesperación me venció y acepté con resignación que se moría, recordé aquella frase de Nietzsche, "lo que no me mata me hace fuerte", y como si resonara dentro mío una poderosa voz, me dije "lo que no nos separe, nos unirá más" y comencé a sentir que no se moriría, que en ese viaje hacia ese destino, podríamos llegar juntos. Y en ese momento, cuando desperté de la resignación, el médico me informó que ella "había despertado" de un estado de sueño patológico, casi comatoso, y empezaba a mejorar.

La toma de conciencia de la transitoriedad de la vida debe permitirnos resignificar las instancias de su tránsito. Cuando un viaje se inicia, quedarse parado o detenido en un tramo no es lo ideal. El arribo, siempre el arribo y sólo el arribo, plenifica y da sentido al esfuerzo y al intento de viajar.

3) *La muerte*

Lo cierto es que a la muerte llegamos vivos. Y por esa lógica contraposición de opuestos excluyentes, todo lo que es "vida" no es "muerte" y viceversa, tal como ocurre con el día y la noche o el blanco y el negro.

El hecho de "tener vida" no significa necesariamente "estar vivos". De hecho podríamos encontrar muchos vivos que tienen "muerta el alma".⁴⁰ De todas formas, la vitalidad se

⁴⁰ Como recita el poeta al decir que "muertos no son los que descansan ya bajo la tumba fría, muertos son los que tienen muerta el alma, y están vivos todavía".

funda en la funcionalidad de un organismo o en el deseo de saber o descubrir "para qué tengo esa vida que vivo".

Y aquí también vale decir que la transitoriedad de la vida plantea la oportunidad de ir al descubrimiento de la vida. Así, podrían revertirse los términos de la presión popular,⁴¹ y decir "mientras hay esperanza porque hay sentido, un para qué. Y esa es la realidad de llegar vivo a la muerte. Sin vivir lo que se busca, agónica antesala, como un ir perdiendo la vida que se vive, die muere 20 ó 30 años antes, no vamos morir un día, a una hora determinada, en ciso, nunca antes.

● CON EL PASO DEL TIEMPO SE DESCUBRE

Somos y nos "desplegamos" en el tiempo. La vida es la esencia propia y genuina de la vida humana. Se trata de un tránsito, transeúntes, viajeros de un itinerario maravilloso que podemos llegar a ser" y "lo que llegamos a ser" "mi-ser-en-potencia" y "mi-yo mismo-actual" de tránsito potencializa el valor del sentido que se vive a cada momento, a cada instante a cada alteración que nos toque vivir o enfrentar. Y esta es la esencia de la vida, significar las "partes" se facilita cuando se vive el proyecto de vida, un "todo" significativo y algo así como la hoja de ruta necesaria antes de salir a viajar que nos marca un destino o aún un rumbo, u

Así, las crisis vitales, que siempre se manifiestan en momentos de desconcierto, desvío, desorientación, se viven como episodios inevitables de sufrimiento que nos ofrecen oportunidades o escalones que nos irán elevando hacia el destino establecido. Cuando en medio del viaje

⁴¹ "Mientras hay vida hay esperanza".

ez. Yo quería que llegásemos a Viejos juntos, bes, besar sus labios arrugados, contemplar su do y amarla. Allí, reconozco, yo también rez y la mía, la nuestra. También yo descubrí egar a viejo, termina siendo un triunfo, un o; es el lugar al que quiero llegar con ella. desesperación me venció y acepté con resigna- ría, recordé aquella frase de Nietzsche, "lo t me hace fuerte", y como si resonara dentro esa voz, me dije "lo que no nos separe, nos mencé a sentir que no se moriría, que en ese estino, podríamos llegar juntos. Y en ese mo- desperté de la resignación, el médico me in- "había despertado" de un estado de sueño comatoso, y empezaba a mejorar.

conciencia de la transitoriedad de la vida debe gnificar las instancias de su tránsito. Cuando ia, quedarse parado o detenido en un tramo El arribo, siempre el arribo y sólo el arribo, ntido al esfuerzo y al intento de viajar.

3) *La muerte*

de a la muerte llegamos vivos. Y por esa lógica de opuestos excluyentes, todo lo que es uerte" y viceversa, tal como ocurre con el día blanco y el negro.

"tener vida" no significa necesariamente "es- hecho podríamos encontrar muchos vivos que el alma".⁴⁰ De todas formas, la vitalidad se

poeta al decir que "muertos no son los que descansan ría, muertos son los que tienen muerta el alma, y es-

funda en la funcionalidad de un organismo tanto como en el saber o descubrir "para qué tengo esa vida que tengo".

Y aquí también vale decir que la transitoriedad de la vida nos plantea la oportunidad de ir al descubrimiento del senti- do de la vida. Así, podrían revertirse los términos de una ex- presión popular,⁴¹ y decir "mientras hay esperanza hay vida", porque hay sentido, un para qué. Y esa es la única posibilidad real de llegar vivo a la muerte. Sin vivir lo previo como una agónica antesala, como un ir perdiendo la vida en gotas. Na- die muere 20 ó 30 años antes, no vamos muriendo sino que morimos un día, a una hora determinada, en un instante pre- ciso, nunca antes.

● CON EL PASO DEL TIEMPO SE DESCUBRE EL SENTIDO

Somos y nos "desplegamos" en el tiempo. Esa es la dimen- sión propia y genuina de la vida humana. Somos itinerantes, transeúntes, viajeros de un itinerario maravilloso entre "lo que podemos llegar a ser" y "lo que llegamos a ser", entre "mi-ser-en-potencia" y "mi-yo mismo-actual". Esa condición de tránsito potencializa el valor del sentido que descubramos a cada momento, a cada instante a cada alternativa y circuns- tancia que nos toque vivir o enfrentar. Y esta posibilidad de significar las "partes" se facilita cuando contamos con un prouyecto de vida, un "todo" significativo y significante. Es algo así como la hoja de ruta necesaria ante cualquier viaje, que nos marca un destino o aún un rumbo, una orientación.

Así, las crisis vitales, que siempre se manifiestan como momentos de desconcierto, desvío, desorientación, podrán vivirse como episodios inevitables de sufrimiento pero como oportunidades o escalones que nos irán elevando hacia el destino establecido. Cuando en medio del viaje, la duda apa-

⁴¹ "Mientras hay vida hay esperanza".

rece ante la encrucijada del camino, será ese sentido que proviene del proyecto, el que ayude a decidir por cuál vía continuar caminando. De esta manera, la transitoriedad de la vida, lejos de ser una cuestión dramática, es el elemento de apelación más poderoso, el factor motivante más energizante y enérgico que nos lleva a continuar camino. Como reflexionara maravillosamente William C. Morris, "pasaré por este mundo una sola vez... si hay alguna palabra que deba yo decir o una obra que deba realizar, diga yo esa palabra ahora, haga yo esa acción ahora, pues pasaré por este mundo una sola vez". Casi... Hillel

Y ese tránsito lo va llevando al hombre de edad en edad, avanzando en el descubrimiento de sí mismo y del sentido de su vida. Partimos de un cierto estado de ignorancia acerca de nosotros mismos —estado en el cual muchas personas permanecen durante toda su vida— y vamos avanzando hacia el re-encuentro con nosotros mismos. Cuando ese re-encuentro no se produce, nos vivenciamos como víctimas del destino, sentimos que las cosas "nos pasan" injustamente, que invariablemente el tiempo pasa y nos ponemos viejos y que la transitoriedad de la vida hace de nuestra existencia "una pasión inútil", como diría Sartre. Es que muchas personas, ante la toma de conciencia de la "transitoriedad de la vida", reaccionan buscando apoyo, tratando de hacerse fuertes —hasta tal vez "inmortales"— en cosas del exterior, cosas del afuera. Así, la fortuna económica, el poder, la popularidad o la fama, la belleza física, el éxito profesional, el auto deportivo, la juventud, pasan a ser verdaderos pilares de toda su existencia. Claro está, son "pilares inestables", son verdaderamente como varas de mimbre que solamente dan apariencia de sostén, una seguridad inestable que invariablemente genera angustia porque en el fondo se reconoce su debilidad. Los verdaderos pilares, el apoyo genuino, la plena seguridad, viene de apostar y apoyar la propia existencia en el interior de uno

mismo, en aquellos pilares que significan constituir como humanos, como individuo "uno-mismo". Así fortalecido interiormente, la propia vida, en el tránsito por el mundo, configuración del propio rumbo y de vivir la transitoriedad de la vida como parte de su escena natural; la vida termina en una "pasión fértil" porque me permite ser yo mismo, y el "desplegarme" para ser mejor de mí mismo—, necesita invariablemente el tiempo, de la transitoriedad de la vida.

Es así como la comprensión de la vida nos permite acceder a un estado de paz por que trasciende la contradicción.⁴² Un amigo poeta, Héctor Gallo, en la Navidad de 1992 el siguió pintando la verdadera pintura de este camino y la transitoriedad; veamos:

POEMA PARA NUESTRO NIÑO ABA

Desde mis inminentes sesenta años,
apareció de pronto ante mí
y lo vi tan maltratado
pobre
mi niño interior.
No.
No hablo del niño angelito en la tor
Hablo de mi niño veraz,

⁴² La *contradicción* a la que me refiero es a la que se refiere con los términos "deseo de que el tiempo no, desplegarme o crecer". Evidentemente, desplegar el "paso del tiempo", porque implica un proceso de etapas o momentos.

del camino, será ese sentido que pro-
 ye ayude a decidir por cuál vía conti-
 a manera, la transitoriedad de la vida,
 1 dramática, es el elemento de apela-
 factor motivante más energizante y
 continuar camino. Como reflexiona-
 William C. Morris, "pasaré por este
 hay alguna palabra que deba yo decir
 lizar, diga yo esa palabra ahora, haga
 es pasaré por este mundo una sola

levando al hombre de edad en edad,
 imiento de sí mismo y del sentido de
 cierto estado de ignorancia acerca de
 o en el cual muchas personas perma-
 ida— y vamos avanzando hacia el re-
 mismos. Cuando ese re-encuentro
 nciamos como víctimas del destino,
 "nos pasan" injustamente, que inva-
 masa y nos ponemos viejos y que la
 hace de nuestra existencia "una pa-
 ñarte. Es que muchas personas, ante
 e la "transitoriedad de la vida", reac-
 tratando de hacerse fuertes —hasta
 cosas del exterior, cosas del afuera.
 a, el poder, la popularidad o la fama,
 profesional, el auto deportivo, la ju-
 aderos pilares de toda su existencia.
 s inestables", son verdaderamente
 que solamente dan apariencia de sos-
 ible que invariablemente genera an-
 o se reconoce su debilidad. Los ver-
 o genuino, la plena seguridad, viene
 opia existencia en el interior de uno

mismo, en aquellos pilares que significativamente nos pueden
 constituir como humanos, como individuos concretos, como
 "uno-mismo". Así fortalecido interiormente en el sentido de
 la propia vida, en el tránsito por el propio proyecto, en la
 configuración del propio rumbo y destino, el hombre puede
 vivir la transitoriedad de la vida como una variable más den-
 tro de su escena natural; la vida termina siendo, entonces,
 una "pasión fértil" porque me permite desplegar lo mejor de
 mí mismo, y el "desplegarme" para alcanzar ese objetivo —lo
 mejor de mí mismo—, necesita invariablemente del paso del
 tiempo, de la transitoriedad de la vida.

Es así como la comprensión de uno mismo nos permite
 acceder a un estado de paz porque dejamos de estar en
 contradicción.⁴² Un amigo poeta, Héctor Giovannoni, me re-
 galó en la Navidad de 1992 el siguiente poema, que es una
 verdadera pintura de este camino y la apelación de la transi-
 toriedad; veamos:

POEMA PARA NUESTRO NIÑO ABANDONADO

Desde mis inminentes sesenta años,
 apareció de pronto ante mí
 y lo vi tan maltratado
 pobre
 mi niño interior.
 No.
 No hablo del niño angelito en la torta de chocolate.
 Hablo de mi niño veraz,

⁴² La *contradicción* a la que me refiero es aquella que podría expresarse
 con los términos "*deseo de que el tiempo no pase*" por un lado, y "*deseo de
 desplegarme o crecer*". Evidentemente, desplegarme o crecer necesita del
 "paso del tiempo", porque implica un proceso de desarrollo, la suce-
 sión de etapas o momentos.

el de mirada clara y recta,
 escarnecido y azotado por todas mis mentiras.
 Hablo del niño justo,
 clavado en mis injusticias.
 Hablo
 del niño que jugaba y amaba
 sin saber que el juego y el amor eran sus dones.
 Hablo del niño confiado y alegre
 que aprendió a mirar sin entender,
 a oír sin escuchar,
 a vivir sin latir,
 triste y torvo y sin fe.
 ¿Cuándo,
 en qué recodo del camino lo perdí,
 lo dejé abandonado en la maleza,
 corrí para no oírlo cuando me llamaba
 internándome en el laberinto de mis máscaras
 hacia los belfos agrios del Minotauro?
 ¿Y por qué, cómo, no sé,
 apareces ahora, niño mío, todavía
 esperándome en una playa solitaria
 junto a las olas de los años cansados?
 Quiero
 descrucificarte pobre niño mío,
 dame tu mano rota y llévame...
 Quiero hundirme contigo en el mar...
 ¡Quiero hundirme contigo en el mar!

En ese tránsito el hombre va madurando hacia su plenitud espiritual, va creciendo hacia lo noético. En el re-encuentro consigo mismo, con su esencia, se plenifica. Deseo recordar ahora nuevamente a Hölderlin cuando expresa que "la ola de la vida no rompería tan alto en espuma convirtiéndose en espíritu, si no se le opusiera la vieja y sorda roca del destino".

El destino del camino humano, ineluctable es, precisamente, su cara Y es esa "roca" la que arranca de su base y mueve a la luz, su esencia espiritual. *del tiempo, se descubre el sentido*".

1ª TRIADA

- a) Libertad de la voluntad
- b) Voluntad en busca de sentido
- c) La vida tiene sentido no importa

2ª TRIADA

- La búsqueda de sentido se posibilita
- a) Realización de valores de creación
 - b) Realización de valores de experiencia
 - c) Realización de valores de actitud

3ª TRIADA

- Los Valores de actitud se realizan en
- a) El sufrimiento y el dolor
 - b) La culpa
 - c) La muerte

4ª TRIADA

- Los Males actuales
- a) Agresión
 - b) Adicción
 - c) Depresión

5ª TRIADA

- Los problemas sociales actuales
- a) Fanatismo
 - b) Totalitarismo-colectivismo
 - c) Provisionalismo-day by day
 - d) Fatalismo

ta,
por todas mis mentiras.

ias.

umaba
y el amor eran sus dones.
lo y alegre
in entender,

ino lo perdí,
la maleza,
ido me llamaba
erinto de mis máscaras
del Minotauro?
é,
ío, todavía
aya solitaria
ños cansados?

ño mío,
vame...
go en el mar...
go en el mar!

bre va madurando hacia su plenitud
acia lo noético. En el re-encuentro
sencia, se plenifica. Deseo recordar
lerlin cuando expresa que "la ola de
to en espuma convirtiéndose en es-
a la vieja y sorda roca del destino".

El destino del camino humano, inevitable como una roca inamovible es, precisamente, su característica transitoriedad. Y es esa "roca" la que arranca de su intimidad, la que promueve a la luz, su esencia espiritual. Es así como "*con el paso del tiempo, se descubre el sentido*".

1ª TRIADA

- a) Libertad de la voluntad
- b) Voluntad en busca de sentido
- c) La vida tiene sentido no importa la situación

2ª TRIADA

La búsqueda de sentido se posibilita por medio de:

- a) Realización de valores de creación (dar)
- b) Realización de valores de experiencia (recibir)
- c) Realización de valores de actitud (tomar actitud)

3ª TRIADA

Los Valores de actitud se realizan en el contexto

- a) El sufrimiento y el dolor
- b) La culpa
- c) La muerte

4ª TRIADA

Los Males actuales

- a) Agresión
- b) Adicción
- c) Depresión

5ª TRIADA

Los problemas sociales actuales

- a) Fanatismo
- b) Totalitarismo-colectivismo
- c) Provisionalismo-day by day
- d) Fatalismo



Publicaciones

EDICIONES LAG

Ediciones Lag, nace como respuesta al trabajo realizado en la Sociedad Mexicana de Logoterapia y Análisis Existencial.

➤ **REVISTA MEXICANA DE LOGOTERAPIA**, (1996) a través de la cual se expresan logoterapeutas de dentro y fuera del país, compartiendo sus experiencias, conocimientos, investigaciones etc. Se publica semestralmente.

➤ **LIBROS: COLECCIÓN SENTIDO**

1. TAMBIEN TU SUFRIMIENTO TIENE SENTIDO

(Alivio en la crisis a través de la logoterapia)

ELISABETH LUKAS

La doctora Elisabeth Lukas en este texto hace una cuidadosa descripción de las técnicas en logoterapia y su aplicación al servicio del paciente, con objeto de ayudarlo a superar su sufrimiento. Con lenguaje claro y de manera sencilla hace una incursión en el tratamiento a pacientes, desde el enfoque de la logoterapia de Frankl. Este enfoque es tratado por ella con amor, respeto y confianza y sobre todo, con fe ante un recurso casi desconocido que devuelve al hombre "la fuerza interior desafiante de su espíritu."

2. SEÑALES DEL CAMINO HACIA EL SENTIDO

(Descubriendo lo que verdaderamente importa)

JOSEPH B. FABRY

En este libro, el autor te guiará paso a paso en el sentido personal, las creencias y los valores que pueden hacer que tu vida tenga sentido. El Dr. Fabry asiste a sus lectores para superar la frustración existencial y encontrar dirección en situaciones de vacío, duda, desconsuelo, y les presenta una expresión comprensiva de nuevos pensamientos con un lenguaje popular. Viktor E. Frankl.

3. LÍBRANOS DE LA PERFECCIÓN "En el principio", y al instante fue el límite

RICARDO PETER

El hombre se presenta ante la terapia de la imperfección obligado continuamente a la empresa heroica de reconocer su límite. El límite obliga al hombre a tener que redefinir constantemente el significado de su vida, el significado de sí mismo, de los demás y del mundo que le rodea y con el que se relaciona. Los ejercicios prácticos que aquí se proponen, son una terapia que nos ayudará a aceptar y superar los propios límites... Este libro es una guía dentro del camino del autoconocimiento y una herramienta de suma importancia para los terapeutas en general.

4. DE LA VIDA FUGAZ

CLAUDIO GARCÍA PINTOS Y ELISABETH LUKAS

Los autores del presente libro aúnan su apelación al sentido desde estas páginas: claman a la conciencia de los jóvenes y de los adultos para reactualizar el valor de la libertad, de la responsabilidad, "de la potencia resistente del espíritu".

5*. TAMBIEN TU VIDA TIENE SENTIDO (Logoterapia y salud mental)

Prólogo de Viktor E. Frankl

ELISABETH LUKAS

El arte de sacar a luz posibilidades de sentido es uno de los mayores talentos de la autora... Su fundamento científico, y sus contribuciones a la logoterapia unidas en una simbiosis fecunda con su experiencia práctica será seguramente algo que agradecerá el lector. Ilustra todos los casos concretos e incluso fragmentos de diálogos mantenidos realmente por ella en su práctica profesional.

6. LA BÚSQUEDA DE SIGNIFICADO

JOSEPH B. FABRY

Este libro del Dr. Fabry tiene la cualidad que cultivó el autor, su sencillez. Traduce en un lenguaje sencillo los principios y técnicas de la logoterapia. Es el mismo Frankl quien dedica su Prefacio. En él dice: el autor se propone tres metas: popularizar la logoterapia sin vulgarizarla, simplificar sus teorías sin incurrir en excesos, y destacar los aspectos que puedan tener importancia para

lectores educados en el actual clima cultural de los humanos, El sentido de la vida, El reto de la libertad, los Valores, entre otros. Nos entusiasma a incursionar para vivir mejor.

7. VIKTOR E. FRANKL. La humanidad posible.

CLAUDIO C. GARCÍA PINTOS

Este libro de Claudio García Pintos, nos invita a vivir con Viktor E. Frankl a través de su vida y su obra. Nos regala uniendo los fundamentos psicológicos, filosóficos y a y el rol del logoterapeuta. Seguramente ofrecerá al lector ofrece como un modelo preventivo, educativo y psico

8. TAREA Y DESAFÍO EN BÚSQUEDA DEL SENTIDO

EUGENIO FIZZOTTI

Con corte de divulgación, y método de síntesis, este libro del humanismo frankleano que constituye un oasis de búsqueda de los valores fundamentales de una sociedad frustración existencial o el sentido de inutilidad de la vida en un vacío en la profundidad del ser en el que prospera la ebriedad y de las sensaciones fuertes, la fuga en el tiempo libre, la búsqueda del sexo por el sexo. El autor indica líneas de apelación a la responsabilidad que de los valores de creación, de experiencia y de actitud contiene lo mejor de lo mejor del jardín

9. LA PSICOTERAPIA EXISTENCIAL: UNA APLICACIÓN

MIGUEL JARQUÍN

Desde esta perspectiva, en la terapia se aborda el sentido de privilegia su individualidad, su libertad, su responsabilidad (diador activo entre el sí mismo y el mundo). La tarea de domesticación, de lograr la "adaptación al medio encuentro auténtico de dos personas. A partir de la conceptos y felizmente se dejan otros atrás, como se abre una nueva perspectiva en donde antes que paciente, sino una persona con deseos y necesidad de profundidad, con ese otro -el terapeuta- que lo ama en una perspectiva diferente.

10. DIEZ VOCES Y UN ROSTRO

Este libro es el testimonio de agradecimiento a Viktor E. Frankl Logoterapia. Frankl fue espectador y actor del siglo 1905-1997. Le tocaron los últimos esplendores de las guerras mundiales, en carne propia la última, pero productividad notable que fue coronada por el éxito ser vivida y que el hombre merece y puede luchar cualquier circunstancia, por difícil que sea, serán sus retos inherentes a la existencia humana. Diez auto accediendo a esta celebración desde diversas plataformas Esta heterogeneidad solo acentúa la riqueza de la vida común: congratularnos por estar juntos tratándolos adecuadamente a las realidades de nuestras sociedades; y te nos unirás también. SMAEL, S.C.

11. DE FREUD A FRANKL: EL NACIMIENTO DE LA LOGOTERAPIA

EUGENIO FIZZOTTI

Alumno cercano y querido de Viktor E. Frankl, Eugenio Fizzotti hace un recorrido por las diversas teorías

aciones

AG

bajo realizado en la Sociedad Mexicana de Logoterapia y

TERAPIA, (1996) a través de la cual se expresan logoterapias, compartiendo sus experiencias, conocimientos, investigaciones

NE SENTIDO terapia)

to hace una cuidadosa descripción de las técnicas en logoterapia al paciente, con objeto de ayudarle a superar su sufrimiento. Este enfoque es tratado por ella con amor, respeto y con un curso casi desconocido que devuelve al hombre "la fuerza

L SENTIDO te importa)

paso en el sentido personal, las creencias y los valores que lo. El Dr. Fabry asiste a sus lectores para superar la frustración en situaciones de vacío, duda, desconsuelo, y les presenta pensamientos con un lenguaje popular. Viktor E. Frankl.

"En el principio", y al instante fue el límite

de la imperfección obligado continuamente a la empresa que te obliga al hombre a tener que redefinir constantemente de sí mismo, de los demás y del mundo que le rodea y los prácticos que aquí se proponen, son una terapia que nos muestra límites... Este libro es una guía dentro del camino del que suma importancia para los terapeutas en general.

SABETH LUKAS

su apelación al sentido desde estas páginas: claman a la libertad para reactualizar el valor de la libertad, de la responsabilidad y del espíritu".

DO (Logoterapia y salud mental)

sentido es uno de los mayores talentos de la autora... Su obra nos muestra a la logoterapia unidas en una simbiosis fecunda con algo que agradecerá el lector. Ilustra todos los casos contenidos realmente por ella en su práctica profesional.

que cultivó el autor, su sencillez. Traduce en un lenguaje a la logoterapia. Es el mismo Frankl quien dedica su Prefacio a popularizar la logoterapia sin vulgarizarla, simplemente destacar los aspectos que puedan tener importancia para

lectores educados en el actual clima cultural de los Estados Unidos. Temas como La dimensión humana, El sentido de la vida, El reto de la libertad, El derrumbe de las tradiciones y El valor de los Valores, entre otros. Nos entusiasma a incursionar en este libro impregnado de nuevas ideas para vivir mejor.

7. VIKTOR E. FRANKL. La humanidad posible.

CLAUDIO C. GARCÍA PINTOS

Este libro de Claudio García Pintos, nos invita a conocer al hombre universal que es Viktor Frankl a través de su vida y su obra. Nos regala una concreta visión de la Logoterapia describiendo los fundamentos psicológicos, filosóficos y antropológicos, la importancia de los valores y el rol del logoterapeuta. Seguramente ofrecerá al lector una perspectiva de lo que la logoterapia ofrece como un modelo preventivo, educativo y psicoterapéutico de gran altura.

8. TAREA Y DESAFÍO EN BÚSQUEDA DEL SENTIDO

EUGENIO FIZZOTTI

Con corte de divulgación, y método de síntesis, este texto nos ofrece un panorama satisfactorio del humanismo frankleano que constituye un oasis teórico-práctico en los desiertos de hoy en la búsqueda de los valores fundamentales de una sociedad de paz, de solidaridad y de ecología. La frustración existencial o el sentido de inutilidad de los dinamismos de fondo, provoca, de hecho, un vacío en la profundidad del ser en el que prosperan el aburrimiento, la apatía, la búsqueda de la ebriedad y de las sensaciones fuertes, la fuga en el alcohol y la droga, el miedo al silencio y al tiempo libre, la búsqueda del sexo por el sexo. El autor no propone búsquedas baratas, sino que indica líneas de apelación a la responsabilidad que se revelan tonificantes para la reapropiación de los valores de creación, de experiencia y de actitud. El texto es como un bellissimo florero que contiene lo mejor de lo mejor del jardín

9. LA PSICOTERAPIA EXISTENCIAL: UNA APROXIMACIÓN

MIGUEL JARQUÍN

Desde esta perspectiva, en la terapia se aborda el ser en su totalidad, en relación con otros, se privilegia su individualidad, su libertad, su responsabilidad de elección y lo corporal (como mediador activo entre el sí mismo y el mundo). La terapia entonces, ya no puede ser más un arma de domesticación, de lograr la "adaptación al medio", no puede ser objetiva. La terapia será el encuentro auténtico de dos personas. A partir de la luz del enfoque existencial, se abren nuevos conceptos y felizmente se dejan otros atrás, como la neurosis, la transferencia; de manera que se abre una nueva perspectiva en donde antes que nada, se tiene frente, ya no un enfermo, un paciente, sino una persona con deseos y necesidad de dar sentido a su vida a través del encuentro de profundidad, con ese otro -el terapeuta- que lo acompaña en ver al mundo, a otros y a sí mismo en una perspectiva diferente.

10. DIEZ VOCES Y UN ROSTRO

Este libro es el testimonio de agradecimiento a Viktor E. Frankl por el legado a la humanidad: la Logoterapia. Frankl fue espectador y actor del siglo XX, su vida transcurrió con la centuria: 1905-1997. Le tocaron los últimos esplendores de una época de oro, los horrores de las dos guerras mundiales, en carne propia la última, pero también, afortunadamente, disfrutó de esa productividad notable que fue coronada por el éxito. Su mensaje de que la vida siempre vale ser vivida y que el hombre merece y puede luchar por mantener su dignidad y honestidad en cualquier circunstancia, por difícil que sea, serán siempre el cimiento para traspasar los duros retos inherentes a la existencia humana. Diez autores se encuentran en estas páginas, cada uno accediendo a esta celebración desde diversas plataformas temáticas, ideológicas y hasta étnicas. Esta heterogeneidad solo acentúa la riqueza de la diversidad cuando gira alrededor de un objetivo común: congratularnos por estar juntos tratando de construir una Logoterapia cada vez más adecuada a las realidades de nuestras sociedades; y esperamos -estamos seguros- que tú, lector, te nos unirás también. SMAEL, S.C.

11. DE FREUD A FRANKL: EL NACIMIENTO DE LA LOGOTERAPIA

EUGENIO FIZZOTTI

Alumno cercano y querido de Viktor E. Frankl, Eugenio Fizzotti tuvo la oportunidad de trabajar con él, recoger de viva voz y poner en práctica los postulados de la Logoterapia. En este libro Fizzotti hace un recorrido por las diversas teorías psicológicas y filosóficas que dan origen a la

Logoterapia así como por los conceptos y aplicaciones que la conforman. En un estilo claro y sencillo, sin dejar por esto de ser profundo, nos presenta cada uno de los capítulos y permite al lector ahondar en los significados de los mismos.

- **LIBRO DE TEXTO: LOGOTERAPIA ORIENTADA AL MANEJO DE GRUPOS (PARA ALUMNOS DE SMAEL)**
LETICIA ASCENCIO DE GARCIA
- **LIBRO DE TEXTO: SEMINARIO LOGOTERAPÉUTICO II (PARA ALUMNOS DE SMAEL)**
LETICIA ASCENCIO DE GARCIA Y ALEJANDRO UNIKEL SPEKTOR
- ***MEMORIAS DEL PRIMER CONGRESO MEXICANO DE LOGOTERAPIA "Sentido y esperanza: la misión de la Logoterapia en el nuevo milenio"**
LETICIA ASCENCIO DE GARCÍA
- ***MEMORIAS DEL SEGUNDO CONGRESO MEXICANO DE LOGOTERAPIA "Vivir con sentido en un mundo en crisis"**
LETICIA ASCENCIO DE GARCÍA
- ***MEMORIAS DEL TERCER CONGRESO MEXICANO DE LOGOTERAPIA "La trascendencia de la obra de Viktor Frankl en Iberoamerica: un puente de unión para todos"**
SMAEL S.C. 2005
- **CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN EN LOGOTERAPIA 1, 2 3 4 Y 5**
(Elaborados por egresados de SMAEL. S.C.)

Los temas que se han seleccionado hasta ahora parten, en diversas ocasiones, de las experiencias que han adquirido los alumnos, o bien, de las inquietudes que tienen para su inminente ejercicio profesional como logoterapeutas. En la mayoría de los casos, los temas seleccionados tienen en común la aplicación de la Logoterapia a problemas sociales concretos del medio mexicano; otros se agrupan en la aplicación de criterios aprendidos de la especialización de algunos problemas terapéuticos con los que los alumnos están familiarizados, y los menos atañen a reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas.

*DE VENTA EN LIBRERÍAS DE PRESTIGIO

Jama Rojas 25.7.2014
PEDIDOS A:

MEXICO D.F.

SMAEL S.C.

Sede Lomas

Narciso Mendoza #45,
Lomas de Ávila Camacho
Naucalpan, Edo. de México, C.P. 53900.
Tels. 5589-9743 y 5520-7749.
Fax. 5589-1362
E-mail: smael@logoterapia.com.mx

Sede Sur

Viena #27, El Carmen, Coyoacán
México 04100 D.F.
Tel 5658-63111 Fax 5554-5994
E-mail: smaelsedesur@prodigy.net.mx
www.logoterapia.com.mx

MONTERREY

CENTRO CULTURAL LOYOLA
DE MONTERREY, A. C.
Tel. 8333-2508 / Fax. 8347-8125

HERMOSILLO

INSTITUTO DE LOGOTERAPIA
VIKTOR E. FRANKL
Monterrey #176, Col. Centenario
Tel: 6213-6499

Ediciones LAG

Wisconsin #19, Colonia Nápoles
México D.F. C.P. 03810.
Tel. (525) 543 6656
E mail: smael@logoterapia.com.mx

Enviamos pedidos para cualquier lugar dentro y fuera de la República Mexicana.
smael@logoterapia.com.mx
Tel. 55 40 37 42

*De la vida fugaz se terminó de reimprimir
en enero de 2007 por Oak Editorial, SA.
El tiro fue de mil ejemplares más sobrantes para reposición.*

Elisa

Clas

Ilust
Pao